

**EL ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE FE**
Una propuesta novedosa de sentido para jóvenes universitarios

LUIS ALBERTO ALMIRÓN VARGAS



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C. 2014

**EL ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE FE
Una propuesta novedosa de sentido para jóvenes universitarios**

LUIS ALBERTO ALMIRÓN VARGAS

Director

David Eduardo Lara Corredor

Trabajo de investigación como requisito para optar por el título de Licenciado
en Teología



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., 2014

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quiero dar gracias al Dios de la vida que me ha acompañado y me ha dirigido una palabra oportuna desde los estudios teológicos, llenándome el corazón de mucha fe, para asimilar la Palabra en los diferentes momentos de la carrera, y para ir haciendo vida el compromiso por construir el Reino de los cielos.

Dar gracias a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, por la confianza y apoyo que me han brindado a lo largo de estos años de estudio, y permitirme vivir esta experiencia tan profunda y transformadora de acercarme a los estudios de Teología y, de este modo, alimentar mi vida consagrada.

A la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, profesores que desde una cercanía y buen trato, supieron transmitir generosa y apasionadamente sus conocimientos académicos y humanos, con lo que enriquecieron mi vida en la Universidad y generaron inquietudes que me permitieron amar mi carrera.

A mi familia, que a la distancia han estado siempre presente, acompañando de alguna manera mi proceso y mis estudios. Mis padres y hermanos que han sido siempre un afecto ganado en mi corazón, que hoy se alegran conmigo por este paso en la vida.

Un agradecimiento especial al profesor David Lara, quien con una calidad humana y un juicio académico impecable, supo asesorarme en este camino de reflexión, darme la mano cuando lo necesitaba, y ser un verdadero amigo que supo acompañar los momentos ricos y también los áridos del proceso de escritura de esta tesis. Para él y su familia, muchas bendiciones.

DEDICATORIA

A la comunidad de Misioneros del Espíritu Santo en Bogotá, que a lo largo de estos años me ha acompañado en mi proceso de opción por Jesús y de querer consagrar mi vida a favor de su Reino. Hermanos que me han dado siempre su apoyo incondicional, su caridad fraterna, y me han hecho sentir parte de una familia.

A todos los jóvenes del Centro de Espiritualidad y Formación Juvenil, de manera especial a Luisa Fernanda Oviedo y Kely Alejandra Roa, por aportar tan valiosamente para la elaboración de este trabajo. Gracias por su amistad y cariño.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2014

CONTENIDO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN
2. OBJETIVOS
 - 2.1 Objetivo General
 - 2.2 Objetivos Específicos:
3. MARCO TEÓRICO
 - 3.1. Marco categorial
 - 3.2. Marco referencial
4. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN
5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

CAPÍTULO I

1. LAS SOCIEDADES EN QUE VIVEN LOS JÓVENES
 - 1.1 Cambio de modelo socio-cultural.
 - 1.2 La construcción social de la condición de juventud.
2. SER JOVEN HOY
 - 2.1 Los jóvenes, los valores y las expectativas de cambio social
 - 2.2 Aproximación a la realidad creyente de un grupo de jóvenes universitarios
 - 2.3 Los jóvenes; una realidad que interpela a la teología

CAPÍTULO II

1. ASPECTOS PREVIOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA RESURRECCIÓN
 - 1.1 En las raíces de la comprensión de la resurrección
 - 1.2 Rasgos de la resurrección en algunos textos del Antiguo Testamento
2. EL ANUNCIO DEL REINO Y LA CONFORMACIÓN DE LA COMUNIDAD
 - 2.1 El Reino de Dios como promesa cristiana
 - 2.2 El Reino: núcleo de sentido para la conformación de la comunidad cristiana
3. LA FE PASCUAL, FUNDAMENTO PARA LA EXPERIENCIA DE COMUNIDAD
 - 3.1 La resurrección; experiencia de fe y continuidad histórica

3.2 Un camino de recompreñión comunitaria

4. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: EXPERIENCIA COMUNITARIA DE HUMANIZACIÓN EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

4.1 El seguimiento de Jesús como personalización

4.2 La personalización de la fe, condición para el seguimiento

4.3 Lo comunitario como exigencia de la fe

CAPÍTULO III

1. LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS COMO LUGAR TEOLÓGICO

1.1 La ruptura en la transmisión de la fe

1.2 Crisis de la identidad ante Dios

1.3 Dios, ¿garante de sentido?

1.4 El protagonismo juvenil y la fe cristiana

2. ALGUNAS LÍNEAS TEOLÓGICAS PARA ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS EN EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE JESÚS

2.1 Experiencias de solidaridad: reconfiguración de lo humano en los jóvenes

2.2 El encuentro: liberar y transformar el corazón

2.3 La experiencia comunitaria: pedagogía del seguimiento de Jesús

2.4 El Reino de los cielos: construcción de sentido y compromiso social

2.5 La esperanza: recuperar e interpretar la vida desde el amor de Dios

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INDICE

ANEXOS

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Actualmente se está asistiendo a una época de cambios.¹ Esto lo podemos constatar observando las grandes mutaciones en los diferentes ámbitos de la vida social: la economía, la política, las relaciones internacionales, la integración social, la familia, las relaciones interpersonales, el trabajo, la educación, los medios de comunicación, etc.

Si se quiere comprender este fenómeno de transformación social, al cual todo el mundo hace referencia hoy en día, y al que se le ha llamado la globalización, entendida como un conjunto de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales en los diferentes contextos, regiones o países, que les acerca un modelo de carácter global; se debe distinguir entre las transformaciones reales a nivel estructural, cultural, de la subjetividad individual y colectiva, y las ideologías que acompañan estas transformaciones.²

El ser humano, como sujeto está amenazado en el mundo de hoy por la sociedad del consumo que le manipula, por la búsqueda de un placer que le encierra en sus propias pasiones, por autoritarismo comunitarios y por la manera como se configura hoy día la sociedad. Se da, por tanto, una experiencia dolorosa y desgarradora en los sujetos que los lleva, en definitiva, a no poder reconocer cuál es el sentido de su vida. Esta experiencia del desgarramiento personal, de la pérdida de identidad y de sentido, a la que los seres humanos se resisten, dando tanta importancia a la autoestima, impulsa, en primer lugar, a tratar no de superar las contradicciones sociales, sino de aliviar el sufrimiento del individuo desgarrado.

¹ Cf. CONCILIO VATICANO II; Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 4; En http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Consultada el 7 de septiembre de 2013.

² Cf. GARRETÓN, Manuel A, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile, LOM, 2000, 27-67.

Es así como el “*sufrimiento individual es la principal fuerza de resistencia al desgarramiento del mundo, de la cultura*”.³ Este desgarramiento cultural es vivido por todos aquellos que no se identifican totalmente ni con el mundo del éxito ni con el de la tradición.

Con lo anterior, parece ser que el punto de partida para construir una *comunidad alternativa*, parece ser hoy día el *propio individuo desgarrado y amenazado*, que se convierte, desde su subjetivación, en sujeto colectivo para resistir los embates de los mercados, los autoritarismos comunitarios y los riesgos globales provocados por los mismos hombres. Es en este marco de la realidad donde los jóvenes luchan por ser reconocidos ante la sociedad, que lo hace pero a su modo, por formar parte del engranaje propuesto por el sistema económico-político que se ha descrito y vivir dignamente, y por tener la oportunidad de compartir su propia experiencia de vida, las más de las veces desgarrada o fragmentada, de ser parte de la historia, de construir su relato, de ser ellos mismos gestores de sus sentidos de vida.

Ante las múltiples ofertas de sentido de vida que la sociedad actual provee especialmente a los jóvenes, la comunidad cristiana ofrece un espacio vital donde se pueden construir sentidos comunes a partir de la experiencia de encuentro con Jesús resucitado. En el núcleo de este modo concreto de comprender lo humano, referido a una propuesta humanizadora, como lo es el seguimiento de Jesucristo, está el vivir como resucitados en la historia; “*el lugar donde verificamos sí y de qué forma participamos de la realidad escatológica de la resurrección es el seguimiento de Jesús*”⁴.

De antemano esta propuesta teológica adquiere un tinte de novedad, porque sin desdeñar el acontecimiento de la cruz, permite reconocer a Jesús vivo en medio de la comunidad, ya que es a él, al resucitado, a quien se sigue. Por ello,

³ *Ibíd*, 64.

⁴ SOBRINO, Jon, *La fe en Jesucristo, ensayo sobre las víctimas*, Madrid: Trotta, 27.

dicha teología apela a un recorrido interpretativo del acontecimiento de la resurrección de Jesús que dé la posibilidad de reconocer, a partir de algunas de las narraciones del encuentro con el resucitado, lo que se ha denominado *categorías de sentido* como elementos constitutivos de tal experiencia discipular, su posterior comprensión y que detona el fenómeno llamado comunidad cristiana de fe.

Se pretende afirmar que la resurrección de Jesús es, de alguna manera, una realidad que afecta de manera vital la historia presente del joven creyente, lo cual supone la posibilidad, que necesita ser comprendida, de vivir ya como resucitados en la historia. También es necesario comprender la resurrección de Jesús en su relación esencial con la construcción de comunidad, de modo que la libertad, la identidad, el destino y la esperanza que desencadena esta labor sea, ante todo, posibilidad de sentido para los jóvenes.

La idea de este proyecto de investigación es proponer algunas líneas teológicas de acción pastoral que, a partir del acontecimiento de la resurrección de Jesús y desde del presupuesto de haber hecho una opción por seguirlo, son fundamentales para la construcción de la comunidad cristiana. De esta manera sean iluminadoras de las experiencias vitales de los jóvenes universitarios que se han planteado seriamente asumir la práctica comunitaria como una mediación en el seguimiento de Jesús. Dichas experiencias se recogerán a partir de entrevistas dirigidas.

Es a partir del proceso dialéctico de seguimiento de Jesús, es decir, hacia adentro como experiencias vitales de sentido, hacia afuera como compromiso con la realidad social en la construcción del Reino de Dios, de reconocerlo como compañero de camino, que se le puede reconocer resucitado haciendo arder el corazón por el camino llevando a asumir sus opciones y su estilo de vida. Así mismo, es esta constatación la que genera algunas preguntas: ¿Qué hay en la experiencia de encuentro con Jesús resucitado que convoca a hombres y mujeres

para resignificar la vida y suscitar el interés de compartirla con otros u otras, en comunidad, a niveles profundamente insospechados por la sociedad actual?

¿Qué líneas teológicas de acción pastoral proponer para iluminar y acompañar las experiencias vitales de jóvenes universitarios que hacen explícita su opción de seguir a Jesucristo en comunidad de fe para que inicien un camino de resignificación de sus sentidos de vida? ¿Qué retos enfrenta hoy una comunidad cristiana de jóvenes universitarios como propuesta alternativa pero contracultural ante la configuración de la sociedad actual? *“La experiencia cristiana es el resultado de la puesta en tensión de la experiencia humana de los testigos de Jesús, prolongada y continuada en la práctica liberadora de los cristianos”*.⁵

Esta investigación se plantea desde la teología de la acción humana, porque parece importante que sea esta misma teología la que contextualice la realidad histórica concreta de los jóvenes universitarios. Dicha realidad, iluminada por la resignificación del sentido a partir de sus *experiencias vitales* vividas en comunidad de fe, se traduce de hecho en la opción decidida por la participación activa en un proceso para construir una alternativa de compromiso en la construcción del Reino, de solidaridad y de esperanza.

1. JUSTIFICACIÓN

La Congregación de Misioneros del Espíritu Santo hace una apuesta concreta por el trabajo con los jóvenes; en consonancia con el XIV Capítulo General apunta a nuevas búsquedas de pastoral juvenil con una clara visión a

⁵ TORRES, Juan, *El método de correlación en la teología práctica: fundamentos, objetivos, intereses y límites*, Theologica Xaveriana 171 (2011): 241-262.

futuro⁶. “Creemos que el Señor nos pide, desde una fidelidad creativa, una nueva opción para seguir construyendo una cultura vocacional”.⁷

Los jóvenes son afectados con mayor fuerza por los rasgos culturales de las sociedades; su escala de valores y percepción de la realidad son muy diferentes a las de otras generaciones. Para muchos, la fe queda reducida a la esfera de lo privado, la experiencia y prácticas religiosas permanecen desinstitucionalizadas; sin embargo, también hay muchos que tienen hambre de Dios, son portadores de grandes ideales, abiertos a la solidaridad y sensibles a lo nuevo y creativo⁸

Algunos de estos jóvenes han hecho un proceso de toma de conciencia de su relación con Dios y con la sociedad y han tomado la decisión de formar parte de una comunidad, no solamente para compartir la vida y la fe juntos con otros, sino para romper con las lógicas individualistas y competitivas que ofrece la sociedad actual, a partir de una propuesta evangélica concreta desde la Espiritualidad de la Cruz.

La propuesta evangélica de comunión está claramente legitimada por una experiencia individual y comunitaria de la resurrección de Jesús. Esta propuesta atraviesa los Evangelios partiendo del hecho del acontecimiento pascual de Jesús y su posterior comprensión, y se puede ver claramente explícita en los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 14; 2,1; 2, 42-47) que, de algún modo, detona un salir de sí mismo en un proceso de conversión, de cambio de mirada, de *kénosis*⁹, para ser totalmente para los demás.

⁶ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. *Documento Conclusivo del XIV Capítulo General de los Misioneros del Espíritu Santo 2004*, México, La Cruz, 2004, N^{os} 19-24.

⁷ *Ibíd*, N^o 81.

⁸ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Documento IV Capítulo Provincial de los Misioneros del Espíritu Santo 2010-2016*, México, La Cruz, 2010, N^o 46.

⁹ Κένωσις: es el vaciamiento de uno mismo, de su propio querer (egoísmo) para abrirnos completamente a la voluntad de Dios. Fil 2, 6: “Quien siendo en forma de Dios, no consideró ello como algo a que aferrarse; sino que vaciándose (ekénosen) a sí mismo, tomó forma de siervo, siendo hecho en semejanza de hombre y hallado como uno de ellos...”. HORST, Balz, GERHARD, Schneider; *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Vol.I, Salamanca: Sígueme, 2001, 2294.

La tarea es mostrar como el acontecimiento de la resurrección es central en la construcción de la comunidad cristiana de fe. La comprensión que surge de la experiencia del encuentro con Jesús resucitado, puede ser iluminadora hacia adentro, de relaciones profundas en la experiencia comunitaria y con el mismo Jesús que se descubre vivo y actuante en la comunidad, a partir del correlato de la propia experiencia de vida de los jóvenes universitarios que se plantean el seguimiento de Jesús; y hacia afuera, como consecuencia de esta experiencia comunitaria, ser propuesta alternativa de vida y de sentido, compartida con otros, comprometida, dialogante con la realidad juvenil, en pro de construir una sociedad más justa, equitativa, más solidaria y fraterna.

A lo largo de la experiencia en Colombia, los Misioneros del Espíritu Santo han buscado diferentes caminos y propuestas para transmitir la Buena Nueva del Evangelio a los jóvenes, especialmente a los universitarios¹⁰. Se ha tratado de combinar creativamente la formación por medio de la palabra con distintas experiencias de contacto con la realidad personal, social y comunitaria, y tratando que, desde sus opciones vocacionales, sus estudios académicos y sus búsquedas, se planteen nuevas formas de afrontar los retos de la realidad actual.

Las experiencias han sido muchas y en mayor o menor medida interesantes y apetecibles para los jóvenes, donde para algunos se convirtieron en todo un itinerario de encuentro con ellos mismos, con otros jóvenes y con el Señor. No obstante, la novedad de todo este proceso reside en que, si bien se reconoce que son los misioneros quienes van proponiendo las diferentes experiencias que *resignifiquen* sus sentidos de vida, los propios jóvenes son los que hacen una lectura a partir de ellas y van haciendo un camino que los lleva a plantearse de manera seria seguir a Jesús en comunidad de fe.

¹⁰ Cf. CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. *Documento Conclusivo del XIV Capítulo General de los Misioneros del Espíritu Santo*, 2004, N^{os} 19-24.

Si se piensa en los modos que los jóvenes asumen la fe, se puede decir que, este seguimiento tiene unas características propias que lo constituyen como una *propuesta* de sentido: “Dios no es «el» sentido, ni el «gestor-gerente» del sentido, como una necesidad absoluta para que las empresas del hombre funcionen, y sobre todo para que la empresa de ser hombre se logre de tal forma que sin él nada tuviera sentido”.¹¹ A Jesús se le sigue en libertad, y su vida y testimonio se convierten en paradigma de nuestra existencia desde una propuesta concreta que tiene su fundamento en el Evangelio.

Es innegable que en el núcleo de este modo de comprender lo humano, referido a una propuesta humanizadora como lo es el seguimiento de Jesucristo, está el vivir como resucitados en la historia; “*el lugar donde verificamos sí y de qué forma participamos de la realidad escatológica de la resurrección es el seguimiento de Jesús*”¹². Esta afirmación requiere un recorrido interpretativo del acontecimiento de la resurrección de Jesús que dé la posibilidad de reconocer, a partir de algunas de las narraciones del encuentro con el resucitado, lo que se ha denominado *categorías de sentido* como elementos constitutivos de tal experiencia discipular y su posterior comprensión y que detona el fenómeno llamado comunidad cristiana de fe.

En el fondo, lo que se pretende afirmar es que la resurrección de Jesús sea, de alguna manera, una realidad que afecte eficazmente la historia presente del creyente, lo cual supone la posibilidad de vivir ya como resucitados en la historia y la posibilidad de plantear *lugares de sentido*¹³ a partir de las apariciones del resucitado¹⁴. También que se pueda comprender la resurrección de Jesús en su relación esencial con la construcción de comunidad, de modo que la libertad, la

¹¹ GESCHÉ, Adolphe; *El sentido, Dios para pensar VII*, Salamanca: Sígueme, 2004, 14.

¹² SOBRINO, 27.

¹³ Cf. MORAL, José Luis; *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, Madrid: PPC Editorial, 2007, 20.

¹⁴ Cf. SOBRINO, 26.

identidad, la interioridad y la esperanza que desencadena esta labor sea, ante todo, posibilidad de sentido para los jóvenes.

Al parecer la teología de la resurrección sólo es una secuela del valor salvífico del acontecimiento de Jesús, centrado sobre el sacrificio de la cruz¹⁵. De ello adolece el anuncio cristiano, especialmente la predicación, la catequesis y las propuestas de vida en comunidad que están muchas veces transidas de dolorismo, de cruz, de cumplimiento-merecimiento-retribución y de una especie de determinismo existencial que, desde su propuesta eclesial, no llaman la atención de los jóvenes en la actualidad.¹⁶

La apuesta de este trabajo de investigación se sitúa en el contexto actual de los jóvenes, el cual no se puede obviar si lo que se pretende es que, en la construcción conjunta de una propuesta evangélica de humanización, ellos puedan ir descubriendo aspectos que resignifiquen sus vidas. Y es que el joven de hoy vive experiencias y circunstancias que afectan profundamente su persona. De alguna manera, su realidad contingente y vulnerable ante la inminente propuesta socio económica, política, cultural que manifiesta descaradamente la sociedad sumergida en el cambio pretendiendo ser la portadora del sentido, pareciera atrapada y subyugada. Da la sensación de que el joven de hoy quisiera, en lo profundo de su existencia epocal, enfrentarse con dicha realidad, es decir, afrontarla, siendo actor de su propia historia, apropiándose e interpretándola; buscando tomar postura.¹⁷

Así mismo, aparecen jóvenes que se cuestionan aspectos como la trascendencia, las relaciones interpersonales, la construcción del sentido, la convivencia religiosa, el servicio desinteresado, la lucha por un ideal, etc. En otras palabras, se interesan por vivir de una manera auténtica y libre, ser reconocidos y

¹⁵ Cf. BRAMBILLA, Franco; *El crucificado resucitado*, Salamanca: Sígueme, 2003, 28.

¹⁶ Cf. MORAL, *¿Jóvenes sin fe?*, 20-26; 38-39.

¹⁷ Cf. *Ibíd*, 9.

valorados en su individualidad y subjetividad, pero también en su colectividad; se interesan por la vida. Precisamente son sus *experiencias vitales* las que detonan todas estas preguntas existenciales, porque: “*toda experiencia humana es en sí misma una interpretación necesitada, a su vez, de otras sucesivas*”¹⁸.

En el cúmulo de todo este itinerario experiencial, de esto que podemos llamar *la acción humana*, surge necesariamente la pregunta por el sentido y la conciencia de estar abiertos existencialmente a Dios: “*el significado de la acción humana es algo que se dirige a una gama indefinida de posibles «lectores», cuyo significado está «en suspenso», pues están esperando nuevas interpretaciones que decidan su significación a través de la praxis actual*”.¹⁹

Muchos de ellos tienen hambre de Dios, son portadores de grandes ideales, abiertos a la solidaridad y sensibles a lo nuevo y creativo²⁰. Algunos de estos jóvenes, a partir de esta sensibilidad, han hecho un proceso de concientización de su relación con Dios desde su contexto de situación, y han tomado la decisión de formar parte de una comunidad para compartir la vida y la fe juntos con otros, a partir de una propuesta evangélica concreta que, desde la línea de investigación que se propone, retoma, a modo de ilustración, la afirmación de Jon Sobrino de “*vivir como resucitados en la historia*”.

Amparado bajo este criterio existencial, la apuesta metodológica pasa necesariamente a pedir un correlato entre la comprensión del acontecimiento de la resurrección y las experiencias vitales, transidas de fragilidad y de grandeza, de límites y de escalada hacia la cumbre de lo plenificante, de los jóvenes que hemos mencionado; porque: “*hablar de Dios en la justa profundidad es hablar de las experiencias humanas fundamentales*”.²¹

¹⁸ Ibíd, 12.

¹⁹ LARA, David, “*Fides et praxis, una teología de la acción humana*”, *Theologica Xaveriana* 169 (2010): 81-104, 90.

²⁰ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. *Documento IV Capítulo Provincial de los Misioneros del Espíritu Santo*, 2010-2016, N° 46, 22.

²¹ TORRES, 252.

Al final de esta investigación se pretende hacer una propuesta de algunas líneas teológicas de acción pastoral, para que acompañen el proceso de resignificación del sentido de los jóvenes universitarios. En el fondo es mirar una cierta continuidad entre el ser del joven y el ser de Dios: “*en el ser del hombre como lugar del conocimiento de Dios en la conciencia trascendental que el hombre tiene de sí mismo en sus cuestiones humanas fundamentales*”²², por eso se parte de la acción humana como *lugar teológico* por excelencia a partir de una *praxis liberadora* y en cuyo horizonte está la construcción de una sociedad alternativa, pues el tiempo que vivimos actualmente, referido especialmente a los jóvenes hace ver la urgencia de algo que puede parecer muy elemental: dar sentido histórico a la existencia humana.

Y es que si la realidad de la resurrección de Jesús no se planteara presente en la historia, permanecería como algo totalmente extrínseco a nosotros, especialmente a los jóvenes, algo no historizable ni verificable en forma alguna, como sí lo es el seguimiento de Jesús.²³ Para poder recoger de algún modo la experiencia de los jóvenes que forman las comunidades, se propone realizar una serie de entrevistas²⁴ y de diálogos comunitarios.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Interpretar, desde el acontecimiento de la resurrección de Jesús, las experiencias vitales de jóvenes universitarios como opción de seguir a Jesucristo en comunidad cristiana de fe, para proponer unas líneas teológicas pastorales que iluminen el

²² *Ibíd.*

²³ SOBRINO, 28.

²⁴ “La entrevista, desde el punto de vista del método, es una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una investigación. El investigador formula preguntas a las personas capaces de aportarle datos de interés, estableciendo un diálogo peculiar, asimétrico, donde una de las partes busca recoger informaciones y la otra es la fuente de esas informaciones. Por razones obvias sólo se emplea, salvo raras excepciones, en las ciencias humanas”. SABINO, Carlos; *El proceso de investigación*, Caracas: Panapo, 1992, 122.

proceso de resignificación del sentido de sus vidas, su vinculación comunitaria y su compromiso con la transformación de la realidad.

2.2. Objetivos específicos

- Examinar qué papel juega la experiencia en el seguimiento de Jesús, a partir del acercamiento a la realidad socio-cultural del joven universitario hoy.
- Fundamentar teológicamente cómo el acontecimiento de la resurrección es central en la construcción de comunidad, y cómo éste se constituye en fundamento para el proceso de humanización en los jóvenes universitarios.
- Proponer líneas teológicas de acción pastoral que fortalezcan, en los jóvenes universitarios, la experiencia de fe en Jesucristo, los vínculos comunitarios y el compromiso social.

3. MARCO TEÓRICO

Es importante tener presente el marco en el que esta investigación se fundamenta, es decir, las categorías o palabras clave a utilizar y sus acepciones, y las fuentes básicas en las que se apoya. Por tal motivo, se presentan a continuación, un marco categorial y un marco referencial.

3.1. Marco categorial

Seguimiento: el seguimiento es expresión de conversión permanente a Jesucristo. La reconstrucción de sus condiciones, exigencias y formas ha preocupado y preocupa a quienes se preguntan por la relación que deben establecer con él. Seguirlo o no, es una decisión que estructura y caracteriza

radicalmente la existencia y el destino de las comunidades y de los individuos, y que se somete a examen de nuevo en cada cambio importante de la historia en general como la personal.²⁵ En los Evangelios, la relación fundamental del creyente con Jesús se expresa mediante la metáfora del seguimiento. Esto quiere decir que, según estos Escritos, hay una verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús.²⁶

En el desarrollo de esta investigación, se planteará una comprensión del seguimiento de Jesús desde los jóvenes como un proceso de irse reconfigurando con Jesús de Nazaret, desde sus opciones y Palabra, desde la experiencia de compartir la vida en comunidad.

Personalización: “La personalización es un término dinámico que implica la capacidad de vivir en proceso, en cambio, y no cualquier cambio, sino aquel que atañe a la fuente misma del ser”.²⁷ Se trata, ante todo, de un término dinámico que inspira un modo de abordar, a la vez, lo humano y lo espiritual. Implica la búsqueda del hombre en su esencia, anterior a cualquier tradición espiritual específica, y la conciencia refleja de que en cualquier tradición espiritual hay un modelo antropológico implícito.

El desarrollo de este trabajo irá presentando, cómo se ha hecho una opción por acompañar el proceso que lleva un grupo de jóvenes universitarios, es decir, cómo, la experiencia que han tenido, los ha llevado a optar por seguir a Jesús, para descubrir el proceso de configurarse como persona, de dar sentido a su existencia, de ir descubriendo al Señor e interpretar la relación con Él. La Tradición apunta que, sólo a posteriori, cuando se ha encontrado con Cristo, descubres la esencia del hombre, sin embargo, la personalización es la ruta

²⁵ GOFFI, T; GUERRA, Augusto; *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid: Paulinas, 1717.

²⁶ Cf. CASTILLO, José María; *El seguimiento de Jesús*, Salamanca: Sígueme, 1986, 5.

²⁷ GARRIDO, Javier; *Proceso humano y gracia de Dios*, Santander: Sal Terrae, 1996, 108.

trazada desde lo más auténtico del ser humano hacia el referente último que es Jesucristo.²⁸

Interioridad: La interioridad es una instancia o mediación determinante de la personalización, que estructura dinámicamente a la persona, es decir, es el elemento fundamental del proceso de transformación de la persona. La interioridad no se debe confundir con la autoconciencia ni con la intimidad intersubjetiva, sea humana o religiosa, como si fuese la vida interior. Para decirlo en términos más coloquiales, el ser humano no es un autómatas con múltiples funciones, sino sujetos encarnados en cuerpos conscientes y dotados de libertad, es decir, personas humanas.²⁹

La interioridad no refiere a un camino intimista ni espiritualizante, que lleve al joven a quedarse encerrado en sí mismo, sino que habla del proceso de ir descubriendo la libertad auténtica en clave de conversión, que arroja como posibilidad real el entrar en relación profunda con Dios y con los otros desde la comunión de la fe. Es el paso fundamental para que el joven viva con autenticidad, que sea él mismo y así lo refleje en el encuentro con los demás. El encuentro con el otro y con lo Otro solamente es posible cuando se ha dado pasos en la libertad.

Al mismo tiempo, el irse constituyendo como persona hace que el joven logre ir también personalizando la fe que se entiende como el proceso por el cual el joven hace suyo como convicción personal, un determinado proyecto vital que conlleva la aceptación y la práctica de unos valores, de unas actitudes que se traducen en una forma de actuación coherente y referida al Evangelio.

Comunidad: El Dios cristiano es una comunidad de amor; por eso, el ser humano, como creación de Dios, está llamado a vivir la plenitud de su vida en comunidad de hermanos. Todo hombre pertenece a una comunidad; más aún, cada hombre pertenece a más de una comunidad: a la comunidad humana, a la

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Cf. GARRIDO, 119.

comunidad familiar, a la comunidad cristiana, a la comunidad política, etc. La comunidad cristiana, lugar del seguimiento de Jesús, es un grupo basado en el vínculo de la fe y no en el vínculo de la sangre.

Por este motivo, y sin desacreditar cualquier otro grupo humano, la comunidad de fe debe ser reflejo de los valores auténticamente humanos y cristianos, en cuanto provenientes de la coparticipación de la vida trinitaria.³⁰ La propuesta de compartir la vida en comunidad, para los jóvenes universitarios, parte de la convicción de que ésta se edifique sobre la gracia y la entrega de la vida, entre hermanos unidos por un mismo ideal y un mismo propósito; la construcción del Reino.

Sentido de vida: Dar una definición exacta de lo que significa sentido de vida no es fácil; ya que es una expresión que de suyo es fundamental, abarcante, radical. De este modo, cuando una palabra o expresión adquiere estas dimensiones de originalidad, radicalidad y totalidad, entonces resulta prácticamente indefinible. Se sabe que es lo que nombra y, sin embargo, no se puede hacer otra cosa que proferirla en alto, describirla, soñarla; es un concepto límite. Sentido de vida es lo que crea el ámbito necesario para respirar con holgura, para existir sin sobresalto, para avanzar con confianza hacia el futuro, para asumir la vida en las propias manos, para confiar en que el empeño de cada día, no será vano, ni el amor cenizas.³¹

Para esta investigación, la dimensión que presenta este concepto, tiene que ver con un horizonte de vida, que no tiene la intención de presentarse trazado como una línea recta hacia un objetivo concreto previamente establecido, muchas veces idealizado. Tampoco se refiere a un estatuto establecido desde un Dios, garante del sentido, que determina el actuar, pensar, decidir y soñar de la vida, dejando al ser humano, incapaz de tomar sus propias decisiones. Dicho horizonte

³⁰ Cf. GOFFI, 261.

³¹ Cf. GESCHÉ, 15.

refiere a una espiral vital que dinamiza la existencia del joven dentro de un proceso de humanización, que le hace descubrir su verdad más profunda, y lo acompaña para irse construyendo, a lo largo de su vida, desde la libertad, la interioridad, la fe y el amor de Dios.

3.2. Marco referencial

Se presenta, a continuación, un inventario del recorrido por algunas fuentes principales, que han ayudado a enriquecer la reflexión y a plantear el desarrollo de este trabajo. Se mencionarán algunos aspectos importantes del acercamiento que se han venido realizando a ciertas obras, reflexiones teológicas y propuestas que pueden ayudar a responder la pregunta de la investigación.

Alain Touraine, afamado sociólogo e investigador francés, en su obra “*¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*”,³² permite un acercamiento a la posibilidad de comprender la comunión como una necesidad social, es decir, la comprensión de la realidad sociológica y cultural que aparece cuando un grupo de personas deciden emprender la aventura de tener experiencias de convivencia comunitaria. Su aporte se afina en una visión general del fenómeno de cambio de época al que estamos convocados todos los seres humanos, especialmente los jóvenes. La, bien llamada, *crisis de las instituciones* o lo que Touraine llama *la desmodernización*, se basa en una desilusión generalizada respecto a los gobiernos, las instituciones (políticas, familiares, educativas o religiosas), los valores sociales, el sistema capitalista dominado por el dinero y la sociedad de masas impersonal³³.

Se ha dicho que la sociedad industrial era aquella del macho adulto, blanco y rico, subrayándose así el dominio social ejercido sobre las mujeres, los jóvenes, los pueblos de los otros tres continentes y los pobres. Cuando ese personaje

³² TOURAINE, Alain; *¿Podremos vivir juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

³³ Cf. *Ibíd.*

dominante ha comenzado a dar signos de debilitamiento, se han levantado contra él justamente los movimientos de aquellos que quiso aplastar, asimilar, homogeneizar bajo la pretensión universal de sus visiones del mundo (liberalismo, socialismo, nacionalismo, totalitarismo, fascismo).³⁴ Hoy las nuevas generaciones ya no quieren esos dogmas y oponen a ellos el respeto y reconocimiento a las otras culturas, a lo local, el culto a la diferencia y a la pluralidad, la autorrealización personal, las oportunidades para todos, la calidad de vida, etc.

Jon Sobrino, teólogo español, radicado hace muchos años en el país de El Salvador, C.A., propone, desde la obra consultada: *“La fe en Jesucristo, ensayo sobre las víctimas”*,³⁵ acudir a la experiencia de la resurrección de Cristo para mirar qué añade este acontecimiento, al seguimiento de Jesús, en nuestra vida histórica. Lo interesante del planteamiento de Sobrino es que coloca la premisa que, si bien la realidad de Jesús de Nazaret deja su huella palpable y perenne en la historia humana, la resurrección no es una realidad histórica, sino que es distinta que depende de un horizonte escatológico y de la experiencia de fe expresada en y desde sus propios términos por los testigos de dicho acontecimiento.³⁶

La palabra clave de su propuesta es la fe, y una fe concreta en Jesucristo que no ha significado solamente tomar postura ante su realidad humana-divina, sino que expresa, de manera novedosa, lo que es esencial a toda fe religiosa: tomar postura ante la totalidad de la realidad. En últimas, esta acción vital demuestra cómo los seres humanos depositan confianza en una realidad absoluta que otorga *sentido* a la existencia, y a la vez están abiertos y disponibles ante el misterio inmanipulable de la realidad [...] en definitiva, logran expresar cómo viven en la historia a la intemperie y, a la vez, arrojados por un misterio inefable.³⁷

³⁴ *Ibíd.*, 105.

³⁵ SOBRINO, Jon, *La fe en Jesucristo, ensayo sobre las víctimas*, Madrid: Trotta, 1999.

³⁶ *Cf. Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

Se quiere verificar que la resurrección de Jesús es, de alguna manera, una realidad que afecta eficazmente la historia presente del creyente, lo cual supone la posibilidad de vivir ya como resucitados en la historia y la posibilidad de plantear *lugares de sentido*³⁸ a partir de las apariciones del resucitado³⁹. En otras palabras, que se pueda comprender la resurrección de Jesús en su relación esencial con la construcción de comunidad, de modo que la libertad, la identidad, el destino y la esperanza que desencadena esta labor sea, ante todo, posibilidad de sentido para los jóvenes.

El obispo anglicano Nicolas Wright, aporta una visión muy importante sobre la resurrección de Jesús. En su obra: *“La resurrección del Hijo de Dios”*,⁴⁰ éste autor señala que la resurrección no es un hecho aislado y contundente dentro de la historia del cristianismo primitivo, sino que tiene una referencia desde el Antiguo Testamento, con la premisa de que la comprensión de la misma ha sido afectada por los cambios culturales y sociales de la época anterior al acontecimiento Jesucristo.⁴¹

Dicho aporte ayuda para afirmar que los primeros discípulos de Jesús ya tenían una precomprensión de la resurrección antes de que se elaborara la fe pascual, constitutiva de las primeras comunidades cristianas. En efecto, una primera idea, que rondaba en las comunidades cristianas primitivas, era que, en Jesucristo, se había cumplido la promesa de YHWH hecha al pueblo de Israel, de un Mesías redentor. En Jesús se hace palpable la justicia de Dios; Él es el justo que asume sobre sí todas las desventuras del pueblo de Israel. Él es de quien hablaron los profetas en el Antiguo Testamento, y, a partir de ello, los discípulos de la primera hora saben que el Dios de la historia está con ellos.

³⁸ Cf. MORAL, *¿Jóvenes sin fe?*, 20.

³⁹ Cf. SOBRINO, *La fe en Jesucristo*, 26.

⁴⁰ WRIGHT, N.T.; *La resurrección del Hijo de Dios*, Navarra: Verbo Divino, 2008.

⁴¹ Cf. *Ibíd.*

Torres Queiruga, en su obra: “*Repensar la Resurrección*”,⁴² ha propuesto el acercamiento al acontecimiento de la resurrección como un destino de la humanidad iluminado claramente desde la fe en Jesucristo. Así mismo plantea el recorrido de cómo se llegó a vivir desde esa fe en la primera comunidad de seguidores de Jesús, partiendo del hecho factico de la muerte del ser querido y que al mismo tiempo convoca a evidenciar que hay unas experiencias, personales y comunitarias que dan a entender que, de algún modo, Jesús está vivo y presente. No obstante su marco de referencia para el planteamiento del reconocimiento de Jesús como el resucitado es el *horizonte escatológico*, es decir, la conciencia de que con Jesús llegó *la plenitud de los tiempos*, la culminación irreversible de la revelación y salvación de Dios.⁴³

Adolphe Gesché, teólogo belga, en su obra: *El Sentido; Dios para pensar*,⁴⁴ propone un camino distinto para abordar el tema del sentido. Dice Gesché que el sentido es lo que crea el ámbito necesario para respirar con amplitud, para existir sin sobresalto, para avanzar confiados hacia el futuro, para asumir la vida en las propias manos, para confiar en que el empeño de nuestros días no será en vano ni nuestro amor cenizas. Pero el sentido no es una conquista o un don que se recibe, más bien se trata de polaridades que se interrelacionan: invención y creación, afirmación propia y encuentro con el otro, actividad incesante y atención a lo que adviniendo despierta al ser humano, racionalidad crítica y remisión al ámbito de la *metarracionalidad*, de lo inefable.⁴⁵

Por tanto, la intención del autor es hacer una propuesta donde no se instrumentalice a Dios, sino que se piense al hombre desde sus posibilidades y límites; iluminar la existencia colocándola bajo el signo del Infinito que es exceso de gracia, a la luz de un Dios que no es poder frente al hombre sino pasión con el hombre y por el hombre. Este exceso de Dios, esta gratuidad ilumina las honduras

⁴² TORRES QUEIRUGA, Andrés; *Repensar la resurrección*, Madrid: Trotta, 2003.

⁴³ Cf. *Ibíd.*

⁴⁴ GESCHÉ, Adolphe; *El sentido, Dios para pensar VII*, Salamanca: Sígueme, 2004.

⁴⁵ Cf. *Ibíd.*

de la vida humana. Aparecen la libertad, identidad, destino y esperanzas teologales, posibles al hombre por la revelación del Eterno en el tiempo, del Trascendente en la carne. Dios no es el sultán solo con su majestad. Las palabras creación, revelación, encarnación y redención son hontanares de un sentido nuevo para la existencia concebida como gracia y misión, pasividad en suprema forma de actividad, don como máxima realización del derecho, servicio como única verdad de la autonomía.⁴⁶

La búsqueda de sentidos comunes se descubre cuando se ha experimentado el llamado de Jesús a seguirlo. Es una realidad que son muchos otros los que, de manera también singular y determinada, han captado ese mismo llamado. Al final, muchos se encuentran compartiendo el camino del seguimiento de Jesús, pero sin despegarse de la propia realidad personal, cultural, familiar, social.

El teólogo Javier Garrido, religioso franciscano, desde su obra: *“Proceso humano y Gracia de Dios”*,⁴⁷ centra su obra en la relación entre el proceso de maduración de la persona y la Gracia que actúa en ella. No se intenta desde su propuesta, acercarse a un modelo concreto de espiritualidad, sino más bien, establecer el horizonte en que se mueven las preocupaciones del ser humano: cómo se articulan la madurez humana, tomando en cuenta lo que las ciencias sociales aportan al respecto, y la experiencia de Dios, y lo que en este sentido aporta la teología y la Tradición, en definitiva, cómo la Gracia presupone lo humano, cuándo adquiere consistencia y despliegue propios, y cómo realiza a la persona en dimensiones insospechadas, a la vez plenamente humanas y más que humanas.⁴⁸

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ GARRIDO, Javier; *Proceso humano y gracia de Dios*, Santander: Sal Terrae, 1996.

⁴⁸ Cf. GARRIDO, 121.

El aporte de Garrido es muy importante para la investigación, pues, se está mirando al joven de hoy como actor e intérprete de su propia historia, que lo lleva a tomar postura frente a las opciones que le ofrece el contexto en el cual se desarrolla, y las que se ofrecen desde la fe en Jesucristo. En este sentido, si se está refiriendo a jóvenes que quieren seguir a Jesús, se presenta la resurrección como un acontecimiento que ilumina el proceso de humanización de estos jóvenes, que en palabras del teólogo, se llama personalización. Siendo así, una de las claves que parece interesante, para proponer en su momento líneas teológicas de acción pastoral, es la de interioridad, que también aparece muy bien desarrollada en la obra de Garrido.

José Luis Moral, en su obra: “¿Jóvenes sin fe?”,⁴⁹ acerca la reflexión al planteamiento del contexto general de los jóvenes de la actualidad. Su apunte va que se entienda que no es que los jóvenes no tengan fe, o por los menos *a priori* no se puede afirmar tajantemente, más bien que, si tienen fe, ésta no necesariamente es como la nuestra. Es interesante poder plantear desde este autor cuáles son los presupuestos de la fe de los jóvenes de hoy, principalmente porque se ha de aceptar la confrontación abierta con las bases sobre las que cada cual apoya su fe vital. Además, el papel de la Iglesia institución, que en palabras actuales promete devolver el estatuto de protagonismo a los jóvenes, tiene que colocarse bajo el lente de la sospecha, porque, ensimismados como se ha andado por largo tiempo, la Iglesia se ha alejado notoriamente de su realidad.⁵⁰

La apuesta de Moral es a la vez sugerente y crítica, aún desde el mismo título del libro que lo coloca como pregunta: ¿Jóvenes sin fe?; pues el hecho, como mencionaba anteriormente no se puede afirmar como tal. La idea es pensar junto con los jóvenes, construir con ellos nuevas categorías de sentido porque algunas de ellas se han perdido en el cambio del modelo cultural acarreado por la

⁴⁹ MORAL, José Luis; *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, Madrid: PPC Editorial, 2007.

⁵⁰ Cf. MORAL, *¿Jóvenes sin fe?*, 5-8.

modernidad. Los jóvenes nacen y viven con ese recién estrenado modo de ser y vivir, por lo que las dificultades para sintonizar con la religión católica se multiplican hasta extremos casi insalvables.⁵¹

Luzio Uriarte, sociólogo y teólogo español, ha desarrollado su trayectoria académica desde la reflexión sobre los jóvenes, y se ha vinculado a un trabajo muy intenso sobre la situación y evolución de la realidad juvenil. Esta investigación se ha acercado a su obra: *“jóvenes, religión y pastoral”*, donde se ha mirado que el mundo juvenil es profundamente dinámico y difícil de prever en sus futuros derroteros, pero de alguna manera, es una realidad muy significativa dentro de la sociedad, aunque este significado, lejos de ser unívoco, venga condicionado por los diversos puntos de vista, y de interés, desde los que se observa la realidad.

Lo que ha parecido interesante para la reflexión en este trabajo ha sido que el mundo juvenil es un buen lugar de aprendizaje para tratar de identificar por dónde van los futuros derroteros de la configuración creyente en contextos socio-culturales nuevos. Las nuevas generaciones han nacido en unas condiciones sociales, económicas, tecnológicas y culturales que influyen notablemente en una determinada manera de ver y de situarse en el mundo. La realidad del ser humano continúa construyéndose, y la juventud se coloca en ese contexto de un modo especialmente significativo para futuros aprendizajes.⁵²

Por último, este trabajo de investigación ha recibido un aporte muy importante, a partir de un documento que se ha venido preparando, realizando y revisando, a lo largo de estos diez años de experiencia con jóvenes universitarios en Bogotá, Colombia, cuyo fruto es el proyecto EFRAS,⁵³ y la conformación de pequeñas comunidades de jóvenes universitarios llamada Grupos de Producción de Sentido (GPS). A partir de dicho documento, se podrán aportar algunas ideas

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² Cf. URIARTE, Luzio; *Jóvenes, religión y pastoral, mundos juveniles, transformaciones socio-culturales y referencias religiosas*, Madrid: PPC, 2011.

⁵³ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Proyecto de Pastoral Juvenil EFRAS*, Bogotá, 2012.

comprendivas, desde la experiencia de acompañar a jóvenes en el proceso de querer ser discípulos de Jesús, en una opción comunitaria.

4. MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

Se cree firmemente que el papel de los teólogos, en cuanto investigadores, no se limita a un ejercicio meramente académico, sino que de manera particular es seguir con búsqueda audaz, crítica y amorosa las huellas de Dios presente en la verdad, bondad y consistencia de los seres humanos. Por eso, es necesario para todo conocimiento teológico tener un principio constitutivo; este es la *revelación*, que se da en hechos y palabras, en coordenadas históricas; en últimas, en lo humano. Entonces, evidentemente “*el método de la teología es hermenéutico en cuanto interpretativo del gran texto de la revelación histórica de Dios*”.⁵⁴

El trabajo de investigación que se está planteando, si bien realiza un ejercicio de comprensión de los elementos neurálgicos del acontecimiento de Jesús resucitado y en este sentido es interpretativo, hunde sus búsquedas en la *teología de la acción humana* como método, “*ella comprende la producción teológica como acto segundo, pues su punto de partida o acto primero es la praxis de liberación*”.⁵⁵ Tomando como referencia la reflexión sobre la acción, dicha teología pretende renovar la comprensión de la misma, es decir, establece un “*lugar hermenéutico*” desde el cual realiza la reflexión, para aportar al sentido de la existencia humana⁵⁶, sin perder la referencia al texto normativo.

La situación de los jóvenes universitarios, que se plantean seguir a Jesús en comunidad de fe, anuncia el lugar interpretativo a partir de las claves que arroja el acontecimiento de Jesús resucitado. Este lugar hermenéutico supone un retorno

⁵⁴ PARRA, Alberto *¿Qué es investigar en teología?*, en *Investigar en Teología*, 9-48, Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2006, 13.

⁵⁵ LARA, 90.

⁵⁶ Cf. PERESSON, M; *La Teología de la acción como ámbito o línea de investigación*, en *Investigar en Teología*, 59-73, Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2006, 61.

a la realidad histórica de los sujetos interpretados para que se puedan responsabilizar de su misma realidad, es decir, asumirla; así mismo, establecer un compromiso de transformación de su contexto de situación pero sabiéndose acompañados en el camino por el resucitado: *“el lugar interpretativo presupone no sólo una determinada ubicación en una realidad social, histórica y cultural, sino también una actitud y práctica dentro de ella que intente generar una ruptura con el contexto vigente y un apasionado amor por la vida digna y gratificante como posibilidad real para todos y todas, y para la creación entera”*.⁵⁷

Plantear la teología de la acción como el método de la investigación es porque ella misma es una teología contextualizada; su reflexión de fe asume la realidad histórica concreta, en toda su densidad y conflictividad, junto con los sujetos que actúan en ella, como elemento interno y constitutivo de la reflexión teológica: *“es ahí y desde ahí donde se hace teología, con la conciencia del carácter teologal que la realidad histórica encierra”*.⁵⁸ El contexto de los jóvenes, iluminado por la resignificación del sentido a partir de sus *experiencias vitales* vividas en comunidad de fe, se traduce de hecho en la opción decidida por la participación activa en un proceso para construir una alternativa de compromiso en la construcción del Reino, de solidaridad y de esperanza. En otras palabras, la comunión, como anamnesis de una experiencia primigenia detona el sentido en quienes se plantean seriamente seguir las huellas del Maestro: *“La experiencia de los primeros discípulos fue tan profunda y especial como para contarla, justamente cuando el proyecto de su Maestro parecía totalmente fracasado, con la certeza de que Jesús seguía vivo y actuando a través de sus vidas”*.⁵⁹

Diferente a una teología centrada fundamentalmente en la comprensión y explicación de un corpus doctrinal, o que ha llegado hasta la hermenéutica o comprensión de la realidad y de la acción a la luz de la Palabra, la Teología de la

⁵⁷ Ibíd, 63.

⁵⁸ Ibíd, 69.

⁵⁹ MORAL, *¿Jóvenes sin fe?*, 10.

acción busca y tiene como intencionalidad última la transformación liberadora de la historia desde donde se ha originado y busca la renovación de la práctica del creyente y de la comunidad cristiana dentro de la sociedad para hacerla más lúcida, más coherente con las exigencias del Evangelio y de la realidad, y más eficaz según los criterios del proyecto de Jesús y la lógica del Reino.⁶⁰

De esta manera, aunque se comprende que los jóvenes actúan en su propia realidad y la acción que llevan a cabo es el anclaje y referente teológico inicial, es claro que ellos serán el lugar hacia donde se revertirá el reflexionar y discernimiento teológicos como encarnación de la fe en cuanto acción liberadora y como amor eficaz: *“La teología de la acción pasará entonces de los signos de los tiempos al tiempo de los signos”*.⁶¹

El reto de esta investigación está planteado por el mismo método que se ha mencionado. No está de más afirmar la importancia de las mediaciones praxicas y de otras ciencias que permitan acercarnos eficazmente al asunto en cuestión. Ellas iluminan y orientan el quehacer del joven cristiano hoy que no es ajeno a la situación compleja de la sociedad a la que asiste y vierten en la reflexión categorías que se pueden correlacionar con los referentes teológicos y antropológicos. Es así que se atiende a una hermenéutica que no es circular más bien que espiral: *“porque al volver a la realidad de la cual partió, ésta no podrá continuar siendo la misma; igualmente la práctica inicial deberá sufrir una transformación, de otra manera la reflexión teológica habría sido estéril”*.⁶²

En el marco de esta investigación se ha planteado realizar un recorrido tomando como técnica fundamental la investigación documental a partir de fuentes primarias como lo son las bibliográficas, en su mayoría teológicas, en concreto aquellas que se han visto pertinentes para plantear posibles respuestas a la

⁶⁰ PERESSON, 72.

⁶¹ *Ibíd*, 72.

⁶² *Ibíd*, 73.

pregunta que articula el trabajo. Esta parte del mismo es eminentemente hermenéutica y reflexiva, y busca plantear con seriedad una serie de pasos precisos y organizados en orden a reconocer un itinerario de pensamiento teológico sustentado documentalmente. Dicha investigación documental teológica parte del planteamiento del problema y del conocimiento previo que se tiene del mismo a lo largo del estudio de la teología.

El primer paso consistirá en proveerse de toda la documentación posible, o de aquella que se considere la más importante y pertinente, que se denominan fuentes primarias, todo esto para obtener una base sólida en la argumentación de la hipótesis: *“La técnica de investigación documental incluyen todos los procedimientos y los instrumentos que permiten el uso óptimo y racional de los recursos documentales disponibles de información”*⁶³.

Concretamente esta parte de la investigación se hará a partir del instrumento de investigación de ficha bibliográfica donde se anotarán, atendiendo a un orden y forma previamente acordado, los datos de una obra (libro, folleto, artículo de revista, sitio web, etc.) ya publicada para poderla identificar y distinguir de otras o de sus diferentes ediciones. Su función permite tener una visión integral y ordenada de las fuentes bibliográficas.

El segundo paso de la investigación, y no menos importante, es el de obtener la información que permita reconocer el proceso que ha llevado a los jóvenes universitarios a plantearse el seguimiento de Jesús en comunidad cristiana de fe, para, posteriormente, poder correlacionar los datos obtenidos con las categorías teológicas que se plantearán a partir de la primera parte de la investigación. Esta información que se quiere obtener se convertirá en datos primarios, recogidos directamente de la realidad de los jóvenes, porque es a partir de ellos que se irá construyendo la reflexión teológica en correlación con el

⁶³ SABINO, 113.

ejercicio interpretativo, a partir de las hipótesis de los datos de la investigación documental.

Para llegar a tal fin se plantea la utilización de la técnica de la entrevista. La ventaja esencial de la entrevista reside en que son los mismos actores sociales, en este caso los jóvenes universitarios, quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible de observar desde fuera. Nadie mejor que la misma persona involucrada puede hablar acerca de todo aquello que piensa y siente, de lo que ha experimentado o proyecta hacer.⁶⁴

El planteamiento será de realizar una entrevista, de manera personal, combinando preguntas concretas (al menos 10) y el diálogo constructivo, en comunidad, a partir de la experiencia, como una *narrativa* que permite, por un lado, a los jóvenes, poder expresar de manera libre y con sus propias palabras el sentido y el significado del seguimiento de Jesús en comunidad de fe; por otro lado, al investigador, poder recopilar palabras y frases claves del conversatorio que se realice.

⁶⁴ *Ibíd*, 122.

CAPITULO I

ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL ACTUAL EN EL MARCO DE LA CONDICION DE JUVENTUD

Hablar de comunidad desde los jóvenes o de hacer un proyecto de comunión con ellos en la sociedad actual, parece algo fuera de lugar o una tarea casi imposible. Se dice que se vive en una sociedad hiper-individualista, consumista, narcisista insolidaria, intimista, hedonista, falta de sentido, y por ende, incapaz de generar comunión, ya que los individuos sólo se guían por su pragmático interés personal y las búsquedas individualistas; en definitiva, da la impresión de que sólo hay jóvenes atomizados incapaces de generar un proyecto de vida común y de velar por intereses comunes.⁶⁵

La apuesta de los jóvenes, especialmente de los que quieren seguir a Jesús en comunidad, se establece como respuesta a una realidad que se describe, por un lado pesimista, y por otro, cargada de novedosas oportunidades de sentido, desde donde están tratando de vivir su vida a partir de otros referentes, especialmente el de la fe y el compromiso solidario con los demás. Este primer momento de la investigación pretende realizar un acercamiento a la realidad socio-cultural del joven, específicamente el joven universitario en la actualidad, y poder examinar el papel que juega la experiencia en el planteamiento que se hacen de seguir a Jesús en comunidad.

Metodológicamente se establece el piso de este capítulo, desde la teología de la acción humana, la cual tiene como punto de partida la praxis de fe en la vida cotidiana, que presupone una comprensión del acto revelador de Dios en la historia por medio de la acción humana como la fuente primera: *“El lugar de construcción de esta teología son las comunidades y grupos comprometidos en la transformación liberadora de la sociedad, quienes son sus sujetos preferenciales”*.⁶⁶ Este primer capítulo está acompañado del acto primero del

⁶⁵ Cf. GARRETÓN, 64.

⁶⁶ PERESSON, 60.

método que es el momento de lo *real-práctico* que ilumina la realidad histórica, los sujetos que actúan en ella y su práctica en el seguimiento.⁶⁷

De este modo, un primer momento del desarrollo del capítulo presenta a groso modo, desde las claves del cambio y la globalización, cómo está constituida la realidad actual donde viven los jóvenes. Una sociedad que está eminentemente centrada en el individuo mira desde la juventud una apuesta por recorrer el camino de la subjetivación y ser protagonistas de su propia historia, y gestores de una sociedad nueva que le dé preeminencia a lo humano. Se tratará de exponer en qué consiste el cambio socio-cultural y cuáles principios son los que están gerenciando la nueva configuración social, produciendo desconfianza de la capacidad que pueda tener el individuo de ser sujeto.

Se llegará entonces, al conflicto central de la sociedad actual que queda claramente identificado con la tensión entre, el sujeto joven desgarrado buscando ganar su propia identidad, y la propuesta de la economía de mercado que lo mira como su principal objetivo de consumo que le quiere asignar un rol y una identidad predeterminados en la sociedad. Interesante que, ante lo que se desarrolla a partir del denominado conflicto central, aparece una categoría que toma distancia de una posible clasificación etaria, establece una moratoria social y define a los sujetos jóvenes: *la condición de juventud*, como una forma de comportamiento resultante de una realidad histórica, con sus características propias y sus efectos en la nueva configuración socio-cultural.⁶⁸

Un segundo momento buscará ofrecer una clave interpretativa, previniendo cualquier conceptualización, para comprender lo que significa ser joven en la actualidad, tomando en cuenta que la sociedad a la que se asiste es cambiante; para dicha tarea, el capítulo se compromete a realizar un acercamiento a cuál es

⁶⁷ LARA, 91.

⁶⁸ Cf. MARGULIS, Mario; *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, D.C.: Siglo del hombre editores, Departamento de investigaciones Universidad Central, 1998, 3-7.

la postura de la persona en condición de juventud ante el cambio social, al proceso de subjetivización y a cómo emerge la primacía de la experiencia. Aquí la subjetivización se comprende como un proceso mediante el cual el individuo busca desvincularse de las pautas culturales de comportamiento institucionales constituyéndose a sí mismo como criterio legitimador de su actuar.

El proceso de subjetivización, toca también, la estructura de lo religioso en donde también el joven actual busca dar sentido a su existencia. Por tal motivo, se ve necesario hacer un acercamiento al modo como entiende y vive su fe, y una fe cristiana, el joven de la sociedad actual, y qué impacto puede tener en el entramado socio-cultural. Para ello, haciendo un pequeño recorrido sobre la primacía que tiene la experiencia en su vida, se ve necesario poder recuperar la que han vivido un grupo de jóvenes universitarios, que se han propuesto seguir a Jesús resucitado en comunidad de fe, por medio de la narrativa de sus testimonios de vida. Se atiende a esto porque se considera la experiencia como lo que constituye el fondo vital y existencial de la persona, su ser en proceso de configuración y de crecimiento. Y a esta experiencia solamente se accede a través de la palabra de la persona, de su narración.

Este último, pero para nada menos importante paso de recuperar las experiencias de los jóvenes universitarios, se realizó por medio de un instrumento que se le entregó al grupo de jóvenes para que pudiesen escribir su testimonio de vida en comunidad. Al final de este trabajo de recaudo narrativo se escogieron dos de los testimonios que aparecen adecuadamente citados a lo largo de toda la investigación.

1. LAS SOCIEDADES EN QUE VIVEN LOS JÓVENES

Son muchas las variables que señalan la inminente transformación que vive la sociedad actual en todos los ámbitos que la componen: económico, político, relaciones internacionales, familiar, relaciones interpersonales, el trabajo, la

educación, los medios de comunicación, el concepto de persona, etc. En el contexto actual, ésta transformación se observa como cambios rápidos en la cotidianidad. Estas mutaciones, por su rapidez y profundidad, muchas veces dejan la sensación de vivir en el caos, de que es imposible caracterizar este tiempo y encontrar un hilo conductor que permita comprender lo que está pasando.⁶⁹

No obstante, pese a la incertidumbre o la prevención de no querer definir cómo es la sociedad a la cual se asiste, es claro que muchos sociólogos apuntan a colorearla bajo el fenómeno de la globalización, entendida como todo entramado de transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas, en los diferentes contextos socio-culturales, que no necesariamente es la que está determinando la sociedad actual, aunque sí la afecta de manera significativa. De ahí la importancia de caracterizar este momento de cambio social donde se debe distinguir entre las transformaciones reales a nivel estructural, cultural, de la subjetividad individual y colectiva, y las ideologías que acompañan estas transformaciones.⁷⁰

Se mira necesario evidenciar la distancia que toma la transformación de esta sociedad desgarrada y desorientada, fruto de la desmodernización, de ampararse bajo la mirada de un principio superior de sentido, es decir de una ley, que puede ser la de Dios, la del pueblo o la de la razón.⁷¹ La preeminencia de una época centrada en el individuo, que no escapa de la propuesta globalizada y consumista de los mercados de la imagen y del *ser-alguien*, apuesta por el salto hacia la subjetivización del mismo individuo que se entiende invitado a ser partícipe de ese cambio epocal, en un movimiento que no puede partir más de la resistencia que tiene a su propio desgarramiento y pérdida de identidad:

[...] esta subjetivización se manifiesta en primer lugar en el plano de la experiencia vivida individual, de la angustia generada por una

⁶⁹ Cf. GARRETÓN, 27-67.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Cf. TOURAINE, 67.

experiencia cada vez más contradictoria, como lo son aquellas a las que me refiero con frecuencia: la del liceísta o el estudiante secundario dividido entre cultura de la juventud y la búsqueda de los títulos indispensables para el inicio de una vida profesional, [...] Ni la reflexión solitaria ni el padecimiento sufrido bastan para construir la individuación; también es preciso que el individuo se reconozca como Sujeto.⁷²

Los jóvenes son los mayores exponentes de esta búsqueda de ser sujetos, reconocidos y tomados en cuenta en el acontecer de esta época de cambios; sujetos queriendo ser protagonistas de su historia y gestores de una sociedad con nuevos valores y nuevas formas de concebir lo humano. El desarrollo de la investigación ira dando los elementos que se consideran necesarios para colocar el piso desde dónde se comprende el mundo juvenil actual y cómo se verifica su experiencia, especialmente la religiosa.

Algunos autores, que se han seguido en este trabajo investigativo, colocan una encrucijada para estas generaciones de jóvenes, tomando en cuenta que la sociedad actual se encuentra imbuida en un proceso muy profundo y complejo de cambio. Desde esta coyuntura, la dificultad del momento radica en que los modelos clásicos de sociedad y su interpretación del mundo se han caído o por lo menos son difíciles de seguirlos manteniendo. No obstante, todavía no es claro, como se ha mencionado arriba, el nuevo modelo que está en proceso de ver la luz. Este momento de transición coloca a todos en la perplejidad y tiene consecuencias negativas en el mundo juvenil; así lo expone José Luis Moral:

Todos experimentamos -y sufrimos- una situación problemática: se está modelando culturalmente un inédito modo humano de ser y vivir en el mundo. [...] Todos padecemos las secuelas negativas del

⁷² TOURAINE, 68.

momento histórico que atravesamos. Sin embargo, las consecuencias más dramáticas recaen sobre la vida de las personas particularmente débiles y desfavorecidas: aquí, entre otros, se encuentran los jóvenes. Son ellos los más expuestos tanto a la angustia como a los caprichos fruto de la modernidad en tanto seres indefensos frente a la falta de sentido, a las injusticias y las astucias manipuladoras perpetradas en nombre de los intereses bastardos que, por desgracia, se esconden con facilidad tras los complejos pliegues del desarrollo humano contemporáneo.⁷³

Sin embargo, la encrucijada no se puede reducir al hecho de elegir entre una visión de un mundo juvenil victimizado por la sociedad y una juventud que más bien aprovecha la oportunidad en el cambio. Parece que ambos puntos de vista son complementarios, de tal manera que las generaciones jóvenes actuales son al mismo tiempo protagonistas con cierto grado de iniciativa y víctimas de un contexto que ellas no han generado.⁷⁴

Más allá de construcciones conceptuales sobre los jóvenes, provenientes de las personas adultas y que está asociado al cambio en la sociedad actual, lo que parece importante señalar es que la juventud tiene profundas continuidades con el contexto social; las generaciones jóvenes no surgen de la nada, no son espontáneas, por tanto, el papel que juegan en un determinado momento, su significado, sus límites y posibilidades se han de entender dentro del marco social en el que nacen.⁷⁵

Lo novedoso de las nuevas generaciones, presente en la sensibilidad de los jóvenes, es la percepción aún oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización. Las instituciones tradicionales ya no son

⁷³ MORAL, José L; *Jóvenes, religión e Iglesia. Repensar la pastoral juvenil*, Madrid: Khaf, 2011, 43-44.

⁷⁴ Cf. URIARTE, 25.

⁷⁵ Cf. MARGULIS, 29.

las que se agencian la primacía de la conducta moral, del saber o de la creencia religiosa. Dichos modelos institucionales de tradición pueden decir mucho sobre la juventud, e inclusive esas preconcepciones son las que aparecen en el acontecer cotidiano de la sociedad, pero es en la desazón de los sentidos de la juventud donde se expresa hoy el estremecimiento del cambio socio-cultural.⁷⁶

1.1. Cambio de modelo socio-cultural

Una nueva sociedad surge, siempre y cuando, pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia. Estas transformaciones conllevan una modificación igualmente substancial de las formas sociales del espacio y el tiempo y la aparición de una nueva cultura.⁷⁷ Esto significa que el producto resultante de las transformaciones estructurales en los diversos campos de la vida de la sociedad es un nuevo modelo socio-cultural, y viceversa, el nuevo modelo socio-cultural influye directamente en estas estructuras. Dado el importante papel que juega la cultura en las transformaciones que vivimos en la actualidad, se presenta esta previa consideración.

Toda colectividad humana produce sentido, un relato explica a sus miembros el sentido de su vida social, el sentido de las soluciones adoptadas para resolver los problemas vitales de su vida personal y colectiva. Este relato es lo que se llama un modelo socio-cultural: “[...] *el conjunto de los principios últimos de sentido invocados por una comunidad humana para fundar la legitimidad de las conductas esperadas de sus miembros en los distintos campos de la vida social*”.⁷⁸

En esta definición es muy importante la palabra *últimos*, que significa que cada principio invocado no tiene cuentas que rendirle a ninguno más importante que él. Estos principios de sentido son de alguna manera los *díoses*, naturales,

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Cf. CASTELLS, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México: FCE, 2000, 374.

⁷⁸ BAJOIT, Guy, *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Chile: LOM, 2003, 77.

sobrenaturales, sociales o individuales, los *personajes mayúsculos* a los cuales los seres humanos se refieren para saber lo que es bueno, justo y verdadero de decir, hacer, pensar, sentir, en definitiva, lo que es la *vida buena*.⁷⁹ Estos principios son necesarios porque sin ellos los humanos no sabrían dar sentido a su vida en sociedad y no habría formación posible de la conciencia ni socialización: la vida sería absurda.

Parece que desde hace tres o cuatro décadas las sociedades que han entrado en la lógica de la globalización, como es el caso de las latinoamericanas, algunas sociedades europeas y los Estados Unidos, están viviendo una *mutación socio-cultural*, pasan rápidamente de un modelo cultural de tipo técnico, como el de las sociedad industrializada, a un modelo cultural de tipo identitario, el de la sociedad posindustrial globalizada.⁸⁰

La pretensión de la investigación no es ahondar en cada uno de los principios del modelo cultural de las sociedades industrializadas, por eso se menciona aquí algunos de ellos, en razón de tener una idea del fenómeno que se quiere comprender, a saber: el primer principio, el progreso o desarrollo, donde las sociedades industriales valoran antes que nada el dominio de su entorno natural en función del bienestar de sus miembros; la concepción es lineal y por etapas. El segundo principio, es el de la razón, donde se indica que el hombre, además de dominar la naturaleza es capaz de dominar su vida política, su orden interno, sin necesidad de recurrir a los representantes de Dios en la tierra.

Un tercer principio es el de igualdad que, como consecuencia del anterior, todos los seres humanos se consideran iguales en derecho y destinados a serlo de hecho, lo que significa que tienen el derecho de expresar sus intereses de unirse para defenderlos y luchar contra toda forma de discriminación social. El cuarto principio es el del deber, como el cumplimiento que hace el individuo al

⁷⁹ *Ibíd*, 100.

⁸⁰ *Cf. Ibíd*.

servicio colectivo, en ejercicio de sus múltiples roles sociales, es el principio que da sentido a esas conductas en la vida cotidiana, es decir, el deber de todos hacia la colectividad. Un quinto, y último, es el principio de la nación, que habla de que esta sociedad se organiza sobre el espacio territorial de la nación y cada uno es invitado a sacrificarse por la Patria.⁸¹

Estos principios últimos de sentido reinantes en las sociedades industriales constituyen el modelo cultural de la mayoría de los actores. Las ideologías no son más que interpretaciones diferentes y opuestas dentro de un mismo modelo socio-cultural: se habla de progreso técnico por parte de la burguesía, de progreso social habla el proletariado, el socialismo invoca la democracia popular, donde los ricos se contentan con la igualdad formal, los grupos de presión popular reclaman la igualdad real.⁸²

Pero este modelo cultural, desde el criterio del investigador, tiene una insuficiencia fundamental: *desconfía del individuo en su capacidad de ser sujeto y de actuar*. El individuo, como sujeto siempre ha estado presente en el imaginario colectivo de estas sociedades; pero en los hechos, el sujeto individual sólo ha existido para sacrificarse por los cinco grandes principios y someterse a su disciplina, quedando en segundo plano su desarrollo personal.

1.1.1. *El modelo cultural identitario de las sociedades contemporáneas*

Como consecuencia de los procesos analizados en el apartado anterior, un nuevo modelo socio-cultural se está instalando en las sociedades. Es todavía difícil poder identificar con precisión los nuevos principios últimos de sentido que se están imponiendo. Se está en plena fase de creatividad cultural y nadie puede prever lo que quedará en cincuenta años más, de todas esas innovaciones que surgen hoy. Sin duda, con el tiempo, algunas de ellas se revelarán excesivas y

⁸¹ Cf. *Ibíd*, 103.

⁸² Cf. *Ibíd*, 105.

provocarán virajes imprevisibles. Lo nuevo está todavía demasiado mezclado con lo viejo como para distinguirlo con claridad. Además, es siempre difícil saber si un proceso de cambio va a continuar o no. Por eso se debe hablar de una mutación cultural.

Lo que sí parece claro es que los principios de sentido del modelo socio-cultural industrial, si bien no han desaparecido, ya no son los únicos a los que se refieren los actores hoy y, sobre todo, ya no son considerados como evidentes, como sucedía antes. Ahora bien, que ya no parezcan como evidentes significa que deben ser justificados y, si esto es así, quiere decir que no son más principios últimos de sentido y que tienen que *rendir cuentas* a los principios considerados como más legítimos que ellos.

Antes el progreso era recibido, en sentido estricto, como bueno y no suscitaba cuestionamiento alguno. Era bueno porque era el progreso, porque permitía mejorar las condiciones materiales de la gente. Aquellos que se oponían eran estigmatizados de reaccionarios o tradicionalistas ya que el lema era: *el progreso no se detiene*.⁸³ Hoy día no todo progreso es considerado como bueno, al menos por dos razones, una ecológica y una ética. Desde la ecología se dice, por ejemplo, sí al progreso, pero no a Chernobyl, no al agujero de la capa de ozono, no a la destrucción de las especies marinas, no a las lluvias ácidas. Desde la ética se dice: sí al progreso, a los avances científicos, pero no a las manipulaciones genéticas descontroladas, no a la prolongación indefinida de la vida, no a la comercialización del genoma humano.⁸⁴

Lo que prevalece en las sociedades actuales es la *calidad de vida*. Las personas quieren consumir todo lo que los avances tecnológicos actuales pueden ofrecerle, pero también quieren protegerse contra la manipulación de sus necesidades, consumir productos sanos, seguros, éticos y estéticos, que no

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Cf. Ibíd.*

pongan en peligro su salud y el medio ambiente, tanto para ellos como para las generaciones futuras.⁸⁵

Este cambio de modelo cultural en donde se apela al *individuo* como principio último de sentido, tiene su razón de ser. Y no se trata, en primera instancia, de que haya brotado el egoísmo de cada individuo y se hubiera generalizado a nivel social. Ciertamente hay muchos factores que han influido para que se haya generado este cambio, pero al parecer, el más importante y que está a la base de todo, es el hecho de que los sujetos olvidados y subordinados a los principios últimos de sentido del anterior modelo cultural se han rebelado y quieren recuperar su libertad y un real protagonismo en sus vidas.⁸⁶

En la sociedad industrial prevalece la figura del macho, adulto, blanco y rico, donde se subraya el dominio social ejercido sobre las mujeres, los jóvenes, los pueblos de los otros tres continentes y los pobres: *“Cuando ese personaje dominante ha comenzado a dar signos de debilitamiento, se han levantado contra él justamente los movimientos de aquellos que quiso aplastar, asimilar, homogeneizar bajo la pretensión universal de sus visiones del mundo, liberalismo, socialismo, nacionalismo, totalitarismo, fascismo”*.⁸⁷ Hoy las nuevas generaciones ya no quieren esos dogmas y oponen a ellos el respeto y reconocimiento a las otras culturas, a lo local, el culto a la diferencia y a la pluralidad, la autorrealización personal, la calidad de vida, etc.⁸⁸

Estas luchas por la individualización se hicieron claramente visibles en los nuevos movimientos sociales y culturales de los jóvenes de los sesenta. Touraine afirma que la debilidad y el fracaso de estos nuevos movimientos se debieron a que, siendo portadores de novedosos proyectos sociales y culturales, tendieron

⁸⁵ Ibíd.

⁸⁶ Cf. TOURAINE, 85.

⁸⁷ Ibíd, 103.

⁸⁸ Cf. Ibíd.

progresivamente a someterse a las ideologías y estrategias del antiguo modelo cultural; socialismo, progreso, fin de la historia.⁸⁹

Lamentablemente, a la par de este movimiento emancipatorio, acudimos a la crisis y subsiguiente reestructuración del capitalismo, apoyado en las nuevas tecnologías de la información. Esta reestructuración se aprovechó del talante de individuación de la cultura para proponer un individualismo egoísta y consumista.

1.1.2. El conflicto central en las sociedades actuales

Hasta este momento se ha dicho que el individuo parece ser hoy el referente último de sentido para la cultura actual. Pero a lo largo de la historia, en cada modelo de sociedad y de cultura, siempre ha existido un conflicto central. Antaño, se opuso la nación al príncipe, las colonias a los imperios, luego los trabajadores a los patrones, ¿podemos decir que existe en la actualidad un conflicto semejante?

La pregunta anterior se responde afirmativamente, en la sociedad actual existe un conflicto central: es el que libra el sujeto contra el triunfo del mercado y las técnicas y contra los integrismos comunitarios.⁹⁰ Y todo esto, enmarcado dentro de una sociedad del riesgo en la que el sujeto está también amenazado por las consecuencias no previstas que el desarrollo de las sociedades ha provocado; inseguridad social, economía, ecología, etc. En otras palabras, se puede decir que existe una tensión central entre diferentes concepciones de individuo: el consumista y competitivo, el individuo alienado a los fundamentalismos y el individuo hedonista solidario. Detrás de las dos primeras hay una noción de ser humano sin libertad, alienado, ya sea a sus instintos egoístas o al integrismo

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ Cf. BECK, Ulrich; *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo veintiuno de España, 2002, 53.

comunitario. Y detrás de la tercera, se habla de un ser humano capaz de decidir, de construirse libremente como individuo y en referencia a los demás.⁹¹

Por lo tanto, el conflicto central de nuestras sociedades lo afronta un individuo en búsqueda de construirse como *sujeto*, esto es, de crear su propia identidad, una historia personal, sus vínculos comunitarios, de darle sentido a todos los ámbitos de sus experiencias de vida.⁹² Pero este individuo está constantemente amenazado y desgarrado en su identidad y en su mundo material por los riesgos que, como humanidad, hemos construido en nuestro planeta y por la alienación que de él quiere hacer el mercado y los integristas colectivos o fundamentalismos.⁹³

La identidad, ya sea personal o colectiva, es el producto del proceso de construcción de sentido; este sentido, para convertirse en identidad, tiene que interiorizarse e individuarse en las personas. En la sociedad industrial la principal fuente de sentido o identidad, tanto personal como colectiva, eran sin lugar a dudas los roles y las instituciones; en este tipo de sociedad había una armonía aceptable entre dos elementos esenciales de la identidad: *lo deseado* y *lo asignado*.⁹⁴

Lo deseado es la idea que el individuo se hace de lo que quiere llegar a ser, es decir, la imagen que tiene acerca de lo que debería hacer para asegurar su realización, su plenitud personal. *Lo asignado* es la percepción interiorizada de las expectativas de los otros hacia él, es decir, lo que cree que tiene que hacer para conseguir de los otros el reconocimiento social que necesita. La armonía aceptable entre lo individual y lo social significa que al asumir los roles que la sociedad esperaba de ellos, trabajador, ciudadano, esposo-esposa, profesional,

⁹¹ Cf. TOURAINE, 67-68

⁹² Cf. *Ibíd.*, 68.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Cf. BAJOIT, 108.

etc., los individuos estaban convencidos de que en estos roles encontrarían su realización personal⁹⁵.

Pero hoy en día, al descomponerse esta fuente de sentido, a los individuos les cuesta tener éxito en su vida y sentirse felices haciendo lo que la sociedad espera de ellos, e inversamente, lo que esperan de la vida no corresponde enteramente, o para nada, con lo que la sociedad espera de ellos y puede ofrecerles.⁹⁶ En otras palabras, la identidad deseada no coincide con la identidad asignada. Los individuos buscan, por tanto, construir su propia identidad a partir de otros referentes diferentes a los roles e instituciones, y éstos están siendo principalmente referentes culturales primarios, religión, etnia, tradición valores morales, etc.

Cuando no se acepta la identidad de los roles sociales, como en otra época, los individuos están condenados a un continuo y arduo trabajo de construcción de la propia identidad. Como dice Giddens: “[...] *la identidad, es ahora algo en que reflejarse y que puede modelarse e incluso cambiarse. El individuo no sólo es responsable de la creación y mantenimiento de la identidad, sino que esa responsabilidad es continua y profundamente influyente. El yo es producto de la autoexploración y de las relaciones sociales íntimas*”.⁹⁷

1.2. La construcción social de la condición de juventud

Actualmente se vive en la coyuntura del cambio de modelo socio-cultural, donde el individuo busca construirse como sujeto, a pesar de verse amenazado por la manera como se ha reconfigurado la sociedad. Esta época como tal se le ha denominado *posmodernismo*, que se comprende como el conjunto de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales en los diferentes

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Península, 1995, 98.

contextos, regiones o países, que acerca a la sociedad cada vez más a un modelo de carácter global.⁹⁸ Es por ello que es necesario, a partir del entramado del cambio socio-cultural, hacer un ejercicio de recomprender de lo que es el sujeto joven hoy, no solamente visto como un individuo en una etapa de su vida afectado indefectiblemente por el posmodernismo, sino como una estructuración de la sociedad a la cual pertenece un grupo de personas.

La edad, como un elemento categorial objetivable, ya no es determinante a la hora de saber quiénes entran en el rango de lo juvenil. Esto debido a que la categoría edad tiene características, comportamientos, horizontes de posibilidad y códigos culturales muy diferenciados en las sociedades actuales, en las que se ha reducido la predictibilidad respecto de sus lugares sociales y han desaparecido los ritos de pasaje.⁹⁹

No existe una única conceptualización de juventud, en las sociedades posmodernas las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes, lo que ofrece un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad.¹⁰⁰

Sería más acertado referirse a una *condición de juventud* que indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes. Las personas en condición de juventud gozan de ciertos privilegios que eran impensables hace varias décadas. Se habla de un período de *permisividad* que media entre la madurez biológica y la madurez social.¹⁰¹ La denominada *moratoria social* ha sido

⁹⁸ Cf. GARRETÓN, 54.

⁹⁹ Cf. MARGULIS, 3.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ Cf. *Ibíd.*, 4.

considerada un privilegio para ciertos grupos de jóvenes, especialmente de estratos acomodados, quienes pueden dedicar tiempo suficiente al estudio en períodos de tiempo prolongados, especialmente universitarios, postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social, a saber, formar un hogar, trabajar, tener hijos.¹⁰²

Dicha moratoria social implica un avance en cuanto a la introducción de la diferenciación social, pero reservando la condición de juventud para sectores sociales relativamente acomodados, lo cual puede no ser tan acertado, ya que exige de tomar en cuenta otras condiciones sociales de los jóvenes y del análisis de otras variables que intervienen en la construcción social de la misma. En este sentido, juventud refiere, como algunos conceptos socialmente construidos, a cierta clase de otros, a aquellos que viven cerca y con los que se interactúa cotidianamente, pero de los que separan barreras cognitivas, abismos culturales vinculados con los modos de percibir y apreciar el mundo al cual se asiste.¹⁰³

Estas rupturas permiten presentar, a la vez, una multiculturalidad temporal, basada en que los jóvenes son nativos del presente, y que cada una de las generaciones coexistentes, divididas a su vez por otras variables sociales, es resultante de la época en que se han socializado. *“Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva episteme, de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica”*.¹⁰⁴

Un aspecto que es importante resaltar es que el joven, en la época actual, se privilegia de tener prestigio. En el mercado de lo simbólico, aquellos que expresan juventud tienen alta cotización. Esto se refiere a que se presentan en el conjunto de lo social ciertos modelos estereotipados de juventud que son, en mucho, referencia para la mayoría de las personas en condición juvenil; “[...] lo

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Cf. Ibíd.*, 5.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

juvenil se puede adquirir, da lugar a actividades de reciclaje del cuerpo y de imitación cultural, se ofrece como servicio en el mercado".¹⁰⁵ La gran mayoría de los grupos juveniles buscan responder auténticamente a su momento social, mostrando cierta simbología que los hace ser reconocidos como jóvenes de su época. No obstante, en el fondo lo que hacen es representar cierto papeles que son colocados por quienes manejan todo el asunto de la imagen a nivel mundial; todo esto para responder a un mercado de consumo que al final es el que dicta cómo y de qué manera es el joven de la sociedad actual.

Ello ha dado lugar un gran empobrecimiento en algunos usos de la noción de juventud, que al ser influido por el auge de *juvenilización*: entendida como una modalidad de lo joven, la juventud-signo, independiente de la edad, en el mercado de los signos; llevan a confundir la condición de juventud con el signo de la juventud, convirtiendo tal condición, que depende de diferentes variables, en atributo de un reducido sector social.¹⁰⁶

Por lo tanto, la condición de juventud no es exclusiva de los sectores de nivel económico medio o alto: "[...] *sin duda hay también jóvenes en las clases populares, en ellas también funciona la condición de juventud, por ejemplo, en virtud de los distintos lugares sociales asignados a los miembros de cada generación en la familia y en las instituciones*".¹⁰⁷ Esto quiere decir que también en las clases populares, probablemente como efecto de la penetración de los *mass media*, se advierte un esfuerzo por estar a la moda, e incorporar en los cuerpos y en las vestimentas la apariencia legitimada en otras capas de la sociedad.

También se puede comprender el fenómeno de la condición de juventud como cultura, por lo cual se asocia a modos de pensar, sentir, percibir y actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros, lo que desde

¹⁰⁵ *Ibíd*, 6.

¹⁰⁶ *Ibíd*, 7.

¹⁰⁷ *Ibíd*, 8.

ya ubica a la juventud en coordenadas espacio temporales, en un tiempo histórico específico y en una realidad socioeconómica en particular. Así mismo, cultura no solamente hace referencia a procesos internos en las personas, ni tampoco se limita a las influencias sobre ellas, sino que también posibilita dar cuenta del ejercicio productivo y creador de todo ser en su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. Esto abre la perspectiva que tiene la capacidad de producir signos y símbolos que posibilitan la acción comunicativa.¹⁰⁸

Es este último lugar, el que abre la posibilidad de reconocer la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de grupos de otras edades y permiten a su vez, lograr distinciones en su interior, que nacen de la búsqueda de una identidad no solo personal, sino también social. Se puede decir entonces que la condición de juventud es una subcultura dentro de una cultura mayor que si bien no la determina, al menos la condiciona, ubicándola como subordinada con relación a su carácter hegemónico. Al mismo tiempo, en la condición juvenil se encuentran numerosas expresiones culturales propias, que se les han denominado culturas juveniles.¹⁰⁹

Desde esta perspectiva, la condición juvenil constituye una construcción social que posee un origen histórico y que presenta variaciones substantivas en cuanto a forma y contenidos, con relación a quienes se les llamó jóvenes en el pasado y, de seguro, de los que serán en el futuro. En este sentido: “[...] *la juventud, como hoy se entiende y se le conoce, es una forma de comportamiento resultante de una realidad histórica, que se asocia a la formación de la sociedad industrial moderna*”.¹¹⁰

Todo esto deja entrever que existe un contexto determinado para las personas en condición de juventud que posee sus propias reglas, individuales,

¹⁰⁸ Ibíd, 48.

¹⁰⁹ Ibíd.

¹¹⁰ BOURDIEU, Pierre; *La “juventud” no es más que una palabra*, en Sociología y Cultura, México: Grijalbo, 1990, 163-173.

sociales y culturales y, que hoy día, es un espacio claramente imposibilitado de ser penetrado y mucho menos gerenciado por lo institucional. La crisis de muchas de las grandes instituciones de tradición como la familia, la Iglesia, la política, radica en que las claves de acceso a tal condición son obsoletas, porque dicho contexto juvenil es cambiante y por lo tanto difícilmente comprensible.

2. SER JOVEN HOY

Cuando se mira el mundo juvenil se ha llamado la atención sobre posturas ingenuas que piensan que es posible una descripción objetiva y fija; se trata de un mundo cambiante y que, como en un juego de espejos, refleja, de manera más o menos distorsionada, la sociedad a la que pertenece.

De lo dicho en el apartado anterior se deduce que es muy difícil poder caracterizar a la juventud de determinada manera, se renuncia, por tanto, a realizar un retrato de la juventud como tal. Lo que se quiere es ofrecer una clave interpretativa que permita identificar algunos cambios de tipo socio-cultural que se ven reflejados en la juventud, pero que en realidad pertenecen al conjunto de la sociedad. Para hilar esta comprensión, del ser joven hoy, se propone realizar un acercamiento a la postura ante el cambio social, al proceso de subjetivación y a la primacía de la experiencia.

Hace varias décadas que la sociedad actual transita por la senda de la subjetivación o individuación; es muy probable que, si se hace un ejercicio minucioso de comprensión, se constate que dichos pasos se aceleran de manera notable en el mundo juvenil. También, es muy notorio, que la preeminencia del mundo de la experiencia se ha convertido en un eje transversal de valores y comportamientos y, por qué no, de producción de sentidos de vida. En últimas, lo que se quiere es comprender lo que está aconteciendo con el joven en la sociedad actual, sin pretender que las claves propuestas sean las únicas para tal ejercicio interpretativo. Lo importante es que ayuden a comprender las transformaciones

que se están produciendo en el ámbito de las creencias religiosas, y particularmente en lo pueden tener de relación con la tradición cristiana, tomando en cuenta sus consecuencias.

2.1. Los jóvenes, los valores y las expectativas de cambio social

Si bien es cierto que los jóvenes ocupan en la sociedad actual un lugar de reconocimiento y son, por decirlo así, el reflejo de lo que ésta vive, también es cierto que la juventud ha sido catalogada como una etapa de rebeldía, de inconformidad y de conflicto que amenaza el orden establecido y por ende es gestora de cambios sociales.¹¹¹

Los jóvenes son los más vulnerables al impacto de los cambios sociales actuales; en las sociedades antiguas existían líneas que señalaban exactamente el momento de transición de la juventud a la edad adulta. Actualmente las líneas que indicaban dicha frontera son más vagas y los jóvenes cada vez más consideran la vida como algo inestable, fluctuante, discontinuo y reversible.¹¹²

No obstante, en estas últimas décadas se ha notado una gran evolución en la juventud, una mayor participación en el escenario público, una visibilización constante en eventos masivos, como marchas y manifestaciones o en redes sociales, aparecen en el escenario público luchando para que se les reconozca sus derechos y en la promoción de una sociedad justa y equitativa. No obstante, los futuros caminos por los que transita el mundo juvenil son difícilmente predecibles, sobre todo, como ya se ha visto, para pretender hacer una *catalogación* de una etapa tan inquietante como compleja.¹¹³

¹¹¹ Cf. MARGULIS, 16.

¹¹² Cf. *Ibíd*, 15.

¹¹³ *Ibíd*.

En esta realidad, de dilemas y tensiones, se debe reconocer, necesariamente, que a los jóvenes de hoy les corresponde vivir en una sociedad donde ya no se avanza de acuerdo a patrones preestablecidos, sino que el sujeto en condición de juventud se ve enfrentado a diversos caminos, lo que genera una permanente tensión. Hoy, dicha etapa no tiene delante de sí trayectorias lineales, sino que cada sujeto escoge entre múltiples opciones para llegar a un punto determinado, situación que centra en la experiencia y conocimiento de cada uno el derrotero a seguir, en una red cada vez más enmarañada, donde ya no se pueden reconocer caminos únicos.¹¹⁴

Necesariamente en este derrotero, que se traza como incierto, surgen cuestionamientos sobre de qué manera entonces pueden las generaciones en condición juvenil recibir valores y creencias, y, más difícil aun, cómo logran transmitir a otras generaciones dichos aspectos axiológicos, incluidos aquellos que pueden parecer conquistas estables, a tenor de lo que aquí se ha visto, dando la impresión de que es una tarea cuyo resultado es impredecible.

Son múltiples los valores que caracterizan a la juventud actual, y de todos valdría la pena hacer un acercamiento. No obstante, es importante rescatar dos que marcan definitivamente un hito en el momento actual; *rebeldes* y *consumistas*.¹¹⁵ A primera vista, y desde la mentalidad de la configuración de las sociedades del pasado, ser consumista y rebelde no se conjugan entre sí.

Lógicamente, eso lleva un cierto desplazamiento de los conceptos. Dice Uriarte que posiblemente el significado de consumista no tiene un sentido negativo en las generaciones jóvenes; tampoco el contenido de rebeldía parece ser homogéneo en el tiempo. Lo que se está queriendo decir es que se habla de una

¹¹⁴ Cf. URIARTE, 29.

¹¹⁵ Cf. *Ibíd*, 31.

rebeldía que se conjuga con el consumismo, que se integra bien en él y que, en cierta medida, le resulta funcional.¹¹⁶

El consumidor rebelde es aquel que no duda en romper con la moda vigente, con los gustos estéticos y las tendencias de ocio establecidas, abriendo así el camino a nuevas modas, gustos y tendencias y, por tanto, lubricando la rotación consumista (algo sin lo cual este sistema socio cultural tendría sus horas contadas), a la vez que sostiene otro de sus grandes mitos, la idea de la individualidad, de que el consumo nos hace diferentes, incluso únicos.¹¹⁷

Pero este paso, no solamente se ha dado en los jóvenes aisladamente como generación, la familia, como núcleo fundamental de interrelaciones, también ha acompañado estos cambios en la cultura juvenil viéndose ella misma afectada y transformada. El significado y papel que tiene la familia actualmente en el mundo juvenil se convierte en una pieza clave para la comprensión de lo que está aconteciendo.

La familia ha sufrido múltiples transformaciones en poco tiempo, pasando de un modelo tradicional a otro que se ha adaptado a las nuevas circunstancias socio-culturales; se han privatizado los comportamientos familiares, autonomizándose en gran medida de la presión social, y se ha hecho mucho más tolerante ante la diversidad intrafamiliar. El valor central gira en torno al mundo emotivo, al mismo tiempo que es el ámbito relacional en el que se sostienen situaciones de dificultad económica, quebrantos de salud e incluso rupturas de tipo relacional.¹¹⁸

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ URIARTE, 32.

¹¹⁸ Cf. VILLA, Gil; *Juventud a la deriva*, Barcelona: Ariel, 2008, 61ss.

En este ámbito, en medio de un contexto económico y cultural altamente variable, con pocas referencias que permitan el anclaje del individuo, las jóvenes generaciones se sienten acogidas, integradas, respetadas. Este panorama que se describe se convierte en motivo de preocupación y crítica para algunos observadores; “[...] *entre otros aspectos, esas miradas críticas ponen de relieve una cierta ausencia de autoridad en los referentes relacionales, lo cual tiene algunas consecuencias no deseadas*”.¹¹⁹ Pero, probablemente, sin este tipo de familia sería muy difícil mantener los rasgos de la realidad juvenil actual. Es decir, sería muy difícil pensar que la población joven pudiera ser al mismo tiempo rebelde y consumista.

De este modo, cuando se pregunta por los valores que mueven al mundo juvenil en el contexto socio-cultural en el que nos encontramos, la rebeldía y el consumo pasan a ser dos *autodescriptores centrales*; esa mirada subjetiva, hay que completarla con la objetividad que ofrece el modelo familiar actual.¹²⁰

En este contexto, es evidente que no estamos en presencia de generaciones subversivas y revolucionarias que estén deseando cambiar la realidad social porque se encuentren indignados ante lo que sucede. En general, lo más significativo en sus vidas, lo que más valoran, es su mundo relacional cercano, formado por la familia y las amistades, junto con la salud para poder disfrutarlo. Lo más alejado del interés juvenil se encuentra en el mundo de la política y, ocupando el último puesto en la escala, en la religión.¹²¹

2.1.1. La subjetivización como clave del cambio cultural

Se ha dejado ver claramente que estamos asistiendo a una época de cambios, cada vez más vertiginosos y rápidos. El cambio social y cultural

¹¹⁹ *Ibíd*, 62.

¹²⁰ Cf. *URIARTE*, 34.

¹²¹ *Ibíd*, 35.

acelerado de la actualidad, entre otras cosas, permite que las jóvenes generaciones se socialicen y vivan en condiciones socio-culturales diferentes de aquellas que son adultas actualmente. Una de esas condiciones nuevas, especialmente significativa en la transformación cultural que se vive, especialmente en los jóvenes, se puede identificar en el proceso de subjetivización actualmente en marcha.¹²²

En un mundo sumido en una profunda transformación se podría mencionar muchos factores, características y consecuencias presentes en tal cambio. No obstante, el proceso de subjetivización está relacionado y tiene especiales consecuencias en el mundo de las creencias religiosas y en el ámbito de los valores, así como en referencia a aquellas instituciones que buscan tener una palabra autorizada en este campo.

Se puede definir la subjetivización como “[...] *el proceso en que la persona en las sociedades contemporáneas del ámbito occidental tiende a desvincularse, de manera progresivamente acelerada, de las pautas culturales de comportamiento constituidas institucionalmente, y tiende a constituir su propia subjetividad como criterio y principio legitimador de su actuación*”.¹²³

Este proceso que se describe afecta sobre todo al mundo relacionado con las normas de conducta personal, los valores y la orientación del sentido de la vida, de tal manera que el joven se despega de las orientaciones institucionales y establece sus propios criterios de comportamiento. Este movimiento personal está caracterizado por una fuerte motivación de la autorrealización autónoma, valga el pleonasma, es decir, es legítimo aquello que la persona juzga como bueno para su desarrollo personal, en la medida que no impide a nadie hacer lo mismo.¹²⁴

¹²² Cf. MORAL; *Jóvenes, religión e Iglesia*, 48.

¹²³ URIARTE, 41.

¹²⁴ Cf. SANDOVAL, M; *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*, Santiago de Chile: UCSH, 2002, 17-18.

Si se comprende la subjetivización como un proceso también de individualización, éste consistiría en hacer que la identidad humana deje de ser un dato para convertirse en una tarea, y en cargar sobre los actores la responsabilidad de la tarea y de las consecuencias de su actuación.¹²⁵ En esta perspectiva, se está asistiendo a la deconstrucción del sentido articulado y compartido en el contexto de la modernidad y a la emergencia de una heterogeneidad y fragmentación de éticas individuales, lo cual hace aparecer un contexto de riesgo e incertidumbre y por ende, un nuevo modelo de sociabilidad.¹²⁶

Esta reflexión lleva a pensar en la idea de que la diferenciación de las colectividades está en relación directa con el progreso de la personalidad de los individuos miembros. Un aspecto a subrayar sería entonces, entre otras cosas, que valores y tradiciones son tomados como opciones disponibles para la persona en la medida que sean significativas para ella, pero no como obligaciones que se imponen necesariamente. Todo esto conlleva una gran valoración y potenciación de registros emocionales, experienciales, afectivos y estéticos de la persona y de la cultura en detrimento de marcos objetivo-rationales que se imponen por su lógica.¹²⁷

Otro aspecto importante que se debe tomar en cuenta es el evidente cambio tecnológico que está afectando al mundo de la vida humana, por lo menos en tres ámbitos decisivos; las formas de socialización, la relación y la comunicación humana, y las formas de comprender y estructurar la realidad.¹²⁸ Los agentes socializadores clásicos, familia, escuela, Iglesia, pierden peso y eficacia; aparecen nuevos agentes socializadores con una enorme influencia en la configuración de las mentalidades:

¹²⁵ Cf. TOURAINE, 67.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Cf. URIARTE, 44.

¹²⁸ *Ibíd.*

Hasta hace relativamente poco, la educación en el plano de los valores se basaba en «procesos posfigurativos»: los padres enseñaban a sus hijos lo que ellos habían aprendido de los abuelos [...] La sociedad actual, sin embargo, está imponiendo «procesos configurativos»: las nuevas generaciones asimilan los valores a través de amigos y compañeros, por medio de la televisión, la radio, música, internet, bajo el influjo de corrientes y modas efímeras.¹²⁹

La juventud no ha elegido el mundo en el que ha nacido y se está socializando. Mundo sin grandes proyecciones que se entretiene en el desarrollo de la imagen y en la expectativa de experimentar cada vez más; es un mundo que se remite al gozo del presente sin necesidad de hacerse muchas preguntas de consecuencias y de futuro. Pero esto mismo genera una inmensa sensación de angustia ante lo que es permanentemente inseguro y cambiante.¹³⁰

Las personas en condición juvenil, en proceso de ser sujetos, se encuentran en su medio natural, en él han sido socializadas y no se puede entender al margen de él; los adultos son extranjeros en este mundo, las generaciones más recientes son, paradójicamente, sus habitantes nativos.¹³¹

2.2. Aproximación a la realidad creyente de un grupo de jóvenes universitarios

La juventud es un tramo de la vida muy significativo, tanto para la persona que está en esta etapa como para el presente y futuro de la sociedad, especialmente de aquellos que transitan en el ambiente universitario. Se trata de una etapa donde, a partir de un proceso de subjetivización, que se da por medio de la educación y la formación, de la interacción y del encuentro, los jóvenes

¹²⁹ JIMÉNEZ, A; *Increencia y jóvenes: datos y posibles raíces*, en Misión Joven 363, 2007, 7-8. <http://www.misionjoven.org/Default.asp?PROX=N>. Consultada el 4 de marzo de 2014.

¹³⁰ Cf. URIARTE, 46.

¹³¹ *Ibíd.*

buscan tomar decisiones importantes que condicionan buena parte de su vida futura; “[...] se espera que sea la persona joven la que participe de forma significativa en la toma de esas decisiones”.¹³²

De todo el entramado juvenil que palpita en los areópagos del saber universitario se quiere destacar, para efectos de esta investigación, el tema que está relacionado con el ámbito de los valores y de las creencias, actitudes y prácticas religiosas de un grupo de jóvenes. Esto es importante porque, por un lado, se constata que la tendencia de los jóvenes en la sociedad actual es a tomar distancia de las instituciones religiosas tradicionalmente cristianas: *“En el plano de la relación jóvenes/Iglesias cristianas, los datos apuntan con fuerza a una desafección y a un progresivo alejamiento”*.¹³³ Por otro lado, en un contexto de esfuerzos por renovar las Iglesias y la pastoral juvenil, el panorama ofrece pocas luces y pistas que permitan percibir por dónde continuar o cuáles son las líneas que se deben trazar desde la pastoral universitaria en orden a acompañar a los jóvenes cautivos.

No perder de vista la realidad de dichos jóvenes es absolutamente necesario, pero cuando hay algunos que, después de vivir experiencias que los han reconfigurado en sus opciones personales, es decir, que han encontrado sentido a su ser de creyente optando por seguir a Jesús en una comunidad de fe, es vital recuperar lo que ha detonado esta opción, interpretarla y socializarla para generar aprendizajes y hacer propuestas pastorales novedosas y actualizadas.

Ser joven creyente siguiendo a Jesús en comunidad, introduce una forma de situarse y de interesarse por la realidad; “[...] esta realidad, desde la perspectiva de la tradición de una fe, la cristiana, para la cual la historia es un elemento clave de discernimiento y clarificación de las consecuencias concretas de ser creyente, necesita ser reflexionada creyentemente; indudablemente, esta

¹³² URIARTE, 11.

¹³³ *Ibíd.*

reflexión pasa por tomarse muy en serio los datos que aparecen en el devenir de los acontecimientos".¹³⁴ El joven de hoy necesita actualizar esos datos de la fe desde su propia experiencia de seguimiento de Jesús y poder así dar razón de ellos y de la esperanza que lo anima (Cf. 1Pe 3,15).

Se necesita abrir caminos de diálogo y encuentro con los nuevos grupos de jóvenes cristianos, por eso es urgente discernir los elementos y factores socio-culturales que están presentes en su contexto, aunque al hacerlo surja una tensión entre la *identidad* y la *relevancia*. Tensión que, por otra parte, ha atravesado la realización propia que tiene la Iglesia: "[...] *la proclamación de un contenido creyente fuerte, pero que no tenga ningún significado en la cultura juvenil, está condenado a desaparecer; el transar con la identidad para que sea aceptada la propuesta es renunciar al contenido mismo de la Buena Noticia*".¹³⁵

Identidad y relevancia son expresiones relacionales que se generan y desarrollan en contextos socio-culturales. La identidad cristiana solo se puede vivir dentro de un contexto social, y únicamente se puede transmitir en la medida en que sea significativa, es decir, relevante para un determinado grupo social.¹³⁶ Por eso la tarea es, como se esbozó líneas arriba, recuperar la experiencia que han vivido un grupo de jóvenes universitarios que se han propuesto seguir a Jesús resucitado en comunidad de fe. Experiencia que no les hace perder su identidad de jóvenes posmodernos, actores del entramado que se ha venido explicitando en este capítulo, ni sentirse ajenos a la relevancia del mensaje cristiano como posibilidad teológica de sentido.

Para dicha labor se ha escogido el testimonio de dos de los jóvenes, que han llevado el proceso de seguimiento de Jesús en comunidad como una manera de iluminar de qué forma ellos han venido comprendiendo su fe en Jesucristo

¹³⁴ *Ibíd*, 12.

¹³⁵ *Ibíd*, 13.

¹³⁶ Cf. *Ibíd*.

resucitado, su vínculo comunitario y su compromiso social. La comunidad de seguimiento de Jesús a la que ellos pertenecen se le ha denominado GPS, Grupo de Producción de Sentido,¹³⁷ porque se considera que un grupo compuesto por hombres y mujeres de fe, que comparten la vida y la misión, generan un ambiente de experiencia comunitaria que es propiciadora de sentidos comunes.

La metodología que se ha utilizado para lograr recuperar la experiencia de estos jóvenes, a partir de que ellos logren plasmarla por medio de lo que se ha llamado su testimonio, es la narrativa. Se ha privilegiado dicha metodología debido a la importancia que tiene por ser una mediación que el joven tiene a su alcance para expresar las experiencias que va viviendo. Experiencias cargadas de sentidos que nuevamente arrojarán hacia la existencia para darle sentido al acontecer de sus vidas.¹³⁸ La experiencia constituye el fondo vital y existencial de la persona, su ser en proceso de configuración y de crecimiento.

A la experiencia del joven creyente solamente se accede a través de la palabra él mismo, de su narración; en la medida en que la palabra es la conciencia de experiencias densas, profundas configurativas, la narración es evocadora de una realidad que se escapa a las constataciones empíricas, es provocativa por lo inesperado e inédito que acontece en la vida, habla de una vida abierta con posibilidades no explotadas donde el futuro no tiene por qué ser repetición de lo ya acontecido; la narración es, además, convocante, atrae, invita.¹³⁹ Narrar experiencias es todo un arte, y en torno a las narraciones compartidas surgen las identidades que al mismo tiempo conforman nuevas experiencias.

Narrar el propio testimonio de vida desde el seguimiento de Jesús en comunidad le permite al joven universitario acceder al misterio del Dios que acontece en su historia y en la de sus compañeros de comunidad, porque la

¹³⁷ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Jóvenes Universitarios del CEF EJ*. Bogotá, Plataforma de los Misioneros del Espíritu Santo en Bogotá, 2014.

¹³⁸ Cf. RICOEUR, Paul; *Texto, testimonio y narración*. Chile: Andrés Bello, 1983, 61.

¹³⁹ *Ibíd*, 65.

misma construcción narrativa hace visible aquello que puede pasar desapercibido o no asumido en la experiencia común, permitiéndole a la persona joven interpretar su vida teologalmente desde algunas claves o criterios a los cuales no había tenido acceso directamente.

Siendo así, la narrativa, como una metodología cualitativa, ayuda a capturar dicho proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de los jóvenes, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones. Por lo tanto, ésta permite trabajar la realidad desde una perspectiva humanista ya que hunde sus raíces en los fundamentos de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica¹⁴⁰; de este modo, buscar tratar de comprender la experiencia de comunidad desde el propio marco de referencia de los jóvenes, sus anhelos, sus ideales, sus miedos y expectativas.

Para ello, se ha elaborado un instrumento guía con algunas preguntas intencionadas que le permitan al joven universitario ordenar su testimonio desde algunas claves previamente establecidas para la investigación.¹⁴¹ Así mismo, esta herramienta ayuda al presente trabajo para señalar las categorías que reflejen, de alguna manera, cómo la experiencia los ha venido configurando en su acontecer comunitario, aspecto que se verá en el siguiente apartado, y su comprensión de la resurrección de Jesús, el seguimiento y la vida comunitaria, al final del segundo capítulo.

2.2.1. Primacía de la experiencia

Se ha hablado anteriormente que la subjetivización, como clave del cambio cultural, es un proceso que vive especialmente el joven de la sociedad actual que lo lleva a construirse como sujeto tomando distancia de las pautas establecidas

¹⁴⁰ Cf. CHARRIEZ, M; *Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa*, en revista Griot, vol.5, No1, diciembre 2012, 51. En <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>. Consultado el 19 de marzo de 2014.

¹⁴¹ Cf. ALMIRÓN VARGAS, Luis Alberto. *Instrumento guía para la elaboración del testimonio de los jóvenes*. Bogotá, 2014. Anexo al final del trabajo.

culturalmente por la sociedad, por lo que establece su subjetividad como criterio legitimador de sus decisiones y su actuar, dándole una especial preeminencia a todo lo que tiene que ver con la experiencia.

La experiencia se ha establecido como un rasgo cultural que tiene una influencia importante en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy. En el contexto socio-cultural actual, y con mucha incidencia en el mundo juvenil, se asume, como algo constatable, que la única realidad que interesa ha de tener necesariamente la característica de poderse experimentar casi inmediatamente; da la sensación de que, fuera de ésta, la vida no es atractiva, no es significativa, es aburrida, no existe oportunidad para la felicidad y para la autorrealización. Esto sucede porque se suele vincular el concepto experiencia de manera general, con hechos concretos que acontecen en la vida cotidiana.¹⁴²

Sin embargo, la ruta trazada en este trabajo pretende acercarse a la comprensión de la experiencia, como aquella que ha marcado la vida, es decir, como la que es el resultado integrador de otras muchas que se realizan en el seno de las numerosas situaciones concretas de la vida, y que se refiere, más bien, a vivencias y sentimientos que, de una u otra forma, han trastocado la vida del joven y que lo refieren singularmente a la trascendencia.¹⁴³

Al mismo tiempo, el marco en el que se da dicha vivencia y que amenaza con la no asimilación de la experiencia personal es el de la conciencia de cambio en la que está sumergido el mundo juvenil, porque cambian las formas de comprender, de vivir y de situarse en la realidad haciendo que las ideas y los conceptos fijos y estáticos, provenientes de las instituciones de tradición y que pretenden definir su experiencia vital, sean frágiles, cambiantes, obsoletos, les sean indiferentes, y por ende, prescindibles.¹⁴⁴

¹⁴² SANDOVAL, 18.

¹⁴³ Cf. MORAL; *Jóvenes, religión e Iglesia*, 12.

¹⁴⁴ Cf. *Ibíd*, 13.

Todo lo anterior hace que exista una toma de distancia por parte del mundo juvenil de la influencia de la tradición y de lo heredado, y que pierda significación en contraste con lo que cada uno va viviendo y eligiendo. En el caso específico que se atiende, la realidad aparece con una constatación que alimenta la experiencia misma, desde donde el joven se interpreta, se reconfigura y se construye; una realidad que se gesta en un contexto universitario, que se encuentra enmarcada en una reinterpretación religiosa-cristiana de fe y cuyos valores son especialmente comunitarios.

Es interesante que la experiencia, siendo eminentemente subjetiva, en razón con lo anteriormente dicho, tenga también su necesaria coordenada social; toda forma de comprender el mundo y de situarse en él, que está asociada a una determinada experiencia, se da necesariamente en un momento concreto de la historia, en el contexto de una cultura específica, en una determinada sociedad.¹⁴⁵

En consecuencia, la experiencia es al mismo tiempo un horizonte de comprensión personal y social, como lo refiere Luisa Fernanda en su testimonio: *“Pero a medida que esta experiencia avanzó me di cuenta que va más allá, que se trata de conocerte y conocer al otro”*.¹⁴⁶

Desde estas coordenadas, aparece también la experiencia religiosa como particular y específica; *“[...] está inscrita dentro del marco general de la experiencia humana, pero tiene algunos rasgos específicos que están relacionados con la intuición y acogida de una trascendencia habitada por la presencia de Dios”*.¹⁴⁷ Si se comprende así, entonces la experiencia religiosa no es exterior a la persona, no se le introduce a través de procesos socializadores, sino que forma parte de la misma constitución íntima de la persona que se

¹⁴⁵ Cf. URIARTE 49.

¹⁴⁶ ALMIRÓN, Luis; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo, estudiante de Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica de Colombia*, Bogotá: Comunidad CEFEJ, 2014, 14 de febrero, 1.

¹⁴⁷ URIARTE, 48.

descubre a sí misma portadora de un Misterio: *“En esas experiencias apareció un Dios desde la mirada de Jesús, esa idea de Dios ya era algo más cercano, que podía encontrarme en mi día a día y que se presentaba frente a mí por medio de diferentes situaciones y distintos rostros”*.¹⁴⁸

La experiencia religiosa pasa, entonces, por lo que se siente, lo que produce emoción, lo que activa el mundo afectivo y no por razonamientos ni procesos de un pensamiento riguroso. Para el joven universitario la definición de realidad tiene que ver con estas percepciones de tal manera que todo aquello que no tiene estas características de relacionabilidad, emotividad, inmediatez o afectividad deja de ser interesante, deja de ser significativo, deja de existir para la construcción de la experiencia personal.

Como ya se ha explicitado que los jóvenes forman parte integral de esta época que está afectada ineludiblemente por los cambios de paradigmas, la religión cristiana no puede seguir mostrándose a los jóvenes como una propuesta de verdades que desean transmitir sentido, vida, profundidad, esencialidad, y, con frecuencia en concreciones de un comportamiento moral basado en principios que se presentan como definitivos e inalterables.

Se necesita hoy una propuesta religiosa o de espiritualidad, no necesariamente una religión, que salga al encuentro y que dialogue con la cultura juvenil actual sabiendo que es desde la experiencia donde ésta realmente aprende y comprende el sentido que tiene seguir a Jesús en comunidad, así lo expresa Kely Alejandra Roa: *“El seguimiento de Jesús, desde mi experiencia, es también ir aprendiendo a caminar como comunidad y como personas; descubrimos cosas nuevas de cada uno de nosotros y realmente es ir aprendiendo de ello”*.¹⁴⁹

¹⁴⁸ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

¹⁴⁹ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Kely Alejandra Roa Plaza, estudiante de Licenciatura en lenguas modernas de la Universidad de la Salle*, Bogotá: Comunidad CEFEJ, 2014, 22 de febrero, 2.

Desde la experiencia de seguir a Jesús en comunidad, el joven universitario se siente mucho más gestor de las propias verdades religiosas y con libertad de unir su propia comprensión con la enseñanza del Evangelio para sacar las respectivas conclusiones para su vida, así lo deja ver Luisa Fernanda: “No se trataba en este caso de un Dios que estaba en el cielo, que era lejano y que simplemente de alguna forma mágica me protegía y acompañaba durante mi vida. Ahora, el Dios de mi experiencia es cercano, es compañero, es amigo.”¹⁵⁰ Parece que se está a las puertas de un nuevo tiempo de mucha creatividad y poca claridad, donde un criterio de medida es, y probablemente tiende a ser en mayor grado, la vivencia personal que se produce.¹⁵¹

2.2.2. Religión y autorrealización

Al inicio de este capítulo se presentó un punto de partida, desde algunas claves interpretativas, de lo que acontece en la sociedad y se ve reflejado en el mundo juvenil; se puede inferir que no corren buenos aires para la acogida de la fe cristiana en éste contexto juvenil, pues parece que la experiencia religiosa ha perdido su lugar en la configuración socio-cultural actual, especialmente en los jóvenes o, en el escenario menos preocupante, tiende a quedarse en el ámbito de lo personal subjetivo.

Es necesario entender de qué trata este fenómeno cultural, que indica, según el recorrido de la investigación, por un lado, que la religión no tiene especial significado en el mundo juvenil cuando ésta se encuentra proyectada desde el plano institucional cristiano, donde encuentra serias dificultades para transmitir el tesoro de la fe a las jóvenes generaciones. Por otro lado, aparece en forma de una contradicción que solamente se entiende desde la radicalidad de la opción del

¹⁵⁰ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

¹⁵¹ Cf. MARDONES, José M; *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, Madrid: PPC, 2005, 42.

joven creyente, que se mira como la semilla del futuro, y su búsqueda de articularse con la sociedad del momento.¹⁵²

La religión, como propuesta, no es algo que busque experimentar el joven de hoy, no es algo que configure su sentido de vida, tampoco es una preocupación para su vida, como lo refiere Kely Alejandra: “Y eso es porque hablar concretamente de Dios, de Jesús, de la propuesta de la Iglesia, no forma parte de nuestro lenguaje cotidiano”.¹⁵³ Esto no quiere decir que los jóvenes vivan sin sentido o que no necesiten de la religión, lo que sucede es que aparecen nuevas vivencias y ámbitos en los que se ofrece sentido, contruidos desde propuestas más seculares, consumistas, del momento, individualistas, y algunas de ellas despersonalizantes, que no tienen mayor relación con las experiencias religiosas tradicionales.

Si la religión, como una propuesta institucionalizada, no está proveyendo de sentido a la juventud actual, surge la pregunta: ¿Cómo y dónde construye sentido el joven de hoy? Se podría pensar, tomando en cuenta la nueva configuración de la sociedad posmoderna, lo que mejor responde a la pregunta anterior para el joven actual es la *autorrealización*, es decir, la percepción de sentirse bien, que se convierte en una referencia obligada para la construcción y la concreción del sentido.¹⁵⁴ Comprendido el modelo cultural imperante, no parece que tengan mucho espacio propuestas en que la persona es invitada a ponerse al servicio de la realización de un ideal, a no ser que ese ideal esté vinculado con parámetros de autorrealización:

Estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la razón social (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro fundado en la autorrealización

¹⁵² Cf. MORAL, *¿jóvenes sin fe?*, 24-25.

¹⁵³ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Kely Alejandra Roa Plaza*, 1.

¹⁵⁴ Cf. BAJOIT, 77.

autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal); en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo.¹⁵⁵

Visto de otro modo, una de las amenazas que vive la juventud actual es la posibilidad de la no realización personal, situación que no experimentaron las generaciones anteriores, pues ellas vivieron para buscar alcanzar los objetivos marcados por la sociedad en la que nacieron, donde los grandes ideales sociales ocuparon el puesto de esos objetivos existenciales y por ende, afincaron en ello el sentido de vida.¹⁵⁶

El ámbito clave hoy día, donde se experimenta esta autorrealización, y por tanto, la construcción de sentido, es el mundo de las relaciones cercanas, muy marcadas por la dimensión afectiva y emocional, donde juega un papel decisivo, en primer lugar, la red de amistades, y, en segundo lugar, la propia familia, que tiende a ser cada vez más valorada como lugar afectivo y de acogida: *“De este modo, fui tomando conciencia del valor que tiene la familia para mí, lo mismo que las relaciones cercanas de amistad”*.¹⁵⁷

Por tanto, no se puede dejar de tener en cuenta que el mundo relacional del joven de hoy, especialmente el de la amistad, se da en su mayoría dentro del marco de una sociedad de consumo, donde el esparcimiento, el tiempo libre y las vivencias relacionadas con ello adquieren cada vez más peso y significado en las búsquedas que ellos generan y en el ámbito de lo que desean. Las grandes organizaciones, que ven en los jóvenes un sujeto-consumidor, aprovechan con creces este modelo relacional consumista para lograr sus objetivos comerciales y supremas ganancias, sin tener en cuenta lo desgarrador que es esto para la juventud.¹⁵⁸

¹⁵⁵ Ibíd, 77.

¹⁵⁶ Cf. Ibíd.

¹⁵⁷ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

¹⁵⁸ Cf. MARGULIS, 31.

Se puede entender entonces, que el horizonte de sentido y la mirada hacia el futuro de los jóvenes, en especial los universitarios, están ancladas en lo relacional afectivo y, enmarcadas lastimosamente, en el consumo propuesto por tales organizaciones empresariales. Por ello, una buena parte de los jóvenes ven apuntalada la búsqueda de la autorrealización en otro ámbito de sentido muy importante como lo es la carrera profesional universitaria, a la cual dedican mucho de su tiempo, y en la mayoría de los casos, la miran como la posibilidad a futuro que les provea el capital suficiente para adquirir lo que ofrece el mercado o, en su defecto, llegar a ser alguien en la vida.

Con lo anterior, los jóvenes que han optado por seguir a Jesús en comunidad no tienen intención de que su carrera universitaria se quede en un tercer plano, no son ajenos al proceso que demanda la sociedad actual que pone el punto del éxito en el ser un profesional calificado y en la posibilidad de autorrealizarse desde el consumo. No obstante, al ir tomando conciencia de lo que significa para sus vidas el seguir a Jesús en comunidad, surge un cambio de mentalidad. Es interesante constatar cómo vinculan sus estudios universitarios a la experiencia comunitaria que están viviendo, dice Kely Alejandra: *“Pienso que el sentido de mi vida está en dar a los otros algo de mí. Yo lo asocio a mi carrera y considero que allí será el espacio para potenciar mi capacidad de darme a los demás”*.¹⁵⁹ Así, también, lo afirma Luisa Fernanda:

Soy licenciada en artes visuales y creo que esta es una de mis mayores herramientas cuando de compartir se trata, quiero que desde lo que hago se construyan otro tipo de relaciones. Donde no sólo se busque la competencia, la individualidad, etc., sino que se planteen otras dinámicas donde aparezcan el pensar en el otro, la colectividad y la fraternidad.¹⁶⁰

¹⁵⁹ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Kely Alejandra Roa Plaza*, 2.

¹⁶⁰ ALMIRÓN, LUIS; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

La cuestión no pretende ir más lejos, como ha quedado claro el panorama en el cual la religión no forma parte de las búsquedas de los jóvenes en la actualidad, pues, la misma neo-configuración socio-cultural que se ha venido tratando de describir en este capítulo, ha colocado a la persona, en condición de juventud, en un lugar de fragilidad y vulnerabilidad, donde no está eximida de vivir desgarrada y de estar afectada por la propuesta actual, especialmente por el consumismo y por relaciones afectivas poco profundas y descomprometidas, que la puede llevar al peligroso abismo del sinsentido, si no cumple con las expectativas que para ella ha dictaminado la sociedad de consumo, disfrazándolas de falsas promesas de autorrealización.¹⁶¹

El asunto queda abierto en la investigación, para conectarlo con la reflexión del tercer capítulo, donde se tratará de realizar un acercamiento a ¿cómo reconstruyen el sentido los jóvenes universitarios que optan por seguir a Jesús en comunidad?, ¿cómo apuestan por alternativas de vida en contraposición al modelo social establecido?, ¿cómo entienden la religión como un proceso espiritual fruto de un compromiso solidario?, y ¿cómo su opción es eminentemente contracultural? Así mismo, se planteará más ampliamente, ¿cuáles son sus prioridades y expectativas?, y ¿cómo éstas convergen de manera natural en una experiencia religiosa cristiana que acompaña la construcción de sentido?

2.3. Los jóvenes: una realidad que interpela a la teología

Para no dejar el anterior análisis como expresión en una indagación sociológica, es pertinente para el investigador teólogo indagar por el sentido *kairológico* de ésta realidad. Es evidente que los jóvenes ocupan un lugar en la sociedad donde su fragilidad y vulnerabilidad los hace vivir desgarrados y fragmentados, como si fuesen piezas sueltas de un interminable rompecabezas

¹⁶¹ Cf. GARRETÓN, 65

existencial; son hombres y mujeres que buscan construir su camino, sabiendo que son piezas lastimadas de incomprensión, marginación y exclusión, utilitarismo y consumismo, que va dejando el caos mundial. La juventud es el sector que más se ve afectado por las transformaciones sociales, sobre todo por las dinámicas de una economía de mercado que pretende definir el tipo de sociedad que sus empresas necesitan; pero también es el sector poblacional, por su rebeldía y criticidad, por sus tristezas y angustias, por sus gozos y esperanzas, que más desafía a la teología actual.¹⁶²

En este punto no se puede negar que la sociedad moderna, especialmente la que constituye la ciudad, ha evolucionado más rápido que los modelos de evangelización impulsados desde la Iglesia Católica como institución. Dicha sociedad se ha estado reconfigurando a partir de los cambios sociales que se han dado, por los avances de la ciencia y la tecnología, las luchas del poder político y económico, las revoluciones sociales y culturales, etc.¹⁶³

La juventud actual es la muestra de cuáles son las opciones de la sociedad a la que se asiste; en los jóvenes se tiene el espejo de cómo se da éste fenómeno social, cuáles son sus intereses, expectativas, ilusiones, inquietudes, etc. La juventud es el sector más sensible a los cambios sociales, y si la teología se siente interpelada por dicha realidad, tiene en ella el reto de acompañar, escuchar, comprender y teologizar a partir de dicha reconfiguración socio-cultural, y colaborar en su transformación según el plan salvífico de Dios.¹⁶⁴

El cambio socio-cultural muestra que la juventud está en búsqueda de sentidos de vida que la teología no puede ignorar en sus intentos de comprender y teologizar su realidad. La teología ha de optar por los jóvenes, reconocer y dialogar con sus búsquedas y, a partir de ahí, buscar las maneras de apoyar los

¹⁶² Cf. GAUDIUM ET SPES, 1.

¹⁶³ Cf. GARRETÓN, 29.

¹⁶⁴ Cf. GAUDIUM ET SPES, 2.

caminos de humanización en los jóvenes, entendidos éstos últimos como el proceso en que ellos pueden conocerse y comprenderse a sí mismos y el mundo en que viven, dejen aflorar sus deseos de encuentro con los otros y su capacidad de solidaridad como una manera de realización personal; donde pueden definir su proyecto de vida situados en un contexto determinado.¹⁶⁵

No se puede ocultar el hecho que se vive en un mundo multicultural muy complejo, así como aceptar las implicaciones que esto tiene en los esfuerzos de actualizar las prácticas evangélicas y la reflexión teológica. Reconocer al sujeto en un mundo multicultural, implica reconocer al otro distinto, con una identidad propia, con quien se es capaz de dialogar en una relación de iguales. La Iglesia tiene que asumir que su propuesta es una más entre muchas otras, que también pretenden alcanzar la realización del ser humano.¹⁶⁶

No se trataría de renunciar a una propuesta religiosa, sino de la apertura que se tenga para dialogar en condiciones de igualdad con otras maneras de construir la humanidad. En los jóvenes, la teología tiene el reto de reconocer que, la reflexión en torno a la manifestación de Dios en la historia, no puede quedar sujeta a las estructuras institucionales, que las maneras en que se ha pretendido evangelizar ya no resultan atractivas a la mayoría de la juventud y que se necesita construir, junto con ellos, nuevas formas de hacer presente el Reino de Dios.¹⁶⁷

La realidad compleja y lastimada de la juventud reta a la teología a estar a la escucha de los clamores proféticos que brotan de la existencia de los jóvenes de hoy y, reconocer, que en sus búsquedas también están presentes dinámicas de vida que manifiestan el dinamismo de Dios.¹⁶⁸ Se trata de reconocer al otro

¹⁶⁵ Cf. MARGULIS, 32.

¹⁶⁶ Cf. GAUDIUM ET SPES, 5.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 4.

¹⁶⁸ Cf. CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS CLAR, *Escuchemos a Dios donde la vida clama*, horizonte inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe, Bogotá: PPC, 2013, 6. En <http://www.clar.org/clar/index.php?module=Contenido&type=file&func=get&tid=1&fid=descarga&pid=33>. Consultado el 28 de abril de 2014.

diferente como sujeto, con identidad propia, para aventurarse a re-crear espacios de fraternidad de manera conjunta. Y no sólo se trata de ver cómo ayudar a los jóvenes en sus procesos de humanización, sino de cómo la propia Iglesia se hace más humana, es decir, que responda y esté al servicio de la juventud, sobre todo, de la juventud más excluida.

Al reconocer que en los jóvenes hay una búsqueda de sentido de vida y una manera propia de ver el mundo, sobre todo desde lo simbólico, se puede decir que en algunos de ellos se da una fe antropológica, es decir, una manera en que el individuo busca realizarse como persona y encontrar razones para existir con referencia a lo trascendente; es responder las preguntas elementales de todo ser humano: ¿Quién soy yo? ¿Para qué estoy aquí?, y en esta fe se puede encontrar no sólo semillas del verbo sino formas de entender y vivir lo trascendental, es decir, la relación con los otros, con el mundo y sus posibilidades de realizarse como ser humano.¹⁶⁹

Si la teología pretende ser profética para el hombre de hoy, tiene en los jóvenes un lugar teológico privilegiado, pues es desde allí donde se tiene que apostar por la reconstrucción de la vida. En ellos, la teología tiene la posibilidad de acompañar las búsquedas por encontrar sentido a la aventura de su existencia, y tiene la posibilidad de ser la interlocutora con la sociedad actual para que se reconozca, no solamente el dolor que brota de las dinámicas de muerte que viven los preferidos de Dios, sino, la vida que entregan generosamente, su capacidad de donación y de vivir como resucitados en la historia, sus modos frescos de enseñar al mundo, nuevas maneras de ser humano.¹⁷⁰

El intento de acercarse a la realidad en la que se desarrolla la vida de los jóvenes de hoy tiene mucha importancia para entender desde dónde un grupo de

¹⁶⁹ SEGUNDO, Juan Luis, *Revelación, fe, signos de los tiempos*, revista Pasos, No 56, noviembre-diciembre, Costa Rica: 1994, 6. En <http://www.kolping.org.mx/DoctosMats/RevelacionFeSignoTiempos.pdf> . Consultada el 28 de abril de 2014.

¹⁷⁰ Cf. GAUDIUM ET SPES, 22.

jóvenes universitarios hace una opción explícita por seguir a Jesús resucitado en comunidad, como respuesta a la manifestación de Dios que los interpela en la historia y a través de la historia. Este grito *kairológico*, necesariamente exige un análisis hermenéutico teológico, razón de ser del siguiente capítulo, dónde se dará un paso más en este proceso investigativo al acercase ahora a la comprensión de cómo se llegó a la fe pascual y cómo ésta se constituye en fundamento de la comunidad cristiana de fe. Luego se mirará, a partir de los elementos teológicos y antropológicos que irán surgiendo, qué papel juega la resurrección en la vida comunitaria de los jóvenes universitarios.

Capítulo II

EL ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

En el capítulo anterior se enfatizaron algunos aspectos importantes de la realidad socio-cultural en la que está inmersa la juventud actual. A partir de ello se pudo justificar una comprensión de cómo se constituye el joven en esta sociedad, qué papel juega y la importancia que tiene la categoría experiencia en su reconfiguración como sujeto creyente. Así mismo, este camino se ha iluminado con el testimonio de dos jóvenes universitarias que han hecho una opción de vivir el seguimiento de Jesús en comunidad a partir de la metodología narrativa.

Un siguiente paso, en este segundo capítulo, será avanzar por la senda de la hermenéutica histórico cristológica para mostrar cómo el acontecimiento de la resurrección de Jesús es central en la construcción de la comunidad de fe y cómo éste se constituye en un catalizador del proceso humanizador en los jóvenes universitarios. El derrotero trazado en el primer capítulo, desde la realidad social de los jóvenes como pretexto de la teología de la acción, coloca el piso para dar un siguiente paso en el método al que se ha denominado *hermenéutico o práctico teórico*¹⁷¹, que viene a ser una reflexión teológica que acompañará, por un lado, la búsqueda de esos elementos esenciales que constituyeron la experiencia pascual como origen fundamental de la primera comunidad cristiana. Por otro lado, justificar por qué la resurrección es fundamento del proceso de humanización de los jóvenes universitarios que siguen a Jesús.

De este modo, en un primer momento se mirará como la comprensión de la resurrección ha sido y sigue siendo afectada por los cambios culturales y sociales de las distintas épocas, primeramente desde las precomprensiones de la experiencia histórica de Jesús de Nazaret y la posterior elaboración desde la fe

¹⁷¹ LARA, 92.

pascual. En este sentido se mostrará que la resurrección no parte de cero como un acontecimiento sin precedente, sino que ha sido configurada a partir de algunas nociones bíblicas que testifican la acción de Dios en la vida de Israel, y de qué modo, éstas aportan a la experiencia de los primeros discípulos con Jesús resucitado.

Un segundo momento, buscará enmarcar la experiencia del resucitado desde las coordenadas de los primeros discípulos de Jesús. En este sentido tratar de descubrir los motivos y las experiencias que llevaron a este grupo de seguidores a la grandiosa confesión pascual de un Jesús vivo, resucitado y glorioso, que se hace presente en medio de la comunidad y que abre un nuevo horizonte de comprensión al modo de revelarse Dios en la historia. La intuición se fundamenta en el concepto de *Reino de Dios* como núcleo dinamizador de toda la experiencia con Jesús y configuradora de la vida de la comunidad, y que, de alguna manera, lleva a los discípulos a comprender que la muerte en la cruz no tiene la última palabra, sino que el Padre ha resucitado a su Hijo, Jesucristo, y lo ha constituido el Señor. Y que dicho acontecimiento no es una ruptura con la historia de su pueblo Israel, sino que existe una continuidad en el plan de salvación.

El tercer momento, lleva la reflexión a lanzar las preguntas de ¿cómo surge la fe pascual? y ¿qué consecuencias tiene para la vida de la primera comunidad cristiana? El compartir en comunidad es uno de los elementos más importantes para transmitir la experiencia de encuentro con el Jesús resucitado, sobre todo mirándola desde su contexto de situación, porque la comprensión por parte de los discípulos de experimentar a su maestro vivo y presente en medio de sus vidas los hará tomar distancia de muchos aspectos religiosos y culturales para dejar nacer una nueva manera de relacionarse con su Dios y con ellos mismos. Uno de esos aspectos hunde sus raíces en la interpretación y resignificación que hacen del modo como Dios actúa en la historia, cómo actuó en Jesús de Nazaret convirtiendo la historia en historia de *salvación*. De este modo, se han tomado

algunos aspectos de la perícopa de Emaús para aclarar que la comunidad es el lugar donde se reconoce el acontecimiento salvífico en la palabra y en la acción, la discusión teológica y la predicación, el hacer camino en común, la comida comunitaria, el común reconocimiento y el creer comunitariamente.

Un cuarto momento, planteará de qué manera la resurrección de Jesús es iluminadora de todo proceso de humanización. Así mismo, se verá cómo el joven, como actor e intérprete de su propia historia y a partir de la experiencia de encuentro con Jesús resucitado, asume su vida en un recorrido de humanización o personalización, tomando distancia de caminos tradicionales de fe. Se mirará, también, que el seguimiento de Jesús no se puede reducir a la simple imitación de sus actos y palabras, y que más bien, como un giro existencial, se convierte en un proceso de personalización para el joven universitario, haciendo que la fe en Jesucristo le dé sentido a su vida.

Se tratará, al final de este capítulo, sobre cómo se da el movimiento de interioridad en los jóvenes y cómo éste es elemental para la personalización de la fe. La interiorización o interioridad, no se trata de un camino intimista ni espiritualizante, sino de un descubrimiento de la libertad auténtica en clave de conversión, que arroja como posibilidad real el entrar en relación profunda con Dios y con los otros desde la comunión de la fe. En ese sentido, se mira necesario plantear la experiencia comunitaria como una exigencia para la vivencia auténtica y comprometida de la fe. Desde estas claves se va logrando entender el vivir como resucitados en la historia.

1. ASPECTOS PREVIOS PARA LA COMPRESIÓN DE LA RESURRECCIÓN

Acercarse al misterio de la resurrección de Jesús como experiencia constitutiva de las primeras comunidades cristianas no deja de ser algo difícil, pues más que respuestas arroja una multiplicidad de preguntas. No obstante, el

ejercicio de comprensión de dicho acontecimiento se convierte en algo supremamente importante para la vida del creyente, porque le puede ayudar a actualizar su propia experiencia de seguimiento del Señor.¹⁷² Por tanto, se vuelve necesario y pertinente trazar algunas líneas bíblicas y teológicas para tal ejercicio hermenéutico.

Se sabe que la resurrección de Jesús es la experiencia fundamental *metahistórica*¹⁷³ que se afinca en el corazón mismo de la fe cristiana. Pero la comprensión de tal experiencia no queda eximida de pasar por el aparato interpretativo que se deriva de los cambios culturales, tanto anteriores al acontecimiento Jesús de Nazaret como a la vivencia actual de la fe en Jesucristo resucitado. Claramente son dos momentos distintos que vale la pena explicitar, pues la creencia en la resurrección, que de alguna manera existía en los tiempos anteriores a Jesús, puede ser o no fundamento para comprender y afirmar lo que sucede con Él después de morir, el desarrollo posterior de la *fe pascual* y la fundamentación de la experiencia comunitaria cristiana.

De este modo, después de dos mil años de la muerte de Jesús, la fe ha pasado por múltiples momentos de evolución y de cuestionamiento, tratando de dejar a un lado concepciones sobre la resurrección de tipo "*milagrosa*"¹⁷⁴, tomando distancia obviamente de afirmaciones que tratan de hacerla pertenecer al ámbito de lo histórico, únicamente como acontecimiento en sí, y buscando dejar siempre evidencia de lo que ha sido su fundamento y que la ha llevado a conformar una institución tan grande y reconocida como lo es la Iglesia cristiana.

¹⁷² Cf. TORRES QUEIRUGA, 16.

¹⁷³ *Ibíd*, 123.

¹⁷⁴ *Ibíd*, 26.

1.1. En las raíces de la comprensión de la resurrección

La idea de la resurrección de los muertos es propia del mundo judío, no es pagana, de hecho se burlan de Pablo en Atenas cuando anuncia que Jesús ha sido resucitado de entre los muertos en garantía de nuestra salvación (cf. Hch 17, 32) *“La idea de la resurrección en el Antiguo Testamento está profundamente dormida y sólo va a ser despertada por los ecos de tiempos y textos posteriores”*.¹⁷⁵

En este sentido el teólogo anglicano Thomas Wright afirma que la creencia en la resurrección de los muertos en el antiguo Israel se explicita por medio de un recorrido que pasa por tres fases distintas. La primera de las fases, refiere a que una concepción de una vida de alegría y bienaventuranza después de la muerte era escasa o nula, ya que lo que predominaba como creencia era que el *Seol* se tragaba a los muertos, los mantenía en una lúgubre oscuridad y no les permitía volver a salir nunca. Posteriormente, en una segunda fase se llega a considerar en un determinado momento que el amor de YHWH por su pueblo Israel era tan fuerte que la relación que con él disfrutaban en el presente no podría quedar rota ni siquiera por la muerte. Luego, la tercera fase, de nuevo en un momento indeterminado, surgió la idea bastante nueva: los muertos serían resucitados.¹⁷⁶

Por consiguiente, el autor anglicano va a proponer el surgimiento de tres posturas históricas que se corresponden con las fases mencionadas: Ausencia de esperanza más allá de la muerte; esperanza de una vida bienaventurada tras la muerte; esperanza de una nueva vida corporal tras “la vida después de la muerte”¹⁷⁷. No obstante, aunque ésta última se acerca un poco a la creencia cristiana en la resurrección, no era común en su época y pululaba entre otras creencias. Aun así, el fundamento de esta creencia radica en que la esperanza

¹⁷⁵ WRIGHT, N.T.; *La resurrección del Hijo de Dios*, Navarra: Verbo Divino, 2008, 127.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 128.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

que proclama está dentro del orden de lo creado, no más allá de ella. De hecho, el interés por la “vida después de la muerte” por sí misma es característico de diversas cosmovisiones paganas, por ejemplo la egipcia, no del antiguo Israel; “[...] y cuando finalmente apareció en éste la fe en la resurrección, el mejor modo de entenderla es considerarla no una extraña importación extranjera, sino una nueva expresión de la antigua cosmovisión israelita en unas circunstancias nuevas y diferentes”¹⁷⁸.

La imagen en general, que presenta el Antiguo Testamento de la comprensión que va teniendo Israel de la relación con su Dios YHWH, está profundamente marcada por la dialéctica entre *promesa* y *amenaza*¹⁷⁹, y algunos de los profetas dedicarían su vida a anunciar el *día de YHWH* donde se resolvería, en cumplimiento, dicha dialéctica.¹⁸⁰ Es verdad, en algunos puntos dentro de esta tradición se pronunciaba una palabra nueva que prometía vida más allá de la tumba, sin obviar, la obligación de vivir antes de una determinada manera.

Pero, para la inmensa mayoría dentro del antiguo Israel, la esperanza más sólida que poseían, basada en la índole del Dios creador y de la alianza, tenía como contenido la bendición de YHWH en forma de justicia, prosperidad y paz sobre la nación y la tierra, y, finalmente, sobre el mundo entero.¹⁸¹ Abocados a esta esperanza, fueron tejiendo una manera de comprender lo que sucedería después de la muerte. En efecto, patriarcas, profetas, reyes e israelitas de a pie, se acostaban para dormir con sus antepasados. Sin embargo, los designios de YHWH iban adelante y se cumplían en su momento, y el pueblo de Israel, sobre todo en sus profetas, generaba un tránsito importante entre la realidad de la promesa cumplida por su observancia a los preceptos del Señor y su posible prolongación al fenecer la vida.

¹⁷⁸ *Ibíd*, 129.

¹⁷⁹ Cfr. Is 13, 6-9; Jr 46, 10; Ez 30, 2.3; Jl 1, 15; 2, 1.11; 3,4: 4, 14; Abd 15; Sof 1, 14.15; Zac 14, 1.

¹⁸⁰ Cf. WRIGHT, 146.

¹⁸¹ *Ibíd*, 147.

Para los israelitas de la antigüedad, el proceso de ir descubriendo cómo es su Dios, deriva en una comprensión del amor, desde donde YHWH ha venido tejiendo su relación con su pueblo. El amor constante de YHWH nunca fue comprendido como un dogma teológico, en muchas partes de su literatura, y, de manera suprema, en los himnos y salmos, se encuentran indicios de que conocían este amor, por experiencia viva y personal. Fue dicha experiencia y no una teoría acerca de una inmortalidad innata, lo que dio origen a la idea de que, pese a las negativas generalizadas al respecto, la fidelidad de YHWH se conocería, después de todo, no sólo en esta vida, sino en una vida de ultratumba.¹⁸²

Actualmente, resulta imposible decir cuándo hizo su aparición dicha idea por primera vez; se debe resistir a la tentación de presuponer un desarrollo cronológico continuo, que este determinado por el trípode que se ha mencionado anteriormente, es decir, que continúe con los albores de una esperanza de algo más allá de la muerte y termine, finalmente, con la resurrección. Esta última creencia parece ser, en efecto, una novedad que aparece tardíamente en el contexto cultural de Israel; pero, sería un error pensar que nace de una especie de confirmación o, por decirlo de manera más concreta, de la suave investigación de lo que acontece posteriormente.¹⁸³

Las ideas no siempre se desarrollan de manera unidireccional o en una secuencia lógica. En cualquier caso, lo que al pensamiento occidental contemporáneo le parece una progresión natural o lógica puede perfectamente no guardar relación en absoluto con lo que en realidad ocurría en otros tiempos y culturas.

De todos modos, no se estaría reflexionando con honestidad, si se supone que la creencia en la resurrección era, por decirlo así, un desarrollo ulterior, más allá de las creencias de la época: como *ser liberados del Seol* tal lo dice el salmo

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ *Ibíd.*, 148.

16: “Por eso se alegra mi corazón, exultan mis entrañas, y mi carne descansa tranquila; porque no me abandonarás en el abismo, ni dejarás a tu fiel sufrir la corrupción [...]”; o la gloria tras el sufrimiento como lo expresa el salmo 73: “Pero yo estoy siempre contigo, me tomas de la mano derecha, me guían siempre tus planes, y después me recibirás en la gloria [...]”; o de la esperanza cuyo fundamento es YHWH: “En Ti está la fuente de vida, en Tu luz vemos la luz” (Sal 36, 10). Lo anterior no solamente quiere reflejar la condición del creyente israelita que, ante la contemplación de los sufrimientos y las injusticias de su pueblo, hace surgir la posibilidad de una creencia nueva. Por el contrario es, se mire como se mire, una especie de reafirmación o un nuevo brote, que se ha explicitado anteriormente.¹⁸⁴

1.2. Rasgos de la resurrección en algunos textos del Antiguo Testamento

Es importante mirar, para ampliar el acercamiento al asunto en cuestión, algunos rasgos del desarrollo de la comprensión de la resurrección en el Antiguo Testamento a partir de algunos textos. En Daniel 12, 2 se tiene: “*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, otros para la vergüenza y desprecio eternos*”. El contexto de este pasaje es el martirio que tuvo lugar durante la crisis de los años sesenta del siglo II a.C. (1 y 2 Macabeos), y, en particular, el martirio de israelitas fieles, bajo la persecución de Antíoco Epífanes. En este contexto, se propone la resurrección como una recompensa a la entrega de la vida. Aquí la misma no es considerada un *estado* en el que los justos entran inmediatamente después de la muerte, sino un acontecimiento posterior que sigue a un período intermedio.¹⁸⁵

La predicción de la resurrección no es una hipótesis aislada del destino definitivo de los seres humanos, ni siquiera de los israelitas en general, sino una *promesa* concreta que va dirigida a una situación igualmente concreta. El Dios de

¹⁸⁴ Cf. *Ibíd*, 153.

¹⁸⁵ *Ibíd*, 160.

Israel invertirá los actos de los paganos malvados y resucitará a los mártires y a los maestros que mantuvieron a Israel debidamente encaminado a una vida gloriosa. Simultáneamente resucitará a sus perseguidores a una nueva existencia: en lugar de permanecer en la decorosa oscuridad del Seol o “el polvo”, afrontarán un oprobio público eterno (Cf. Dan 12, 2).

En Isaías 26, 19 se lee: “*Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras*”. El contexto de este pasaje es una intensa súplica de lealtad a YHWH, en medio de una persecución encarnizada y continua por parte de los paganos.

Se abre la posibilidad que la resurrección esté expresada como una metáfora de la restauración nacional, pero el pasaje más amplio, que se ocupa de la renovación del cosmos entero por parte de Dios, abre la puerta a que se proponga que la referencia a la resurrección va encaminada a denotar acontecimientos reales y concretos.¹⁸⁶

Ezequiel 37 es el más famoso de los pasajes de la resurrección del Antiguo Testamento; es el más evidente metafóricamente hablando. No parece haber influido en Isaías o Daniel, ni haber recibido influencia, sin embargo, los paralelismos en lo tocante al conjunto de su pensamiento son notables. El contexto es el exilio, y para Ezequiel, cuyo interés se centraba en el templo, uno de los problemas principales de Israel es la impureza; la limpieza de la impureza era un elemento clave de su promesa de restauración (36, 16-32). El objetivo global de la profecía, era apuntar a una *renovación* de la vida de Israel como nación, en la cual la monarquía davídica quedaría restaurada, la nación reconstituida y, finalmente, se construirá un nuevo Templo.¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Ibíd*, 164.

¹⁸⁷ *Ibíd*, 166.

En este sentido, de los objetos impuros con los que podría encontrarse un judío observante, los cadáveres o huesos sin enterrar, estaban entre los primeros de la lista. Ese es, metafóricamente, el estado al que Israel ha quedado reducido desde la normatividad del culto. Ezequiel afirma que Dios se ocupará de esto en un acto de nueva creación.¹⁸⁸ El profeta no está pensando aquí en una verdadera resurrección corporal, lo mismo que en el capítulo 34 no imagina tampoco que Israel esté formado por ovejas, en lugar de personas.

No hay duda de que el objetivo original no era sino proporcionar una metáfora sumamente densa y vívida del modo en que Israel impuro sería purificado, el Israel exiliado, restituido a su tierra, y el Israel disperso, reunido, por un acto poderoso de nueva creación que renovarían la alianza.¹⁸⁹

Este sencillo marco de referencia, ayuda para colocar las bases de la comprensión desde dónde los primeros discípulos fueron construyendo el lenguaje de la resurrección de Jesús. No todos los judíos creían en una resurrección venidera y, por supuesto, había en el entorno cultural muchas otras preconcepciones: “*Se conocían otras creencias y hasta la desaparición de los saduceos y la supremacía de los rabinos posterior al 70, también se enseñaban*”.¹⁹⁰

Esto no quita que la tendencia de una clase de fe en la resurrección fuese creciendo entre los contemporáneos de Jesús, a partir de diversos pasajes bíblicos, y, de todas las nuevas circunstancias marcadas por la experiencia posexílica que se fue expresando en una amplia gama de textos procedentes de todo el período del segundo Templo, hasta bien entrado el rabinazgo.¹⁹¹

¹⁸⁸ Cf. Ez 37, 1-14.

¹⁸⁹ WRIGHT, 167.

¹⁹⁰ *Ibid*, 260.

¹⁹¹ Cf. TORRES QUEIRUGA, 61.

Lo que aparece importante rescatar de este acercamiento es, más que una evolución de la creencia en la resurrección que se ha estado gestando, en plena coherencia, una visión *novedosa* de Dios. Es así que “[...] a lo largo de todo el Antigo Testamento el Dios YHWH aparece como “Señor de la vida y de la muerte” (Cf. Dt 32, 39; 1 Sam 2,7), que, cada vez con mayor claridad, se muestra por lo tanto capaz de “aniquilar la muerte” (Is 25,8) y de “librar del Seol” (Os 13, 14).¹⁹²

No obstante, nadie imaginaba que una persona hubiese sido resucitada antes del juicio final. No se tiene noticia de tradiciones que hablen de un Mesías devuelto a la vida: “[...] la mayoría de los judíos de este período abrigaban la esperanza de la resurrección, muchos de ellos abrigaban la esperanza de un Mesías, pero nadie juntó estas dos esperanzas hasta que lo hicieron los primeros cristianos.”¹⁹³

2. EL ANUNCIO DEL REINO Y LA CONFORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

Hacer un itinerario de reconstrucción del proceso real vital que vivieron los discípulos de Jesús, después del acontecimiento de su muerte, sería algo difícil; tratar de descubrir los indicios y motivos que llevaron a este grupo de seguidores de Jesús a la formidable confesión pascual de un Jesús vivo, resucitado y glorioso, que se hace presente en la comunidad y que abre un nuevo horizonte de comprensión al modo de revelarse Dios en la historia, sería osado y tremendamente complicado de realizar.

No obstante, un ejercicio paciente, tal vez no el de este trabajo, pero sí de mucho tiempo de lectura, investigación y oración, lograría descubrir algunos caminos más hondos hacia la comprensión del acontecimiento de la resurrección

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ WRIGHT, 266.

de Jesús y los elementos que ayudaron a amarrar la experiencia comunitaria de los primeros cristianos.

Desde la obra: *“El origen de la fe en la resurrección de Jesús”*, del teólogo Ulrich,¹⁹⁴ se puede apreciar que, uno de estos elementos se encuentra ampliamente referido en las narraciones evangélicas del Nuevo Testamento y es con el que se quiere dar un siguiente paso: *el Reino de Dios*. Éste es precisamente el trasfondo de la vida y predicación de Jesús que se enmarca en el anuncio de la salvación de Dios para los hombres y que, de alguna manera, incluía ya la resurrección escatológica de los muertos, aspecto que va a ser decisivo para la comprensión del carácter único de la resurrección de Jesús.¹⁹⁵

Jesús comenzó su ministerio con unas palabras que resumían el contenido de su mensaje y de todo su actuar: *“Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos”* (Mt 4,17.35; 9,35). La expresión *Reino de los cielos*, utilizada preferentemente por Mateo o *Reino de Dios*, por Marcos y Lucas, aparece más de ciento veinte veces en los evangelios.¹⁹⁶ Si bien no es un mensaje netamente original de Jesús, pues existía de alguna manera en el Antiguo Testamento, se diferenciaba de ello por tomar distancia de un reino que irrumpiría por la fuerza de las armas y eliminaría toda opresión de los enemigos de Israel, apuntando, más bien a la llegada del Reino desde un nuevo modo de pensar y de ser en el mundo (Cf. Rom 14, 17; 1 Cor 4, 20; Col 1, 13; 4,11).

Para el cristianismo primitivo, en Jesucristo, el Señor, se da cumplimiento al Reino de Dios. El tiempo presente que viven ante la expectativa salvífica de la *promesa* es un auténtico anticipo de este Reino; es el Reino del Mesías, que ya está rigiendo el mundo como su legítimo Señor. El Reino futuro llegará cuando él complete esta obra y entregue el Reino a Dios Padre (1 Cor 15, 24-28). Los dos

¹⁹⁴ Cf. ULRICH, Müller; *El origen de la fe en la resurrección de Jesús*, Navarra: Verbo Divino, 2003, 42.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ BORRAGÁN, Vicente; *En los orígenes del cristianismo*, Madrid: San Pablo, 2003, 15.

pasajes donde este esquema aparece de manera más destacada (1 Cor 15 y Fil 2-3) son, significativamente, pasajes que también hablan de la resurrección.

Los cristianos primitivos contaban la historia de Jesús como la historia del Reino que llegaba, un tema tan firmemente entretelado en las tradiciones evangélicas que sólo se podría prescindir de él deconstruyendo por completo dichas tradiciones.¹⁹⁷

De esta manera, los primeros cristianos procedían a reordenar sus vidas sobre la base de lo que, en cierto sentido, había sucedido ya con el acontecer del Reino, aun sabiendo que en otro sentido seguía perteneciendo al futuro. Esto guarda correspondencia, desde luego, con un aspecto de la comprensión de *resurrección* que se ha venido mirando, del Reino de Dios para los judíos se sigue hablando como futuro, pero en lo sucesivo, dada la experiencia con Jesús, también se habla de él como presente.¹⁹⁸ El universo simbólico, por medio del cual los cristianos primitivos construyeron su nuevo estilo de vida comunitario, fue precisamente este marco judío del Reino de Dios recomprendido ahora en torno a Jesús.

2.1. El Reino de Dios como promesa cristiana

Los primeros cristianos, no dejaron de ser judíos de la noche a la mañana, siguieron relacionando la idea del Reino de Dios con las promesas dadas por YHWH a Israel, solamente que lo hacían en sentido figurado, no como algo privado o espiritualizante, sino como algo terrenal, público, un sentido, según el cual, el Dios creador estaba haciendo algo nuevo dentro de la creación, y no era un Dios que actuara para rescatar y separar a su pueblo de la creación, sino más bien lo estaba *recreando*.¹⁹⁹

¹⁹⁷ WRIGHT, 693.

¹⁹⁸ Cf. *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*

El sentido público terrenal incluía la vida común de la comunidad cristiana y, particularmente, su afirmación de que Jesús es Señor, pues esto llevaba consigo el significado, no simplemente de que Jesús era su Señor en un sentido privado o estrictamente personal, sino de que Jesús es ya el verdadero soberano del mundo.²⁰⁰

No obstante, la constatación anterior no quitaba lo contingente de la experiencia de la Pascua. La situación en la que se encontraban los discípulos, tras la muerte de Jesús, estaba determinada por un conflicto interior entre la experiencia negativa de esta muerte y la novedad precedente del Reino de Dios: “[...] *la esperanza escatológica, de algún modo intuita, presente y realizada, se mostraba, no obstante, todavía persistente*”.²⁰¹ El ambiente de la Palestina, de aquel entonces, se coloca como marco de la crisis discipular propia del momento; los anuncios de un *eskhaton* inminente estaban a la orden del día, lo que trasmitía un particular y determinado estado de ánimo.

La singularidad histórica de la obra terrena de Jesús, y el impacto que ésta tiene en la vida de los discípulos, hace que su muerte no sea la refutación definitiva de su mensaje: “*Se trata no sólo de la sobreabundancia de la esperanza que Jesús había suscitado, sino aún más del don de una experiencia real de plenitud que sobrevivía a su muerte y que incluso la vencía de una manera creativa*”.²⁰²

Con Jesús se genera verdaderamente una experiencia novedosa, una nueva promesa, un acontecimiento nuevo por completo, que era percibido y se extendía a un número cada vez más amplio de personas. Por consiguiente, no se trata sólo de la *promesa* de algo nuevo, sino de su realización efectiva, la cual,

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ ULRICH, 42.

²⁰² *Ibíd.*

como el vino nuevo, no se adapta a los odres viejos (Mc 2,22). Los discípulos podían ver y escuchar, palpar con sus sentidos lo que significaba en concreto el anuncio de la presencia del Reino, algo que, por lo demás, no era una cosa diferente respecto al contenido de la expectativa de las generaciones precedentes (Cf. Lc 10, 23ss; Mt 13, 16ss).

2.2. El Reino: núcleo de sentido para la conformación de la comunidad cristiana

El seguimiento efectivo de los discípulos a Jesús está evidentemente marcado por una ruptura con sus condiciones de vida precedentes, cosa que únicamente se puede explicar con el *sí* fundamental, dado por ellos a la predicación de Jesús; fue ese *sí* el que transformó la proclamación de los tiempos nuevos en una nueva forma de vida. *“La realización del este seguimiento llegó como sobreabundancia de vida nueva, y hemos de pensarlo como reacción a una acción”*.²⁰³

Por tal motivo, en la persona de Jesús, los discípulos descubren una fiel continuidad de sus raíces veterotestamentarias y al mismo tiempo una ruptura novedosa que va llenando sus vidas de *sentido*; pues el mensaje del Reino de Dios responde, de alguna manera, a las búsquedas de liberación del pueblo judío tan anhelantes en aquel entonces:

Se trató, con toda evidencia, de un proceso en el que la diferencia se realizaba en la continuidad con la propia tradición o, si se prefiere, en el que la continuidad se concretaba y enriquecía con una nueva diferencia. Tan continua, que muy pronto pudieron reconocerse en ella; tan diferente, que cambió la historia.²⁰⁴

²⁰³ *Ibíd*, 43.

²⁰⁴ TORRES QUEIRUGA, 161.

Se ha venido insistiendo que, si bien el anuncio del Reino de Dios es transversal a la experiencia vital de Jesús, éste no es una novedad para sus discípulos en el sentido de que prevalece lo *común*, aquello que da continuidad con la fe presente en la tradición bíblica y, conseguida por medio, de un largo y duro proceso de revelación. Desde esta comprensión, los discípulos confesaron que Jesús de Nazaret fue asesinado injustamente por su fidelidad al mensaje del Reino, pero que no quedó aniquilado por la muerte, sino que en él se cumplió de manera ejemplar el destino del justo: “[...] que Dios lo resucitó y que por eso continúa vivo a pesar de su derrota aparente”.²⁰⁵

Sin embargo, sí prevalece una tremenda ruptura o discontinuidad con el mensaje, y es que se llega a la constatación de que Jesús *resucitado* está *glorificado* e *intronizado* en el misterio de Dios.²⁰⁶ Esto no quiere decir que el maestro se ha ido al cielo y ya no hace parte de la comunidad ni de la historia, sino que ahora, los discípulos lo perciben presente de una manera nueva, reconfigurando la fe, llamando a la misión y generando una nueva esperanza para el futuro.

La resurrección no se convierte para los discípulos en un “justificante” para lo contingente de la muerte inminente de Jesús, ni mucho menos se podría pensar que ésta llegase a ser una invención teológica como fruto de la amalgama ocurrida entre el mensaje de Reino proclamado por Jesús y su coherencia al entregar la vida. La resurrección es una experiencia inefable que marca un nuevo rumbo para la comunidad, porque Jesús fue percibido como anuncio y culminación de la presencia de Dios en la historia humana que queda equiparada a la semilla de mostaza: “Dios ha irrumpido en la historia del hombre, y esa semilla se convertirá, definitivamente, en el árbol del reino final” (Mt 13, 31-32).²⁰⁷

²⁰⁵ *Ibíd.*, 162.

²⁰⁶ *Cf. Ibíd.*

²⁰⁷ *Ibíd.*

Jesús, ahora resucitado, vuelve a ser el *sentido* de la vida de la comunidad cristiana, porque justamente su vida y el anuncio del Reino de Dios acabó siendo el núcleo dinamizador de la experiencia común. Los discípulos se acogieron a la causa del Reino, identificándola plenamente con la figura de Jesús, por eso la constatación de que está verdaderamente resucitado retorna el gozo de seguirlo, y no solamente de un seguimiento de convicción y de amor a la causa, sino que este impulso brota de la acción del Espíritu y va haciendo que el discípulo se configure con el maestro y, por tal motivo, “[...] *hará cosas mayores* (Jn 14, 12); *No es posible proclamar de verdad su resurrección sin incluirse en el seguimiento de su causa*”.²⁰⁸

Se comprende, entonces, que el seguir con la causa de Jesús implicó, y ha implicado para los cristianos, el configurarse con Jesús a partir de una comunidad de hermanos, unidos bajo una misma identidad, ser *hijos de Dios*. Esta comprensión ha sido fruto de la revelación pascual, desde un contexto que estaba previamente preparado tanto por la historia de Israel como por la experiencia de Jesús de Nazaret, y el anuncio del Reino:

Los discípulos en comunidad comprendieron que Cristo estaba resucitado y entendieron que, si comprendían esto, era porque era él y Dios a través de él, quien activamente se les estaba manifestando y tratándose de dar a conocer por medio de los distintos componentes objetivos y subjetivos que constituían aquella peculiarísima situación.²⁰⁹

3. LA FE PASCUAL; FUNDAMENTO PARA LA EXPERIENCIA DE COMUNIDAD

La comprensión del mensaje de Jesús sobre el Reino de los cielos, su vida, sus acciones, dejó una huella imborrable en la comunidad de discípulos. Se ha

²⁰⁸ *Ibíd*, 165.

²⁰⁹ *Ibíd*, 177.

venido clarificando que no ha sido posible tener la certeza de lo qué exactamente sucedió en el proceso de estos hombres y mujeres, al ir descubriendo la resurrección de Jesús con sus características específicas. No obstante, se cuenta con el testimonio de los discípulos de la primera hora, que precisamente se emite y recoge a partir de la experiencia de comunidad que se ha venido conformando desde el Jesús histórico, siendo éste uno de los elementos más importantes para transmitir la experiencia de encuentro con el Jesús resucitado, aunque el peligro sigue estando latente, a saber; *“[...] que se quede aislada la experiencia crística de la resurrección, convirtiéndola en un hecho sin conexión con el proceso general de la revelación en la historia o que se desplace hacia aspectos secundarios el verdadero centro de la cuestión”*.²¹⁰

Con todo y lo anterior, también se tiene que tener cuidado a la hora de acceder a la comprensión de cómo surge la fe pascual, pues, si no se mantiene la fidelidad a su contexto vital, se corre el riesgo de atrapar el acontecimiento en asuntos que pueden quedar reducidos a aspectos de orden sobrenatural simplemente y no tomar en cuenta la continuidad de historia de salvación como promesa: *“[...] un milagro espectacular o de concepciones objetivantes que aseguren la novedad y la realidad del mismo prescindiendo de la continuidad orgánica de que de suyo tiene con la tradición bíblica”*.²¹¹

Tomando las previsiones anteriores, lo importante es que no debería parecer novedoso el hecho que la comunidad primitiva creyera en la resurrección: porque la fe de este grupo, como se vio en el primer momento de este capítulo, estaba afincada en:

[...] un Dios de vivos que es justo y fiel a la promesa, que mostraba de manera especial su poder de resucitar con aquellas personas que recibieron y acogieron de él una misión especial, sobre todo cuando

²¹⁰ *Ibíd.*, 175.

²¹¹ *Ibíd.*

murieron mártires por la fidelidad a su alianza, hasta el punto que, de alguna manera los pueden pensar ya como “resucitados”.²¹²

Por ello, tampoco debe asombrar que esa fe madure y se consolide a partir de la experiencia de encuentro con un Jesús que ha sido resucitado porque él es el fiel.

Lo novedoso, del asunto en cuestión, radica en que la comunidad de discípulos ya no percibe la resurrección como una acción de Dios que debe esperar al final de los tiempos. Por lo mismo, tampoco se espera que Jesús sea plenificado y glorificado hasta ese final, “[...] *al contrario, es por excelencia “el que está vivo” (Ap 1, 18), exaltado a la derecha del Padre*”.²¹³

El asunto es esclarecedor, pero, al mismo tiempo, no puede prescindir de ciertos aspectos que aparecen en los evangelios y en algunos otros libros del Nuevo Testamento como son los relatos de las apariciones, que en muchos casos se han querido mirar como respuesta unificadora de la experiencia con el resucitado; pero, tomándolos solamente desde el punto de vista fáctico puede llevar a enfrascar cualquier investigación en la pregunta de si el resucitado habló con éste o con aquel o aquellos y de qué manera, con qué lenguaje, etc. Es lógico, no se puede negar que de suyo en la experiencia pascual hay una manifestación divina, pero no es posible agotarla en la investigación histórica, ni ultimarla con todos los detalles.

3.1. La resurrección: experiencia de fe y continuidad histórica

Como se ha visto, se ha querido intencionalmente no abordar el tema en sí desde una perspectiva taumatúrgica, ya que el camino de la maduración de la fe pascual en la comunidad se afina más desde la comprensión de acontecimientos

²¹² *Ibíd.*, 176.

²¹³ *Ibíd.*

y experiencias especialmente vivas, que de manifestaciones hierofánicas con un alto contenido milagroso. Lo que realmente vale la pena resaltar, es que hubo experiencias y que tales fueron rompiendo con la rutina de lo normal, abriendo los ojos de los discípulos y haciéndolos caer en la cuenta de lo que realmente estaba aconteciendo.²¹⁴

El testimonio de los discípulos a partir de las *apariciones* del resucitado es importante y no se puede prescindir de estas a la hora de comprender la génesis de la fe pascual, ya que son: “[...] en su forma específica de “hacerse ver” del resucitado, el acceso histórico y el fundamento cognoscitivo originario de la fe pascual”.²¹⁵ Pero, no se les puede considerar el “[...] fundamento incondicionado de la fe pascual, el fundamento real y permanente, tanto de la fe de los discípulos como de la experiencia siguiente de esa misma fe”.²¹⁶ No se puede negar, si bien se ha visto, que existe una continuidad con el Jesús histórico, pero tampoco se puede desconocer la discontinuidad específica de la que hace mención Brambilla:

El elemento literario, presente en todos los relatos de aparición, de que a Jesús no se le reconoció inmediatamente como idéntico al Jesús prepascual, exige en definitiva que la aclaración del sentido de su aparición histórica no se pueda resolver sólo con una memoria cronística.²¹⁷

El conjunto de las narraciones de las apariciones y la experiencia previa que tuvieron los discípulos en la convivencia íntima con Jesús, en el compartir la mesa, en su ministerio, incluso en su paso por la pasión y la muerte, fue generando, en el tiempo posterior, cuando se fue constatando vivo en medio de ellos, un tipo de *testimonio confesional*. Si se va a las primeras confesiones de fe en el resucitado, se encuentra que la experiencia de la resurrección de Jesús es

²¹⁴ *Ibíd*, 177.

²¹⁵ BRAMBILLA, 176

²¹⁶ *Ibíd*, 176

²¹⁷ *Cf. Ibíd.*

una actuación de Dios que, con su fuerza creadora, lo rescata de la muerte para introducirlo en la plenitud de la propia vida. Es decir, Dios acoge a Jesús en el interior mismo de la muerte, infundiéndole toda su fuerza creadora: *“Allí donde todo se acaba para Jesús, empieza algo radicalmente nuevo”*.²¹⁸

Y es justo lo que comenzaba para los primeros discípulos de Jesús, la novedad de aquello que había empezado en algún momento en Galilea, la causa iniciada por el maestro, un nuevo modo de vivir con opciones que iban renovando el sentido profundo de ir reconociendo un nuevo rostro de Dios, en la fraternidad y la solidaridad de la vida en común y el paso por la experiencia de muerte injusta e ignominiosa del Señor. Un derrotero que los hace caer en cuenta que la esperanza no se había agotado, pese a este acontecimiento de la cruz, y los temores y vacilaciones que de allí se habían desatado: *“[...] en algún momento caen en la cuenta de que Dios les está revelando al crucificado lleno de vida. No lo habían podido captar así con anterioridad. Es ahora cuando lo están “viendo” realmente, en toda su “gloria” de resucitado”*.²¹⁹

Según los relatos, el encuentro con el resucitado transforma de raíz a los discípulos. Jesús, vivo en medio de la comunidad, les ofrece de nuevo su confianza; su infidelidad queda curada por el perdón, pueden iniciar una vida nueva. Con Jesús todo es posible, es tanta su alegría que no se lo pueden creer; Jesús les infunde su aliento y los libera de la tristeza, la cobardía y los miedos que les paralizan (Jn 20, 19-22).

Este encuentro con el resucitado es algo que está pidiendo ser comunicado y contagiado a otros. Encontrarse con Él, es sentirse llamado nuevamente a seguirlo con radicalidad, a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Los relatos insisten

²¹⁸ PAGOLA, José Antonio; *Jesús, una aproximación histórica*, Madrid: PPC, 2007, 418.

²¹⁹ *Ibíd*, 423.

propriadamente en la experiencia que ha vivido la comunidad de discípulos, ellos van a ser el punto de partida de la proclamación de Jesucristo a todos los pueblos.²²⁰

3.2. Un camino de recomprensión comunitaria

Se ha venido dando un giro existencial importantísimo en la comunidad de seguidores de Jesús. Lo que, en definitiva, se hace evidente es una nueva comprensión de sí mismos por parte de los discípulos, que va de la mano de una resignificación de la cruz de Jesús como acontecimiento salvífico, y del seguimiento en comunidad de hermanos. La perícopa de Emaús, que aparece en el evangelio de Lucas (24, 13-35), es muy clarificadora en ese sentido. Desde la cruz comprenden que las esperanzas que habían puesto en su maestro no es que hubieran sido vanas, sino que habían sido demasiado limitadas (Lc 24, 19-21), y descubren su torpeza teológica, siendo introducidos por el mismo Jesús resucitado en la comprensión de la Escritura con el lente de la experiencia pascual (cf. v. 25).²²¹

También, se hace evidente el fenómeno sociológico que acontece: los creyentes forman un grupo, un *nosotros*. A partir de la perícopa de Emaús, va quedando claro que la comunidad es el lugar donde se da el acontecimiento salvífico en la escucha de la Palabra y en la acción, la discusión teológica y la predicación, el hacer camino en común, la comida comunitaria, el común reconocimiento y el creer comunitariamente. Todo esto es lo que constituye una comunidad de sentidos comunes, una verdadera *ecclesia*. Es un grupo abierto, no es un gueto, los discípulos invitan, sin más, a un caminante desconocido. Y lo que mueve a este grupo no es un saber místico o mágico, sino un conocimiento de fe, que aun pudiendo ser captado por un extraño, siempre conserva su carácter de don para su camino de recomprensión (cf. vv. 16 y 31).

²²⁰ *Ibíd.*, 428.

²²¹ BETZ, Hans Dieter, "Origen y esencia de la fe cristiana según la perícopa de Emaús, *Selecciones de Teología* Vol 10 (1971), 8-9.

La presencia de Jesús se manifiesta, pues, en dos fenómenos fundamentales: en una nueva comprensión de sí mismos, de los llamados cristianos y en su existencia común como grupo. Así, la fe pascual significa mantenerse abiertos a la presencia de Jesús, dejarse conducir a una nueva existencia que viene determinada por un novedoso conocimiento propio y por la participación en el acontecimiento comunitario y fraternal de una nueva familia. Y significa, también, que el discípulo sabe que existe una igualdad fundamental entre lo que él experimenta en su específica comprensión de sí mismo y lo que aconteció en Jesús de Nazaret.

Esta perícopa de los caminantes hacia Emaús aclara muchas cosas de este derrotero que se ha establecido, la fe pascual tiene su origen y su peculiaridad en que *lo absurdo* de una fe en Jesús es superada por el hecho de que el acontecimiento salvífico, unido a su nombre, se hace constantemente suceso para los cristianos. Este suceso constante y renovado se afinca en el seguimiento radical de Jesús que hace vivir la existencia en un “[...] *ya como resucitados*”.²²² Si la comunidad es donde acontece la experiencia de encuentro con Jesús resucitado, ella misma es puerta de acceso a la vida resucitada: “*La resurrección de Jesús, en su realidad propia, se puede vivir en el presente; y, dentro de ese presente, en el seguimiento*”.²²³

Se está hablando que a lo largo de la experiencia de encuentro con el resucitado, de la reconfiguración comunitaria en torno a este acontecimiento, de sentirlo y vivirlo presente en lo cotidiano de la existencia, se teje el sentido propio del seguimiento y el desde dónde de la vida de la comunidad que la determina con una identidad concreta:

[...] si la realidad de la resurrección de Jesús no se hiciera de alguna forma presente en la historia, y en la historia concreta de una comunidad de

²²² SOBRINO, 27.

²²³ *Ibíd.*

sentido, permanecería como algo totalmente extrínseco a nosotros, algo no historizable ni verificable en forma alguna, como sí lo es el seguimiento de Jesús.²²⁴

Al mirar la propuesta que hace el teólogo Jon Sobrino, se puede decir que el seguimiento de Jesús, en sus coordenadas más auténticas de compromiso en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, de hacer presente el Reino de Dios en medio de los hombres, de atraer el amor de Dios a todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad, tiene su núcleo afectivo y de sentido en la experiencia comunitaria. De este modo, en la intimidad dialogante de la fraternidad del grupo que sigue radicalmente a Jesús, la experiencia pascual detona la presencia resucitada y resucitadora del Señor.²²⁵

Por tal motivo, sería peligroso comprender la resurrección como algo totalmente extrínseco a la realidad de la comunidad de hoy; “[...] esto supondría que en la historia habría acaecido lo escatológico, pero que ello no configuraría nuestra vida presente [...]”.²²⁶ Se estaría bajo el supuesto de dejar de ser testigos de la vida gratuita y eterna que Jesús ofrece al haber sido resucitado por el Padre y que se manifiesta desde ya en los hermanos, pero, gracias a Dios, esto no sucede así.

El acontecimiento de la resurrección es algo que no se puede comprobar históricamente como un hecho concreto. A la luz de la fe, ella es el referente último de sentido, es a lo que todos están llamados a vivir en el paso por este mundo a partir de un proceso de humanización y, plenamente, al momento de morir según la fe cristiana. Así mismo, es el detonador de la comprensión del sueño de Dios para el hombre y la mujer de todos los tiempos como lo refiere el evangelio de San Juan: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en

²²⁴ *Ibíd.*, 28.

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ *Ibíd.*, 29.

abundancia” (10, 10). Esta vida que se da en Jesucristo, que es un preciado don de Dios, se construye a partir de un proceso donde lo plenamente humano queda iluminado por la resurrección del Señor.

4. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: EXPERIENCIA COMUNITARIA DE HUMANIZACIÓN EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS.

Se finalizaba el apartado anterior afirmando que la experiencia de encuentro con Jesús resucitado es la puerta de entrada a vivir la vida ya como resucitados que, en últimas, es la experiencia que tienen los discípulos de la primera hora y que los lleva indefectiblemente a seguir a Jesús en comunidad: *“La muerte no ha destruido la comunicación vital con Jesús, es decir, tras la muerte, Jesús continúa ofreciendo una comunión de vida a los suyos”*.²²⁷

También se ha afirmado que el acontecimiento de la resurrección de Jesús no puede quedarse atrapado en la idea de un evento concreto y único, con características peculiares, a veces concebido como mágico, que detona un tipo de proceso en algunos hombres y mujeres testigos de tal hecho y del cual se tiene noticia. La resurrección es el catalizador de un proceso que se había iniciado ya con Jesús de Nazaret; un ejercicio interpretativo que brota de los relatos evangélicos como recuerdos de la vida terrena del maestro teniendo como referencia la fe en el crucificado resucitado.²²⁸

A lo largo de la historia del cristianismo se ha venido interpretando, actualizando y haciendo vida el mensaje que arroja los Evangelios cuyo núcleo primordial es el anuncio del Reino de los cielos. Dichas interpretaciones parten de la experiencia vital y la realidad de la historia de un *protogrupo* que se ha incorporado a la historia de Jesús; *“[...] han «seguido» realmente a Jesús, y en la*

²²⁷ SCHILLEBEECKX, E; *Jesús, la historia de un viviente*, Madrid: Cristiandad, 1981, 319.

²²⁸ *Ibíd*, 371.

*huella que ellos han dejado en la historia sobre todo en el Nuevo Testamento, nosotros podemos seguir la verdadera huella de la vida de Jesús”.*²²⁹

La fe y la historia se combinan maravillosamente, pues el ser humano está en la historia como actor y como intérprete, y cuando la experiencia de encuentro con el resucitado ha trastocado la vida, la ha llenado de sentido, la ha plenificado, es porque se ha estado viviendo a partir de un proceso vital humanizador. El misterio de Dios, revelado en Jesucristo, solamente tiene sentido para los hombres en la medida en que, como revelación de lo humano, afecta la humanidad y lleva a descubrir que la causa del hombre es precisamente la de Dios; si en Jesús se dice quién es Dios, también se dice quién es el hombre.²³⁰

La vida Jesús de Nazaret, su muerte y resurrección, son iluminadoras de todo proceso de humanización. El seguimiento de Jesús está indudablemente trastocado por este proceso, porque la configuración con el maestro tiene que ver con su causa, es decir, la causa del hombre como causa de Dios; el Reino de los cielos en medio de lo contingente y finito del hombre.²³¹ Entonces surge la pregunta: ¿Cómo comprender el proceso de humanización y qué relación puede tener con los jóvenes que buscan vivir el seguimiento de Jesús?

Es necesario colocar algunos presupuestos que pueden ayudar a responder la pregunta que, de algún modo, se ofrece como puerta de entrada a una novedosa propuesta para acompañar los procesos comunitarios de seguimiento de Jesús de los jóvenes universitarios.

El asunto se juega en la perspectiva desde la cual se haga la propuesta del seguimiento de Jesús y cómo ésta es comprendida por los jóvenes. En este momento no conviene recorrer caminos tradicionales de fe, muchos de ellos

²²⁹ *Ibíd*, 372.

²³⁰ *Cf. Ibíd*, 373.

²³¹ *Cf. Ibíd*.

propuestos por la pastoral de la Iglesia en general, no porque estos no sean buenos. No se quiere hacer acá un juicio valorativo ni mucho menos, simplemente se quiere afirmar que, para una teología de la acción humana que ayuda a iluminar el caminar de los jóvenes, el punto de partida está en la vida, en sus modos de relación, en la situación de las comunidades y de las personas en condición de juventud: “[...] son sus rostros, su vida [...] el lugar básico y el punto de partida para «educar la fe»”.²³²

Lo anterior no quiere decir que se prescinda de elementos pastorales y doctrinales, eso sería como intentar construir una casa comenzando por el segundo piso. Lo que se quiere dejar ver, es que al hablar de la experiencia que se genera desde los jóvenes, en general, las coordenadas cambian; porque justamente, es la experiencia el elemento fundamental desde dónde el joven de la sociedad de hoy se va construyendo como persona y logrando comprender cómo es su relación con Dios, aunque no es el único.

Así lo van constatando los jóvenes que viven la experiencia de seguimiento de Jesús en comunidad, referidos en el primer capítulo; para Kely, las primeras imágenes que determinaron su relación con Dios las recibió de la experiencia de la infancia: *“Por medio de mi familia me he acercado a Jesús, especialmente con mi mamá que siempre me ha hablado de su experiencia con él”*.²³³ La experiencia se constituye el espejo para comprender el acontecer de Dios en la vida de los jóvenes universitarios.

4.1. El seguimiento de Jesús como personalización

Como se ha visto hasta este momento, aparece como imprescindible que el acontecimiento de la resurrección de Jesús, como referente último de sentido, permee la vida del cristiano llevándolo a vivir desde las opciones de Jesús. Así lo

²³² MORAL, *¿jóvenes sin fe?*, 136.

²³³ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

tratan de explicitar los evangelios donde se evidencia que hay una profunda relación con Jesús, verdadero seguimiento y auténtica fe, cuando se hace una lectura del acontecer de la vida en clave de resurrección. Porque el peligro, como se apuntó en el apartado anterior, es que dicho acontecimiento se quede para el cristiano en un simple hecho histórico conmemorable que no dice nada a su opción de seguir a Jesús.

José María Castillo, teólogo español, afirma que el seguimiento de Jesús se comprende como la totalidad de la vida puesta en relación con el Señor mediante la fe: *“En este sentido, se ha dicho muy bien que la fe se realiza en su profundidad definitiva sólo mediante una orientación total a Jesús, mediante una vinculación de la propia vida a la de Él, acometiendo la tarea de seguirle”*.²³⁴ Esta anotación es determinante en la vida del creyente cristiano, convirtiéndose en fundamento del seguimiento porque cuando se está en camino de configurarnos con Cristo toda la vida se ve afectada, trastocada, convertida. Así mismo, este proceso no se limita a los bien llamados discípulos, sino que es para todos los que quieran ir con Jesús, estar cerca de él.²³⁵

Se entiende que la llamada al seguimiento, si bien se vive en comunidad de hermanos, es eminentemente personal; *“¡Ven, y sígueme!”* (Cf. Mc 10, 21). De cierto modo, la espiritualidad cristiana ha comprendido esto y se ha orientado de tal manera que el centro de la vida espiritual ha sido el propio sujeto. Sin embargo, existe un problema cuando se quiere comprender el seguimiento en este sentido, y es cuando dicha espiritualidad lleva al creyente a querer configurarse con Jesús desde la imitación, constituyéndolo como el modelo al que hay que imitar en todo, para parecerse a Él lo más posible, haciendo que a veces el individuo se autorealice de manera narcisista o que se despersonalice para llegar a ser lo más perfectamente posible como Jesús.²³⁶

²³⁴ CASTILLO, 16.

²³⁵ Cf. *Ibíd*, 17.

²³⁶ *Ibíd*, 66.

La imitación, en su comprensión más cruda viene a ser una regresión del sujeto, un mecanismo primitivo que aparece como apoyo antes de que pudiese aprender a ejecutar órdenes, seguir instrucciones verbales, tomar sus propias decisiones y reconocerse como persona: *“En definitiva, se trata de un proceso de repliegue de la persona sobre sí misma, que en algunos casos extremos puede desembocar en procesos patológicos [...]”*.²³⁷

Si el fundamento del seguimiento es el mismo Evangelio enclavado en la experiencia de la resurrección, entonces la espiritualidad que lo soporta no puede estar montada sobre el mecanismo de la imitación; porque la invitación de Jesús, si bien apunta a la negación de sí mismo para seguirle, es para que el hombre realice un giro existencial que lo coloque, no en el foco de su propia realización y perfección, sino en apertura a los demás, en el servicio y en la solidaridad, especialmente con los que más sufren, generando vida, viviendo como resucitado.²³⁸

El giro existencial del que se está hablando está afinado en la búsqueda del hombre en su esencia y la pregunta por el sentido de su existencia; es decir, tiene que ver con la propuesta de un proceso de personalización del creyente cristiano donde se aborda al mismo tiempo lo humano y lo espiritual: *“La personalización es un término dinámico que implica la capacidad de vivir en proceso, en cambio, y no cualquier cambio, sino aquel que atañe a la fuente misma del ser”*.²³⁹ Es la ruta trazada desde lo más auténtico que puede tener cada ser humano y que lo lleva hacia el proceso de configurarse como persona, donde, por supuesto, el referente último es Jesucristo: *“[...] que sólo a posteriori, cuando te has encontrado con Cristo, descubres la esencia del hombre”*.²⁴⁰

²³⁷ *Ibíd.*, 68.

²³⁸ *Ibíd.*

²³⁹ GARRIDO, 108.

²⁴⁰ *Ibíd.*

Si en el capítulo primero se hablaba del movimiento del individuo hacia su configuración como sujeto a partir de la subjetivización, en este momento la reflexión ha dado nuevos pasos para afirmar que se quiere ir más allá de la autorealización autónoma o del sujeto como principio que legitima su misma actuación. Lo que se quiere dejar ver es que el ser humano está en proyecto, no es un ser acabado, constituido, hecho, sino por conquistar, y sumido en un constante proceso de transformación, donde la autorealización y la autoafirmación se entienden entonces como una fase necesaria o conveniente del proceso de personalización, pero alimentadas de unas raíces más profundas como lo son la libertad y la responsabilidad de ser persona.²⁴¹

De esta manera, todos estos valores que se afianzan en el proceso de ser persona se encuentran referenciados en el mismo Jesús. Más que un modelo a imitar, Él se convierte en el referente de sentido para el joven que vive una experiencia de su encuentro en comunidad: *“Jesús deja de ser palabra para convertirse en parte de mi vida”*.²⁴² No obstante, entendida entonces como un proceso dinámico y configurativo, la personalización ayuda al joven a ir teniendo un conocimiento más profundo de su vida, de su historia, de su proyecto a futuro, al mismo tiempo que se reconoce integrando sus experiencias vitales desde los valores del Evangelio llegando a comprender otra imagen de Dios que el mismo proceso va dejando como resultado: *“Anterior a aceptar este tipo de experiencia estaban mis experiencias de servicio que me permitían encontrarme con otra imagen de Dios”*.²⁴³

Se quiere entender ahora cómo este proceso de personalización afinado en la libertad y la responsabilidad ayudan al joven universitario a descubrir su fe en Jesucristo resucitado.

²⁴¹ Ibíd. 109.

²⁴² ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

²⁴³ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

4.2. La personalización de la fe, condición para el seguimiento

La historia humana, con todos sus claroscuros, es el lugar en el que el joven creyente debe descubrir la voluntad de Dios, su profunda autenticidad y los caminos de la realización de su proyecto de vida. Como lo señala Kely: *“Ha sido el recuperar las experiencias lo que me ha dado la certeza de que Jesús camina conmigo. Veo reflejado el rostro de Dios con las personas que estoy, con las que comparto”*.²⁴⁴

Pero esa historia no sería partera de las experiencias profundas y significativas de los jóvenes universitarios si no existiera un elemento determinante de la personalización como lo es la interioridad: *“[...] la interioridad representa el carácter inobjetivable de la persona, es decir, específicamente, la subjetividad”*.²⁴⁵

La interioridad permite al joven internalizar la realidad y configurarla desde sí mismo, haciendo que ésta cobre verdadero significado. En definitiva, la interioridad no es un estado intimista espiritualizante que mantiene a la persona encerrada en sí misma, sino es el paso fundamental para que el joven viva con autenticidad, que sea él mismo y así lo refleje en el encuentro con los demás. En la interioridad se fundamenta la experiencia profundamente comunitaria, porque entre más se recorre hacia lo profundo del interior más capacidad se tiene de salir al encuentro de los demás hermanos; en palabras de Garrido: *“Capacidad de vivir «de dentro afuera»”*.²⁴⁶

La interioridad constituye lo personal en sí mismo y también permite entrar en relación profunda con el otro y con lo Otro desde la fe. Este tipo de alteridad sólo es posible cuando el joven se ha ido adentrando en la propia realidad y, por ende, ha dado pasos de libertad, que es uno de los fundamentos de la

²⁴⁴ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

²⁴⁵ GARRIDO, 121.

²⁴⁶ *Ibíd*, 123.

personalización: *“He experimentado como el espacio de la comunidad me ha ido haciendo libre, y me ha fortalecido de una manera diferente”*.²⁴⁷ Actuar libremente no solo es condición para que la experiencia sea humana, sino que la libertad es valor absoluto que pertenece a la dignidad inviolable de la persona. Los jóvenes ganan en interioridad en la medida en que saben ir a lo profundo, son autónomos, libres de instancias externas, aun siendo éstas mediaciones sagradas.²⁴⁸

La libertad, que se va construyendo desde el proceso de interioridad, se ha dicho, es uno de los pilares de la personalización de la fe. La vida cristiana, en efecto, no consiste ni en oración ni en pasión únicamente, sino en obediencia de fe que se realiza en el amor, que, por no tener una forma definida, puede informar todas las mediaciones que de suyo tenga, con tal de que no se opongan al mismo amor.²⁴⁹

La personalización de la fe se entiende como el proceso por el cual el joven hace suyo, como convicción personal un determinado proyecto vital que conlleva la aceptación y la práctica de unos valores, de unas actitudes que se traducen en una forma de actuación coherente y referida al Evangelio.

El joven tiene la característica de que ha asumido la autonomía respecto a la cultura y la institución de forma positiva, de tal manera que es capaz de mantener sus convicciones en medio de condiciones sociales adversas y cambiantes:

Esto no es fácil pues somos jóvenes, estamos inmersos en la sociedad del consumismo, de la imagen, de múltiples ofertas. Es complicado que estando en medio de los compañeros, de los amigos, de la familia, nosotros mencionemos nuestra experiencia de fe, de servicio y de comunidad,

²⁴⁷ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

²⁴⁸ Cf. GARRIDO, 123.

²⁴⁹ Cf. *Ibíd*, 125.

porque es muy diferente el lenguaje que se utiliza en la comunidad que en estos espacios.²⁵⁰

No se trata de un proceso que busca aislar al joven de su realidad. La auténtica personalización debe llevar a la persona creyente a mantener un permanente diálogo crítico con su entorno, lo cual la hace salir al encuentro y realizar nuevos aprendizajes desde una identidad abierta; de esta forma se puede convertir en referente que puede ser muy significativo en tiempos de profundas transformaciones culturales y sociales; en últimas, vivir como resucitados en su propia historia y en su contexto:

El encuentro con Jesús en comunidad me ha cambiado bastante. Me he vuelto una persona más crítica de nuestra vida en comunidad. [...] A partir de lo vivido en comunidad uno está más despierto frente a lo que pasa alrededor. Me empiezo a dar cuenta de que hay una realidad alrededor mío. [...] Porque el peligro es quedarse encerrada en una burbuja y desconocer lo que pasa alrededor. La experiencia de encuentro con Jesús en comunidad necesariamente te lleva a un compromiso por una sociedad nueva.²⁵¹

El joven universitario como creyente y desde el proceso de personalización de la fe, expresa una conversión a Cristo. El resucitado en la historia, no se puede reducir a ser un contenido intelectual o un mero sentimiento. Ha de enfrentar al joven creyente, desde un auténtico proceso de humanización, con la radical transformación de su ser y el compromiso con la transformación de la sociedad. Jesús resucitado solo puede ser para el joven que vive estos procesos de transformación y de personalización de la fe, la convicción esencial que centra y moviliza toda su vida.

²⁵⁰ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

²⁵¹ *Ibíd.*, 2.

Se quiere dejar entreabierta la puerta afirmando que aquí se dibuja uno de los desafíos centrales de la evangelización al cual no se puede renunciar, puesto que expresa su sentido y su objetivo: *“Transformar desde dentro, renovar la misma humanidad [...]. Pero no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio”*.²⁵²

En un contexto diferente y cambiante, la fe no es ya un dato de la realidad, no es punto de partida para la realización de una experiencia vital; la cuestión es, a la inversa, cómo ésta última se convierte en oportunidad para que la fe se descubra como fuente de vida y de vida con sabor. El acto de creer tiene un suelo común con lo que se ha apuntado en torno a la experiencia, es decir, tiene una estructura experiencial grupal, y solo como experiencia vital pasa a formar parte de las convicciones fundantes de la persona y de su grupo de referencia o comunidad.²⁵³

La tarea de acompañar el proceso de humanización en los jóvenes iluminada por la teología es un desafío para la pastoral actual. Si desde ese desafío, el objetivo de la personalización de la fe se percibe prioritario, se tiene que dar un paso más y arriesgarse a pensar caminos que conecten con ese desafío y con ese objetivo. Por ello es importante preguntarse por los medios que posibilitarán una personalización de la fe, un crecimiento de esta misma fe vivida y compartida en comunidad y que todo esto lleve a los jóvenes universitarios a un compromiso con la realidad social. Todo esto será lo que se intentará desarrollar como propuesta en el siguiente capítulo. Ahora, es necesario mirar como lo comunitario se convierte en una experiencia que acerca al joven a una fe originaria y verdadera.

²⁵² PABLO VI; Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 18; En http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html. Consultada el 4 de abril de 2014.

²⁵³ Cf. MORAL, *¿Jóvenes sin fe?*, 208-210.

4.3. Lo comunitario como exigencia de la fe

En el recorrido del apartado anterior se miró, con detalle, cómo la interioridad es el fundamento de la personalización de la fe y, al mismo tiempo, como elemento que propicia que el creyente pueda salir al encuentro de su hermano con originalidad y autenticidad. Se quiere retomar esta constatación para dar un paso fundamental, en este capítulo, y mirar la fe desde uno de los elementos que la informan y la hacen ser reflejo de lo auténticamente humano: la comunidad.

Cuando aparece una experiencia comunitaria tan fresca, renovadora y significativa, insertada sólidamente en el pleno ámbito de lo juvenil universitario, ésta se convierte en condición necesaria para el éxito de la personalización de una fe que transforma y que aparece comprometida con su contexto. Luisa Fernanda lo refiere de este modo en la narrativa de su testimonio: *“Es en este espacio, y por todas estas cosas que ha aportado a mi vida, que veo el proceso de conversión como la oportunidad que Dios me ha dado de fortalecer mi fe en momentos concretos”*.²⁵⁴

En la comunidad, como un conglomerado de relaciones, el Dios de la vida, acogido existencialmente y celebrado desde la fe, pasa a formar parte de la cotidianidad. Necesariamente se trata de un mundo relacional articulado, no solamente por el encuentro interpersonal, al interior de la persona y de la comunidad, sino con diversidad de ministerios y servicios. Kely Alejandra hace un comentario al respecto: *“Pienso que el eje principal del seguimiento de Jesús en comunidad es el servicio. Uno como joven simplemente comparte la vida con otras personas y lo que cruza este compartir es el servicio”*.²⁵⁵

²⁵⁴ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

²⁵⁵ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

La personalización y el desarrollo de la identidad de la persona del joven, están vinculados a las experiencias significativas que haya tenido y que, de alguna manera, la configuran. La personalización de la fe no se realiza al margen de la constitución y del desarrollo del joven; ello implica que el logro de una fe personalizada pasa ordinariamente por la condición de que la persona, en su itinerario vital, tenga la oportunidad de experimentar un encuentro con el Señor Jesús.²⁵⁶

El encuentro personal con Jesús está dentro de las experiencias de trascendencia que puede tener el joven de hoy; pero, si la apertura a la trascendencia, no solamente religiosa, no está presente en el entorno social de los jóvenes como realidad alcanzable, y no solo de forma extraordinaria, la experiencia de fe será muy improbable, será invisible socialmente y poco plausible psicológicamente. La apertura a la trascendencia necesita de mediaciones sociales para que el joven pueda concebir como experiencia real la experiencia de fe, lo cual conlleva la existencia de un conglomerado que tenga algunos rasgos específicos.²⁵⁷

Estas mediaciones pueden ser provistas por la institución religiosa, pues no se trata de prescindir de líneas específicas de encuentro y de proceso comunitario de propuesta eclesial, que no son para nada despreciables. Sin embargo, ya se ha dicho anteriormente que lo institucional, aunque condición necesaria, es insuficiente para que se produzca una auténtica personalización de la fe. Por ello, se mira con claridad que las relaciones significativas que establece la persona son clave en la realización del proceso personalizador; es imposible una personalización concebida como proceso individualista, cerrado, o como un proceso automático mecánico producido por unas ciertas condiciones ambientales

²⁵⁶ Cf. GARRIDO, 108.

²⁵⁷ Cf. VELASCO, J. Martín, *La trasmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander: Sal Terrae, 2002, 89.

o institucionales. Solo la relación es oportunidad de generar experiencias significativas que abran las puertas de la personalización, y por ende a la fe.²⁵⁸

Desde esta constatación, es casi lógico que sean necesarias algunas condiciones mínimas para que se dé una verdadera personalización de la fe desde la experiencia comunitaria. Una primera condición es la fuente fontal de la misma relación comunitaria, el dinamismo comunitario de Dios, desde allí, la relación comunitaria es expresión de la relación Trinitaria. A partir de esto, es en lo relacional donde se produce la comunidad creyente de jóvenes que tienen auténticamente un entramado comunitario, como relaciones a escala humana, relaciones humanamente cercanas y, desde el punto de vista creyente, relaciones significativas. Así lo deja ver el libro de Hechos de los Apóstoles: *“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común”* (4, 32).

En este sentido, la comunidad cristiana juvenil no podrá reducirse a meras experiencias psicológicas o sociales, sino que debe tener su punto de partida, su sustento y su razón de ser en la experiencia creyente como fuente de identidad; en un contexto de debilitamiento institucional, el entramado comunitario es una puerta clave en el camino de la personalización de la fe, es decir, ofrece una experiencia relacional que permite realmente el desarrollo de la persona creyente.²⁵⁹

Lo relacional es mediación importante en el contexto que se viene comentando, para que se posibilite y dinamice adecuadamente un proceso de interiorización de la fe, de tal manera que ésta se convierta en el núcleo esencial de la persona: *“Entre los principales aspectos del mundo actual hay que señalar la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres”*.²⁶⁰

²⁵⁸ Cf. *Ibíd.*

²⁵⁹ VELASCO, 89.

²⁶⁰ GAUDIUM ET SPES, 23.

Una segunda condición es la koinonía centrada en el Resucitado, que brota de lo relacional y del encuentro, y que se experimenta como envío hacia los otros en la caridad y el servicio:

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. [...] No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad (Hch 4, 33-35).

La comunidad juvenil anclada desde esta lógica Evangélica y con la experiencia de reconocer a Jesús vivo caminando junto a ellos, vive en medio de sus problemas y dificultades, como servidora y testigo de la Buena Noticia. La experiencia de los jóvenes del CEF EJ, como lo expresa Kely Alejandra:

No es fácil responder en concreto el papel de Jesús resucitado en la comunidad [...]. Lo que puedo decir es que lo comprendemos desde nuestras acciones que son las mismas que él hizo, al igual que sus enseñanzas [...]. De alguna manera el servicio que prestamos los jóvenes, la entrega que realizamos, lo hacemos inconscientemente de que esas sean experiencias que impulsa un Jesús resucitado.²⁶¹

En una sociedad marcada por profundas injusticias, esta experiencia comunitaria juvenil, desde la fe, está invitada a vivir la solidaridad del Reino como su vocación, en un compromiso transformador de las realidades de marginación y exclusión, con y entre las personas empobrecidas, especialmente los jóvenes de este contexto socio-cultural.²⁶²

²⁶¹ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

²⁶² Cf. *Ibíd*, 24.

Todo proceso de personalización de la fe, conlleva la oportunidad de que la persona acceda a una experiencia personal de Dios que transforma su vida y la lleva a vivir desde otras lógicas. Pero lo que realmente fundamenta, da piso, ayuda a echar raíces en la fe, es la experiencia comunitaria que se constituye como fundamento de la propia vida, de la historia personal y colectiva; todo lo demás es construir sobre arena. Al respecto hace referencia Luisa Fernanda:

El encuentro con cada uno de los integrantes de mi comunidad ha sido y sigue siendo algo muy valioso para mi vida en general. Me encontré con otro tipo de relaciones que traspasan la amistad. Las relaciones que se han generado con ellos me han permitido crecer como persona en la fe, ha sido un proceso de acompañar, escuchar, dialogar, y sobre todo, desde mi experiencia, confiar.²⁶³

Hasta este momento se ha realizado un intento de acercamiento a la realidad en la que se desarrollan los jóvenes en la sociedad actual, como marco de la experiencia concreta que vive un grupo de jóvenes universitarios que buscan seguir a Jesús, vivo y resucitado, en comunidad. Todo este derrotero de seguimiento, anclado desde la comprensión de la propia experiencia de fe, clama con urgencia la necesidad de un acompañamiento pastoral que ayude al joven cristiano a discernir adecuadamente al Dios que no se muda, que permanece fiel a su promesa en Jesucristo, a fortalecer el vínculo comunitario y a vivir desde un claro compromiso por transformar la realidad de su contexto; evidenciar esto y proponer algunas líneas teológicas para dicho acompañamiento, será la tarea del siguiente capítulo.

²⁶³ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

Capítulo III

LÍNEAS TEOLÓGICAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS EN EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE JESÚS

Éste tercer capítulo tiene la intención de hacer una propuesta de líneas teológicas de acción pastoral para el trabajo con jóvenes universitarios, que ayuden a fortalecer en éstos la experiencia de fe en Jesucristo, los vínculos comunitarios y el compromiso social. Para dicho fin, y siguiendo la propuesta del método hermenéutico, se dará un siguiente paso, *pasar de la teoría a la acción* o lo que se denomina momento *teórico-práctico* donde lo que se busca es:

[...] la transformación liberadora de la historia desde donde se ha originado y la renovación de la práctica creyente y de la comunidad cristiana dentro de la sociedad para hacerla más lúcida, más coherente con las exigencias del Evangelio y de la realidad, y más eficaz según los criterios del proyecto de Jesús y la lógica del Reino.²⁶⁴

Para tal efecto, el recorrido de este capítulo final tendrá dos grandes momentos; uno que pretende evidenciar desde dónde se comprende al joven universitario como lugar teológico y el otro, que trazará unas líneas teológicas para el acompañamiento que llevan los jóvenes que han optado por seguir a Jesús en comunidad. El planteamiento del capítulo responde al siguiente recorrido:

Para el primer momento, se realizará un acercamiento a la realidad de vulnerabilidad que viven los jóvenes, su indiferencia ante las propuestas religiosas institucionales; igualmente, la dificultad que tienen las instancias cristianas para transmitir la fe a las nuevas generaciones, que amanecen secularizadas y sincréticas en su experiencia creyente. Se mostrará, además, la recompreensión que tienen los jóvenes universitarios de su identidad en la relación con Dios, el cual, se muestra, desde su propia comprensión como no necesariamente la fuente

²⁶⁴ PERESSON, 72.

del sentido para sus vidas, al tiempo en que se hará un acercamiento a las nuevas búsquedas que hacen ellos con respecto al sentido, y como derivan en una opción por seguir a Jesús.

En el segundo momento, se intentará presentar líneas teológicas que sirvan de fundamento para realizar un acompañamiento cercano, atento, pedagógico y actualizado de las búsquedas de fe de los jóvenes universitarios que han optado por seguir a Jesús en comunidad y propiciar en ellos un vínculo profundo comunitario. Se mostrará como las experiencias solidarias, afincadas desde la compasión cristiana, detonan procesos humanizadores en los jóvenes y los abre a una reflexión sobre vida y sus estudios universitarios.

Posteriormente, se hará una aproximación a la categoría de encuentro, como línea teológica, que se coloca como la condición de posibilidad que permite al joven poder construirse a partir del otro, y será propiciadora para reconocer en el otro, al Dios de la vida que le libera el corazón y lo prepara para amar. Igualmente, se mirará la experiencia comunitaria, como pedagogía del seguimiento de Jesús, para ello se recurrirá, a manera de ejemplo, a la propuesta que hacen los Misioneros del Espíritu Santo en el acompañamiento comunitario de los jóvenes universitarios.

El Reino de los cielos se postula como otra de las líneas teológicas, desde ella se pretende establecer una conexión entre la opción por los pobres, las experiencias de solidaridad de los jóvenes, la búsqueda del sentido de sus vidas y la opción por Jesús.

Por último, se propone la esperanza como línea teológica en el esfuerzo por hacer de los jóvenes memoria viviente de Jesucristo resucitado, en el sentido de que puedan ir profundizando en su fe. Para ello se recurrirá al referente innegociable de la Palabra, como horizonte de comprensión de sus vidas, el lograr descubrir el paso de Dios por su historia y el poder recuperar su experiencia de

vida y de fe, para que esta pueda ser compartida con otros jóvenes e invitarlos así al seguimiento de Jesús. Lo que se pretende es que el joven universitario logre encontrar en el proceso, el sentido definitivo de su vida y vivir desde la esperanza cristiana que en últimas lo dinamiza hacia el encuentro con el Amor de Dios.

No resta señalar, que el marco es todas estas líneas teológicas es una propuesta evangélica que los convoca a seguir a Jesús resucitado, porque se ha mostrado, en el capítulo anterior, cómo la fe pascual se ha constituido en el fundamento para la construcción de la comunidad cristiana de fe, y cómo hoy se puede convertir en el fermento del proceso humanizador en los jóvenes universitarios.

1. LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS COMO LUGAR TEOLÓGICO

Los jóvenes en la actualidad viven experiencias y circunstancias que afectan profundamente toda su persona. No se trata de novedosas situaciones correspondientes a su edad y al momento que viven, sino de fenómenos culturales en los que se desarrolla la experiencia cotidiana de los hombres y mujeres de esta sociedad: *“La palabra cultura indica el modo particular cómo, en un pueblo, los hombres expresan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel, verdadera y plenamente, humano”*.²⁶⁵

El cambio socio-cultural, al que se asiste, constituye un desafío fundamental para la Iglesia, la vida de los cristianos y, en este caso, para la pastoral juvenil universitaria, pues, los jóvenes son particularmente vulnerables a lo que está sucediendo; el reto del joven cristiano es saberse hijo de Dios e identificado con Cristo Resucitado, para ser constructor de la nueva civilización, es decir, ser agente de cambio, que suscite una nueva cultura humanizadora, anclada en la fuente original que es Jesús.²⁶⁶

²⁶⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE. *Documento de Puebla*, Lima: Paulinas, 2005, 386.

²⁶⁶ Cf. CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Proyecto de Pastoral Juvenil EFRAS*, Bogotá, 2012, 2.

Es importante y pertinente, tratar de acercarse a este fenómeno de cambio para rescatar los nuevos valores que van surgiendo, y, comprender desde dónde, el joven de hoy es creyente, es sujeto de esperanza y es capaz de transmitir la Buena Noticia de Dios; en últimas, como el joven universitario es lugar teológico, referente profético de cambio para la actual sociedad.

1.1. La ruptura en la trasmisión de la fe

A partir de los cambios que se están viviendo en la sociedad actual se ha dado una reconfiguración de los paradigmas tradicionales provenientes de las grandes instituciones, especialmente la eclesial, y se está asistiendo a una ruptura intergeneracional de la trasmisión de la fe de forma generalizada, de tal manera que las más recientes generaciones ya se están socializando en ambientes secularizados, o bien llamados no cristianos.²⁶⁷

Durante mucho tiempo, en la cultura occidental, las generaciones que se incorporaban eran socializadas de forma espontánea dentro de una determinada tradición cristiana; la transmisión de la fe era efectuada de una forma casi natural, de tal manera que la no adhesión religiosa no dejaba de ser una anormalidad social, una forma de inadaptación, aunque ciertamente la adhesión estaba marcada por una pluralidad de grados y formas.²⁶⁸ Se puede decir que, básicamente, han sido tres los canales en la transmisión de la fe: la familia, la Iglesia y el sistema educativo. No obstante, estos canales han perdido peso progresivamente en la socialización de la juventud, dejando un espacio privilegiado a la socialización informal.²⁶⁹

²⁶⁷ Cf. URIARTE, 69.

²⁶⁸ *Ibíd.*, 70.

²⁶⁹ *Ibíd.*

Hablar de socialización informal, es mostrar que en el ambiente de los jóvenes existen espacios privilegiados de interacción comunicativa muy importantes que se distancian de los tradicionales; entre ellos, el grupo cercano de amistad marca un ámbito de relación que tiene sus lógicas propias, símbolos y lenguaje. No es un secreto que el tema religioso está prácticamente ausente en este ámbito privilegiado del proceso de socialización juvenil; por eso, es bastante claro que el mensaje del Evangelio no llega a la juventud por ninguno de los canales tradicionales mencionados.²⁷⁰

Si se hace referencia a la Iglesia, como agente de trasmisión de la fe a la juventud, se está ante una situación de corto circuito comunicativo; la institución eclesial presenta una enorme dificultad para ser un agente que transmita eficazmente la fe a las jóvenes generaciones. En este contexto es muy difícil que los jóvenes distingan entre la envoltura y el contenido, y en muchos de los casos sus preconcepciones religiosas y eclesiales son extremadamente sincréticas; en definitiva, existe una brecha entre la juventud y la Iglesia, que básicamente radica en que se confunde con facilidad el contenido del mensaje con la forma que adopta el mensaje y las mediaciones con las que se trasmite.²⁷¹

Acá no se aborda propiamente el tema familiar o del sistema educativo, pero, si de trasmisión de la fe se trata, ambas están en la misma coyuntura que la institución eclesial. Así lo expone muy abiertamente el documento de Aparecida:

Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que,

²⁷⁰ *Ibíd.*

²⁷¹ *Ibíd.*, 71.

como lugar de diálogo y de solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe.²⁷²

Además, estos tres agentes clásicos de socialización religiosa, la familia, la escuela y la iglesia, compiten desafortunadamente con los medios de comunicación social. Éstos están ejerciendo una notable influencia, cambiando las reglas del juego con las que se ha guiado, en buena medida, el orden social. El desarrollo tecnológico, en esta área de las comunicaciones, ha venido a reconfigurar el mundo relacional de las personas, con especial incidencia en la población juvenil, potenciando las relaciones horizontales y el debilitamiento de la autoridad que posibilitaba el eficaz funcionamiento de los canales clásicos de socialización y transmisión de la fe.²⁷³

En estas condiciones socio-culturales es muy comprensible que la ignorancia religiosa cristiana, que tienen los jóvenes de hoy, sea muy evidente y de difícil tratamiento; se está en un contexto, que no solo posibilita que la religión se haya convertido en una realidad no significativa, sino que dificulta la manifestación del mismo hecho religioso. Si a eso se añade el desgaste que tiene la institución religiosa eclesial, el panorama resulta muy desesperanzador y las propuestas pastorales juveniles estarán únicamente dando palos de ciego.²⁷⁴

Ante esta coyuntura socio-eclesial surge con fuerza la pregunta de ¿cuáles canales pueden resultar eficaces, en esta nueva configuración de la sociedad, para la transmisión y vivencia de la fe? Porque es evidente que, a pesar de la gratuidad que conlleva el acto de creer, solo se puede acceder a la fe a través de unas determinadas condiciones sociales que lo posibiliten; “[...] *las condiciones que hasta el momento lo han posibilitado tienen serias dificultades para seguir*

²⁷² Cf. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento Conclusivo, APARECIDA, Bogotá: CELAM, 2007, 39.

²⁷³ Cf. DUCH, Lluís, *La crisis de la trasmisión de la fe*. Madrid: PPC, 2009, 45-49.

²⁷⁴ *Ibíd.*

cumpliendo esa función en el futuro; las alternativas que se presentan no son evidentes".²⁷⁵

Sin caer en un pesimismo existencial, conviene mencionar que la Iglesia no se ha dado por vencida en la tarea de salir al encuentro de los jóvenes. Impulsar este encuentro sigue siendo desafío central de muchas instituciones eclesiales y de la Iglesia en su conjunto. Son bastantes las iniciativas y los caminos que se recorren en la consecución de esta tarea; de manera contradictoria, con lo que se ha dicho, hay que constatar que la Iglesia tiene un gran poder de convocación entre los jóvenes, por lo menos en actos masivos y significativos, como por ejemplo, la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) celebrada en Río de Janeiro, Brasil.²⁷⁶ Más allá del análisis que se pueda hacer, es evidente que no hay ninguna institución social que sea capaz de realizar encuentros de esa magnitud actualmente.²⁷⁷

Pese a lo anterior, el sincretismo generado en la experiencia religiosa de los jóvenes, a pesar de que se estén volviendo arreligiosos, es una amenaza para la trasmisión de la fe cristiana en toda su riqueza. No se está haciendo acá una postulación de una secularización radical, porque es probable que la ruptura en la transmisión de la fe cristiana no vaya acompañada necesariamente de una ausencia de toda referencia religiosa.

Hay que aceptar la hipótesis de que el cristianismo, en un futuro, sea una religión minoritaria en medio de un ambiente de mucha sensibilidad religiosa. No obstante, no se ha resuelto, aún, la pregunta de ¿cómo se puede transmitir la fe a

²⁷⁵ URIARTE, 76.

²⁷⁶ La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) es un evento organizado por la Iglesia Católica que convoca a los jóvenes de todo el mundo a estar junto con el papa. Esta iniciativa tuvo su origen en la idea del papa Pablo VI, que en el Año Santo de 1975 reunió en Roma a varios miles de jóvenes en representación de numerosos países, tras su participación en la "I Marcha Internacional de la Reconciliación Cristiana" que recorrió el camino de San Francisco, entre Asís y Roma. La edición del año 2013, se celebró en la ciudad de Río de Janeiro, presidida por el actual papa Francisco. En www.caminoalajornada.org. Consultada el 5 de mayo de 2014.

²⁷⁷ CHORDI, Alvaro; *Volver a creer en los jóvenes. Explorando nuevos horizontes*, Vitoria-Gasteiz: Frontera, 2011, 52.

las nuevas generaciones de jóvenes? Por el momento, lo que interesa saber es, si el asunto de la crisis de la fe tiene una raíz más profunda, sobre todo en torno a la identidad propia de los jóvenes y su relación con la imagen que tienen de Dios.

1.2. Crisis de la identidad ante Dios

Más allá del hecho de saberse en una sociedad que va perdiendo las maneras tradicionales de transmisión de la fe, el joven creyente de hoy se lanza a la existencia con preguntas que desgarran el sentido de su vida y cuestionan su caminar hacia el futuro en la religión. En épocas pasadas, las personas se identificaban por una determinada manera de comprender a Dios en relación con ellas mismas; generalmente en una uniformidad bien aceptada, derivada de un estamento eclesial, que proporcionaba seguridad, futuro e identidad.²⁷⁸ En la sociedad actual, el joven está en búsqueda de identidad, de hecho, la pregunta por la propia identidad, el famoso ¿quién soy yo?, es en sí la pregunta por Dios, sin la cual el joven no se comprende a sí mismo y hace que le falte sentido a su existencia.²⁷⁹

La identidad no se le da al sujeto humano de manera innata, es más bien parte de un proceso de personalización que se fragua y se desarrolla en la interacción con los demás. No obstante, al responder la pregunta prontamente y de primera mano, corre el riesgo de que la respuesta quede atrapada en lo contingente de la vida, y que tal interacción mediática se convierta en el único referente que configura al hombre. Lo cierto es que, la cuestión se amplía al plano de la trascendencia, cuando el joven ha tenido la experiencia de mirar, en el encuentro con el otro, algo más. Ello consiste en saber si la identidad, la propia, puede estar también referenciada al Otro, a Aquel a quien los creyentes llaman Dios.²⁸⁰

²⁷⁸ Cf. GESCHÉ, 59

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ Cf. *Ibíd.*

En el libro del Éxodo se plantea de manera clarificadora y ejemplificante la pregunta por la identidad: Moisés se ha encontrado cara a cara con la realidad de Dios que es comunicativa, asombrosa, indescriptible, que lo confronta y lo desinstala, a tal punto, que le es necesario saber algo más sobre ese Dios: *“Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; y ellos me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?»”* (Ex 2, 13). Moisés está planteando la verdadera pregunta, la pregunta de la identidad, que es la única que en definitiva importa verdaderamente. Moisés no solamente quiere saber cuál es el nombre de Dios, sino quién es Él, para que se sepa quién es el Dios en que se confía.

El joven creyente de la actualidad, al ir entrando en el proceso de humanización, se interroga tanto sobre Dios y su propia relación con los demás, como sobre el porvenir de su propia identidad; porque, para él o ella, no es indiferente el saber a quién va a confiar su fe. Lo refiere así Luisa Fernanda en su testimonio: *“Empezó en mí una serie de enfrentamientos que me permitían ver cómo era realmente, no con la idea de culparme sino de qué forma eso podía cambiar a medida que me relacionaba con otros”*.²⁸¹ Lo curioso es que al final, el joven recibe la misma respuesta que Moisés, porque Dios comienza también a preservar y salvaguardar su parte incognoscible, pronunciar su nombre es no pronunciarlo; una paradoja: *“Yo soy el que soy”* (Ex 3,14).

La comprensión que tiene el joven creyente de sí mismo está absolutamente necesitada de una referencia concreta hacia un Dios real que acompañe sus búsquedas e inquietudes. Sólo siendo ante todo quien Él es, y no aquel que se pretenda que sea, Dios podrá ser para el joven un rostro ante otro rostro, cuya identidad y nombre, le resulta necesario para poder comprenderse a sí mismo.²⁸²

²⁸¹ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

²⁸² Cf. GESCHÉ, 60.

Moisés es el prototipo del creyente que ante la hondura de su existencia descubre la luminosa presencia de un Dios cercano que le devuelve su propia identidad:

No es ya simplemente, en efecto, la cuestión de la existencia de Dios en sí mismo, sino más bien una que resulta, en cierto sentido, aún más determinante, la cuestión que trata de la relación entre el hombre y Dios. Esta relación con Dios ¿es constitutiva de mi ser o es destructora? ¿Esta relación me hunde en el abismo o me engrandece?²⁸³

Entonces, ¿qué valor puede tener para la juventud creyente actual la idea de Dios? Porque la cuestión pasa de un dato existencial a uno valorativo; no se está protestando contra Dios, sino que lo que se pone sobre la mesa es la identidad del ser humano, porque Dios, como confesión de fe adquirida, prestada, impide que el joven sea él mismo, que crezca y tome la vida en sus manos, que se permita una historia para sí. La idea de un Dios que determina las acciones, que conoce los pensamientos, que guía los pasos sabiendo cuál otro hay que dar, hace que el joven creyente ya no sea sujeto de su propia historia, ni el autor de su ser, sino que su destino se encuentre dictado por otro.²⁸⁴

De manera ilustrativa, para el filósofo y crítico de la religión Ludwig Feuerbach, cuando el hombre afirma a Dios niega sus propias cualidades tales como, poder, bondad, sabiduría, conciencia, etc, despojándose de ellas para prestárselas a Dios.²⁸⁵ De esa forma, expropiado de sí mismo, el hombre deja de ser su propio centro y queda literalmente alineado, en manos de otros, en un *alienus*, alejado por tanto de sí mismo. En pocas palabras, lo que está sugiriendo el filósofo es que, actualmente, la afirmación de Dios no aparece impuesta por la institución, como en otro tiempo, sino más bien como una falta, una carencia o

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ *Ibíd.*, 61.

²⁸⁵ Cf. FEUERBACH, Ludwig; *La esencia del cristianismo, crítica filosófica de la religión*, Buenos Aires: Claridad, 2006, 77.

negación del hombre a quien se aniquila. Es preciso que Dios muera para que exista el hombre.²⁸⁶

Parece muy determinante afirmar la ilustración anterior, es necesario entender lo que se quiere decir, pues, ésta misma ha sido la lógica de un Dios que se ha hecho hombre y ha muerto en la cruz. Jesús no está determinado por Dios, ni es Dios quien le asegura lo que tiene que pasar en su vida; Él mismo ha asumido su vida y su identidad reconociéndose en su deseo de hacer lo que tiene que hacer: “[...] él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén” (Lc, 9,51).

Los Evangelios nos presentan a un Jesús en un proceso de irse reconfigurando con Dios, pero no manipulado por su santísima voluntad. Jesús no es un títere del Padre, no tiene predestinada su vida y no se mueve al compás de los hilos de un Dios árbitro. El acto de fe, de Jesús, es la plena manifestación de lo humano, es la confianza total de la libertad del hombre en las manos del Creador de la vida.

Por lo tanto, cuando el joven creyente ha logrado comprender este paso y se atreve a caminar en la fe cristiana, aprende a vivir el seguimiento de Jesús como un proceso de humanización, ganando en libertad, apostándole a la vida, llenándola de sentido, asumiendo la propia misión en la vida; en otros términos, es ganar en identidad y, verdaderamente, dejar que mueran las falsas imágenes de Dios, para que nazca lo nuevo. Claro está que, previo a este paso, se necesitan ampliar algunos elementos que son necesarios para que el joven comprenda cómo acercarse a la búsqueda de la propia identidad y del sentido para su vida, que, por supuesto, a tenor de la reflexión y por la distancia que se ha tomado, no está en Dios.²⁸⁷

²⁸⁶ Ibíd

²⁸⁷ Cf. GESCHÉ, 63.

1.3. Dios, ¿garante de sentido?

Cuando se habla con los jóvenes universitarios en general, sobre el sentido de sus vidas, la respuesta más espontánea, y con una gran carga de colectividad, es terminar la carrera universitaria, ser profesionales exitosos, tener dinero, etc.; sin embargo, en los que han optado por seguir a Jesús en comunidad, aparece un algo más, ellos, no son ajenos a este deseo de triunfar en la vida desde las lógicas que impone la sociedad actual, pero tampoco son ajenos a la propuesta religiosa cristiana. De hecho, estos jóvenes se sienten afectados por esta opción, así lo refiere Kely Alejandra: *“Todo este cambio afecta también mi vida fuera de la comunidad, con mi familia, en mi carrera universitaria”*.²⁸⁸

En la experiencia religiosa de los jóvenes universitarios es claro que Dios no es quien les garantiza el sentido de sus vidas; Él no es la última y única clave del sentido. El sentido puede existir, puede ser reconocido y vivido, sin que se deba recurrir necesariamente a Dios, bien sea porque provenga de las mismas cosas de la vida, de los proyectos e ilusiones a futuro, o bien sea, porque se configure y se introduzca en el mundo. En la religión se corre el riesgo de querer instrumentalizar a Dios, el riesgo de convertirlo en algo que sea útil, de ponerlo al servicio del sentido o, quizás, como Aquel que lo atrae a las personas.²⁸⁹

Proponer, como afirmación sin más, que Dios es el sentido del sentido implica agotar la pregunta por él mismo. Cuando existe y está ahí, el sentido posee su autonomía y no tiene necesidad de la sanción de Dios para revelarse como valioso. Dios no es el sentido de las cosas, como si todo lo que se pudiera decir de éste se hallara sólo en Él. Pero el sentido tampoco es Dios, como si la búsqueda del sentido equivaldría a la búsqueda de Dios: *“El sentido no sustituye a Dios y Dios tampoco sustituye al sentido. En un caso y en otro se perjudicaría al sentido, corriendo el riesgo de alienarlo, y se perjudicaría a Dios, reduciéndolo a*

²⁸⁸ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

²⁸⁹ Cf. GESCHÉ, 12.

una función".²⁹⁰ Si se comprende el asunto, se cae en la cuenta que, al mismo tiempo y en ambos casos, se dañaría al ser humano.

Pensando así, la reflexión quedaría con un abismo insalvable que molesta directamente las experiencias religiosas transformadoras de la vida de los jóvenes, porque, justamente, esas experiencias han sido dadoras de sentido para ellos; ¿cómo, entonces, relacionar el sentido con Dios?, ¿cómo proponer a Dios a los jóvenes, sin quedarse atrapados en un discurso totalizante negador de las posibilidades de sentido del mismo sujeto joven?

Es en este punto donde se acude a la teología para que ofrezca su colaboración, siendo ella misma un lugar donde también es posible que el sentido se produzca, y, convirtiéndose por vocación, en la que señale al joven como lugar teológico. En definitiva, el sentido se construye y se vive allí donde se vive; no necesita ninguna otra justificación, porque el ser humano tiene la capacidad de ser él mismo el dador de sentido para su vida.²⁹¹

El joven creyente de hoy quiere hacer algo con su vida, algo que sea bueno para él y hecho por él, quiere participar protagónicamente en el trabajo de forjar su propio destino. Paradójicamente, en el fondo, este joven termina afirmándose en Dios, algo que después se entenderá de qué manera se da, lo cual, como se ha dicho, no lo aleja de ser hijo o hija de su tiempo. En este sentido lo explica Kely Alejandra: *"Uno no se toma el tiempo para preguntarse qué realmente quiere para su vida. Dentro de toda esta exigencia yo sí me pregunto cuál es el sentido que le estoy dando a mi vida y le pido mucho a Dios qué es lo que quiere de mí"*.²⁹²

El propósito que tiene el joven creyente en la actualidad no es demasiado grande ni ostentoso, pues significa que desea alcanzar un sentido propio, quiere

²⁹⁰ GESCHÉ, 12.

²⁹¹ *Ibíd*, 91.

²⁹² ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

ser reconocido y protagonista de su historia, elevándose así en contra de un destino que le estuviera fijado de antemano. Sin embargo, al afirmar esto, surge muy pronto un pensamiento de tristeza, pues no todos los jóvenes se lanzan a la vida con la pregunta por el sentido, y más triste aún, que los que sí se lo preguntan, y más o menos esbozan la respuesta, no logran llegar a una concreción existencial de la misma, debido a la manera como la sociedad de hoy atiende estos anhelos, con la marginación y falta de oportunidad que sufren muchos de los jóvenes.²⁹³

La teología señala la necesidad de acompañar estos procesos de los jóvenes en la actualidad, pues, ellos son altamente vulnerables, están amenazados por la gran maquinaria del consumo y del hedonismo exacerbado, por el lucro de la droga y la vivencia de una sexualidad mal encausada, con relaciones familiares e interpersonales rotas.²⁹⁴ Este acompañar al joven por el camino es la función histórica de un Dios que no abandona a su pueblo, que hace camino junto a él; *“Sacó a su pueblo como un rebaño, los condujo como grey por el desierto, y los guió seguros y sin temor”* (Dt 8, 16).

Dios no es el garante del sentido y Él mismo no es el sentido; el Dios de Jesús es un Dios Padre misericordioso que pone la libertad y la responsabilidad de la vida en manos del Hijo (Cf. Lc 15, 12); que acompaña y se conmueve infinitamente ante el dolor y la miseria humana (Cf. Lc 15, 20); que sin importar las decisiones que se tomen desde la libertad, Él fija su mirada en cada joven y los ama profundamente (Cf. Mc 10, 21). El sentido de la persona joven creyente no está puesto en Dios, ni Dios les ofrece a los jóvenes ser el dador absoluto del sentido. En todo caso, en el uso discernido y responsable de su libertad, el joven universitario de fe descubre a un Dios que es compañero de camino, hermano en la fraternidad, abrazo solidario, consuelo en el llanto, vida en la crisis.

²⁹³ Cf. PUEBLA, 1176.

²⁹⁴ Cf. PUEBLA, 1171.

Cuando el joven universitario descubre que ha sido llamado a la libertad (Cf. Gal 5, 13), que fue hecho para la libertad y no para la esclavitud (Rm 8, 15) y que la verdad del Evangelio lo hace libre (Cf. Jn 8, 32), experimenta que sólo desde la libertad interior, plenamente vivida, respetada y compartida, puede ser portador y mensajero de libertad, y se esfuerza por vivirla, no como la posibilidad de hacer cualquier cosa sin límites ni criterios, sino como una entrega de sí mismo al servicio de todo lo que hace más humana la vida de quienes los rodean y de la construcción de una sociedad libre y verdadera.²⁹⁵ *“Jesús me invita a que reconozca que no soy capaz de cambiar la realidad por mí misma, sino que es aportando desde lo pequeño y junto con otros es que se puede hacer el cambio”.*²⁹⁶

Dios no es el garante absoluto del sentido; desde la libertad, Dios es para el joven creyente, la posibilidad anhelante de sentirse colaborador, desde su propia realidad y en comunidad de fe, en la construcción de una nueva sociedad, de una nueva cultura religiosa y, por tanto, desde su opción vital, ser el mismo portador de sentido para su vida.

1.4. El protagonismo juvenil y la fe cristiana

Por lo anterior, la fe cristiana está abocada, en un plazo relativamente corto, a la realización de un proceso de inculturación en unas condiciones a las que la comunidad creyente no está acostumbrada. En este proceso, los jóvenes adquieren un significado muy específico, puesto que, en cierta medida, es el grupo social nativo en las nuevas condiciones socio-culturales. La inculturación de la fe en el nuevo contexto solo será posible con la participación de grupos juveniles de forma activa y comprometida.²⁹⁷

²⁹⁵ Cf. JUAN PABLO II; Encíclica *Veritatis Splendor*, 87. En http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_sp.html. Consultada el viernes 2 de mayo de 2014.

²⁹⁶ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

²⁹⁷ Cf. BERZOSA, Raúl, *Diez desafíos al cristianismo desde la cultura emergente*, Estella: Verbo Divino, 2004,152.

La hipótesis que se maneja es que la fe cristiana está comprometida a reformularse en el contexto de un nuevo marco cultural, lo cual supone una crisis de grandes proporciones. Se trata esencialmente de un proceso de inculturación, pero, en ese caso, con un rasgo específico, tal vez un tanto inédito en la historia. La comunidad de jóvenes creyentes, en este nuevo proceso de inculturación, al que está invitada, no llega a una cultura ya construida, sino que la misma comunidad juvenil creyente forma parte de un contexto cultural en reconstrucción.²⁹⁸

Desde lo que compete, parece que, un lugar clave para realizar esta inculturación, es el mundo de los jóvenes. Una experiencia de fe que esté arraigada de forma consistente en el mundo juvenil marca algunas líneas de futuro en la reformulación de la fe en los nuevos contextos sociales. Esto implica expresar la fe en categorías y símbolos que sean significativos para las generaciones actuales de jóvenes; éste camino básicamente solo se puede hacer desde dentro, es decir, lo deben realizar los mismos jóvenes; no es, por tanto, un proceso que se pueda diseñar desde fuera.²⁹⁹

La realización de esta inculturación, dentro del contexto juvenil descrito, de cambios muy dinámicos, necesita poner algunas condiciones. Una primera condición es la experiencia y el testimonio creyente de comunidades cristianas de jóvenes, vivas. En un contexto en que la cultura ya no es transmisora de la fe, ésta o pasa a ser una opción personal, optada y personalizada, o desaparece. Para que se produzca y se pueda mantener esta opción y convertirse en verdadera propuesta, es necesario el testimonio creyente del joven cristiano, cuyo lugar esencial acontece en la fe de la comunidad:

Cuando no hay palabras o cuando estas han perdido su poder invocativo y evocativo, el único recurso efectivo que permanece en pie es el testimonio.

²⁹⁸ *Ibíd.*

²⁹⁹ Cf. CHORDI, 29-30.

En la ya larga historia del cristianismo, el testigo, junto con su testimonio, siempre ha sido quien, más allá de las declaraciones dogmáticas y morales de los sistemas eclesiales, ha mostrado con su propia vida la verdad de lo que proclamaba.³⁰⁰

Una segunda condición es que la comunidad de jóvenes sea significativa y viva con claridad su identidad cristiana. Esa significatividad implica que la comunidad ha de optar por vivir inserta en la sociedad, tomando parte de su realidad y comprometiéndose en sus coyunturas. En este proceso de inculcación de la fe, los jóvenes no son los destinatarios de un mensaje o de una actividad; han de ser protagonistas activos, sujetos que se van confrontando con la realidad y formulando nuevas síntesis. Lógicamente, este proceso desde dentro, solo lo podrán hacer los jóvenes que se sientan pertenecientes a la comunidad, y por tanto miembros activos y con iniciativa.³⁰¹

Con todo lo anterior, es pertinente señalar algunos equilibrios que no son fáciles de conseguir y, sabiendo de antemano, que ningún grupo de creyentes parte de cero en la experiencia de su fe cristiana, el proceso de inculcación tiene una doble fidelidad, sin la cual es imposible su realización. Sin fidelidad del proceso comunitario de fe a la Tradición, ésta se diluye, pierde su identidad, sin fidelidad al marco cultural, la comunidad pierde significado y capacidad de comunicación, lo cual es intrínseco a la misma experiencia de fe.

Este ejercicio de fidelidad está muy relacionado con la capacidad de discernimiento como ejercicio permanente de ir descubriendo los caminos del Espíritu en medio de la historia; hacen falta testigos de la fe, con caminos hechos de personalización de la misma, en mundos complejos y plurales, y que sepan narrar la fe vivida y encarnada, más que vociferar conceptos.

³⁰⁰ DUCH, 177.

³⁰¹ Cf. CHORDI, 30.

Si los jóvenes cristianos no recorren el camino de la experiencia espiritual, si no se adiestran en la escucha del corazón, aprendiendo a hacer silencio en medio de tantas tensiones y ruidos, será imposible hacer síntesis personales que permanezcan en el futuro; se vuelve a insistir que, sin experiencia personal de Dios, todo proceso inculturador es flor de un día.³⁰²

La historia humana es el lugar en que se realiza el seguimiento de Jesús, lugar por excelencia donde se escucha la voz de Dios, donde se discierne su voluntad. Esta historia humana, que es lugar donde acontece la experiencia de Dios, está atravesada por el impulso del Espíritu en medio de tanta injusticia que produce muerte y desolación. Allí, en esa realidad llena de contrastes, el Evangelio es radicalmente liberador, sanador de heridas y dolencias, evocador y provocador de auténtica humanidad; por tanto, se puede afirmar sin miedo a equívocos, que el Evangelio es también una fuente de sentidos de vida.³⁰³

Por tanto, la inculturación de la fe que realizan los jóvenes, no puede estar al margen de la propuesta evangélica para poder enfrentar los grandes desafíos que hoy presenta la historia de la humanidad; por ende, no puede estar al margen del dolor producido por tanta injusticia incompatible con el proyecto de Dios. Para ser una fe evangélica, la fe debe estar inculturada, deberá ser conversión al Reino, con contenidos, objetivos y exigencias que no se pueden quedar en fórmulas estéticas ni en la búsqueda de equilibrios personales.

La realidad y el sufrimiento de las víctimas de esta historia humana, que se construye entre todos, se convierte en criterio de discernimiento de la maduración de una fe auténticamente liberadora, que no podrá ser liberadora para cada persona en particular, si no lo es para la humanidad. El proceso de personalización de la fe que ha tenido éxito en la persona, necesariamente se

³⁰² Cf. CONCILIO VATICANO II. *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, LUMEN GENTIUM 12. En http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html. Consultada el 5 de mayo de 2014.

³⁰³ Cf. GESCHÉ, 98.

expresa en la apuesta por construir un mundo más humano, más cercano al proyecto de hermandad que Dios revela en la vida de Jesús, el Cristo.³⁰⁴

Lógicamente, los jóvenes que quieran seguir a Jesús en comunidad, difícilmente harán este camino de encarnar la fe, si no lo perciben en la propuesta del Evangelio y, en la vida y testimonio de otras comunidades vivas, a través de las cuales les llega la noticia de la fe en forma significativa. Y tampoco lo harán, si ellos mismos no se sienten invitados por el Espíritu a ser protagonistas de su historia de fe y de una propuesta novedosa de sentido. Para ello, cualquier propuesta pastoral en la Iglesia debe tener claras las líneas de acción que le permitan acompañar a los jóvenes en este derrotero.

2. LÍNEAS TEOLÓGICAS PARA ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS EN EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE JESÚS

Mientras la sociedad actual ha caminado en un proceso muy difícil de comprender, el cambio de modelo socio-cultural, del que derivan nuevas comprensiones del ser humano, el cristianismo experimenta graves dificultades para rehacer su experiencia en consonancia con él. La religión cristiana, por lo menos desde el ámbito institucional, tiene serios problemas para transmitir los contenidos de la fe, especialmente con los jóvenes, ya que ellos nacen y viven con ese recién estrenado modo de ser y vivir, por lo que las dificultades para sintonizar con la religión católica institucionalizada se multiplican con gran magnitud.

En un contexto con tales características, parecería imposible pensar maneras novedosas de transmitir la fe cristiana y de generar vínculos comunitarios, especialmente en los jóvenes universitarios, si no se toman en cuenta las nuevas configuraciones juveniles, sus búsquedas de sentido, sus frustraciones y desaciertos, sus anhelos e ilusiones. En todo caso, cualquier

³⁰⁴ Cf. SOBRINO, 70-72.

propuesta que se haga a nivel pastoral, con tal fin, necesita tomar en cuenta, en primer lugar, la realidad del joven de hoy, la condición en la que éste se encuentra para ser depositario de la fe cristiana, en segundo lugar, que la propuesta sea novedosa, atrayente, significativa para él, en tercer lugar, que esté fundamentada teológica y teologalmente, en diálogo con las nuevas búsquedas pastorales e iluminada por la Tradición.

La tarea es presentar líneas teológicas que sirvan de fundamento para realizar un acompañamiento cercano, atento, pedagógico y actualizado de las búsquedas de fe de los jóvenes universitarios, que han optado por seguir a Jesús en comunidad, y propiciar en ellos, un vínculo profundamente comunitario. Estas líneas deberán buscar ser la base para las reflexiones que nacen de este modo de comprensión de lo juvenil universitario con miras a generar proyectos con los jóvenes, que estén afincados, hacia adentro, en la experiencia del encuentro con Jesús resucitado, que suscite en ellos relaciones profundas en la experiencia comunitaria y con el mismo Jesús, que se descubre vivo y actuante en la comunidad, que los lleve a la comunicación de la propia experiencia de vida con otros jóvenes para que se planteen seguir a Jesús. Hacia afuera, como consecuencia de esta experiencia comunitaria y su testimonio, ser propuesta alternativa de vida y de sentido, compartida con otros, comprometida, dialogante con la realidad juvenil, en pro de construir una sociedad más justa, equitativa, más solidaria y fraterna.

2.1. Experiencias de solidaridad: reconfiguración de lo humano en los jóvenes

El evangelio de Mateo es enfático al afirmar: *“bienaventurados los compasivos, porque ellos alcanzarán misericordia”* (Mt 5, 7); ciertamente, la solidaridad es un núcleo fundamental para la pastoral con jóvenes, que se comprende existencialmente como un llamado, fruto de una genuina experiencia evangélica de Dios, que involucra a los jóvenes que participan activamente en los

grupos de Iglesia, para que se acerquen, por un lado, con los pobres, los excluidos, los marginados y, por otro lado, con los jóvenes sin oportunidad, los de la periferia, aquellos quienes se les niegan oportunidades.

En este sentido, es necesario que la pastoral juvenil asuma como reto fundamental y como línea de acción la solidaridad, especialmente, en y desde los lugares que no son importantes para la lógica de la sociedad actual. La incorporación de los jóvenes a procesos solidarios con los pobres, con los marginados, en proyectos bien definidos y planificados, con estrategias claras, es uno de los objetivos fundamentales del proceso evangelizador, porque en el ejercicio de la solidaridad ellos podrán conocer y vivir los valores del Reino.³⁰⁵

La solidaridad, como parte fundamental del dinamismo evangelizador y de la acción pastoral, detona procesos humanizadores en los jóvenes universitarios, porque al estar involucrados de lleno en acciones solidarias, terminan siendo afectados positivamente por la realidad, preguntándose qué más se puede hacer y, por ende, llevándolos a un compromiso real con el contexto situacional.

A partir de los procesos solidarios, entre los jóvenes y los pobres se crea un entramado de relaciones y de actividades en las que mutuamente se acogen, se encuentran y se asumen. Se fomenta, además, la creatividad solidaria de los jóvenes que se ve plasmada en las propuestas que se generan a partir de las interrelaciones con el contexto. Aunque casi siempre se mantiene una brecha entre el contexto del joven cristiano comprometido y la realidad de las personas destinatarias de la acción solidaria, lo que se quiere promover es la solidaridad desde los jóvenes, que implica promover una acción pastoral de amplio radio, con presencias e incidencias sociales e institucionales en las que la comunidad cristiana juvenil asume las exigencias de la justicia y de la caridad Evangélicas.³⁰⁶

³⁰⁵ Cf. APARECIDA, 393.

³⁰⁶ *Ibíd.* 394.

Una muestra de ello es la acción de Centro de Espiritualidad y Formación Juvenil CEFEJ, donde la mayoría de los jóvenes que se acompañan, en el proceso de formar comunidad cristiana, han iniciado su itinerario de fe desde la experiencia solidaria. Una de las experiencias más significativa en este proceso, es la misión religiosa de Semana Santa y de Navidad, la cual es muy significativa para los jóvenes universitarios. Al respecto, lo que más les llama la atención, en un primer momento, son las características peculiares de aventura, intemperie, de estar con los amigos, etc. Ellos no tienen idea de que son enviados por la Iglesia a acompañar, mediante un proceso evangelizador, a una determinada vereda o poblado.

En un segundo momento, se encuentran con una realidad que no conocían, con personas que les abren las puertas de sus casas con generosidad y familiaridad, dándoles un reconocimiento que ellos mismos, en ese momento, no terminan de comprender, y preparándoles el terreno para que la semilla de solidaridad fecunde su corazón y se comience a reconfigurar lo humano.

Al terminar la experiencia, los jóvenes se han encontrado con la vida de personas que viven en contextos humildes y pobres, personas con una sabiduría existencial y una experiencia de Dios tan fresca y sencilla, que llena el corazón del joven misionero, abriéndolo a una realidad humana de la cual no había sido capaz de ser consciente. Kely Alejandra comparte una anécdota que es muy iluminadora para comprender este primer paso de reconfiguración de lo humano en los jóvenes:

La primera experiencia que recuerdo de una persona que me ha reflejado el rostro de Jesús fue con un niño de una de las veredas en misiones, porque logré conocer su situación familiar de pobreza extrema, de una situación muy precaria, y sin embargo, me recibieron con tanto cariño y amor sin importarles su pobreza, su precariedad, y abren las puertas de su humilde hogar. Por medio de este niño pude conocer una realidad de la cual no

tenía conciencia. De ahí son muchos momentos que podría compartir que han sido marcantes en mi vida. Siempre saco algo de provecho de esos momentos y desde ahí voy alimentando mi fe.³⁰⁷

Este tipo de experiencias solidarias logran que los jóvenes universitarios se cuestionen su vida de raíz, se establezcan ciertas condiciones que puedan aportar sentido, nutrido por la Buena Noticia del Evangelio, a sus proyectos vitales y, por ende, los lleve a querer afincar su referente existencial desde las coordenadas de solidaridad y el compromiso por los demás: *“Los jóvenes cristianos, tomando conciencia de la realidad social y de los reclamos de la Palabra, van sintiéndose afectados en lo más profundo del alma y, desde su fe, impulsados al compromiso”*.³⁰⁸

Es el testimonio del encuentro con Jesús resucitado, su vida y su palabra, compartido en comunidad, el que hace nacer en los jóvenes universitarios, una urgencia de solidaridad cristiana. La fe, la esperanza y el amor cristianos son virtudes que llevan a los jóvenes creyentes a estar, presentes solidariamente entre los marginados, abiertos a la denuncia y a la acción liberadora del Evangelio, convocando y comprometiendo a otros jóvenes en favor de la solidaridad del Reino.³⁰⁹

Para lograr vivir experiencias solidarias auténticas, no asistencialistas, es importante el análisis profundo y el discernimiento pertinente de la realidad, de tal manera que la experiencia de fe en los jóvenes, tenga un piso adecuado de realismo y los lleve a un compromiso cristiano auténtico de transformación. Este compromiso, se entiende a partir de recuperar su experiencia personal en el ejercicio solidario y su relación con el valor del proyecto del Reino de Jesús, que

³⁰⁷ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

³⁰⁸ PÉREZ, José L., *Sendas de vida con los jóvenes*, Madrid: PPC, 2012, 173.

³⁰⁹ Cf. *Ibíd*, 174.

es la apuesta por el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, que está por encima de intereses egoístas y minoritarios.³¹⁰

Con lo anterior, el ejercicio del amor solidario no es solo expresión de fe, sino el mejor camino para encontrarla, renovarla o recuperarla. El joven que aprende a amar solidaria y gratuitamente empieza a entrar en el Reino de los cielos, comprometiendo su vida, transformando su corazón, abierto a los caminos del Espíritu y asumiendo las consecuencias de tal apuesta. El compromiso de una vida orientada a la solidaridad implica un encuentro y una aceptación de los valores trascendentes que son antesala de la fe religiosa explícita.³¹¹

El ámbito donde se desarrollan los jóvenes que interesan a la investigación, la universidad, no puede eludir el diálogo y el compromiso educativo por los valores. Es muy complicado poder evitar que el mundo universitario se vea afectado por la fragmentación y el individualismo fruto de la posmodernidad. Así mismo, es en la universidad donde la fe cristiana tiene difícil presencia y significatividad en un ámbito en el que la cultura ha sido reducida a la adquisición de conocimientos como medios de producción económica.³¹²

Los jóvenes cristianos, a nivel personal y comunitario, están llamados a ser fermento en la universidad desde su testimonio de vida, proponiendo acciones solidarias que doten de sentido a otros jóvenes, donde la dimensión transformadora y trascendente de la fe cristiana se convierte en una posibilidad abierta de sentido, al tiempo que aporta nuevos valores culturales: *“Solo una presencia de fermento, significativa, socialmente solidaria y convocante da razón de la fe cristiana en la universidad”*.³¹³

³¹⁰ Cf. GAUDIUM ET SPES, 26.

³¹¹ Cf. PÉREZ, 178.

³¹² *Ibíd.* 181.

³¹³ *Ibíd.*

Insistiendo en lo anterior, el compromiso del joven universitario, dentro de la institución, es ser una referencia alternativa de búsqueda de sentido, busca devolver el sentido humanizador a los estudios que se proponen, enriquece la profesión para que en el futuro, ejerciéndola, promueva nuevos valores en la sociedad, y propicia espacios de reflexión crítica con el fin de generar relaciones más cercanas y fraternas, con miras a proponer una cultura cristiana de solidaridad.

2.2. El encuentro: liberar y transformar el corazón

Si la persona y el Evangelio de Jesús es la oferta que identifica la misión de la comunidad cristiana en el mundo: *“Oro y plata no tenemos [...] En nombre de Jesús, levántate y anda”* (Hch 3,6), ésta tendría que suscitar la apertura a una fe que permita al creyente poder estar atento a la realidad del otro, reconocer en éste último toda su humanidad, y sentirse impulsado a tender la mano para dar todo lo que se tiene, en un gesto que representa la experiencia inefable del encuentro interpersonal.

Se sabe que muchas de las situaciones culturales y sociales en las que se manifiesta la mentalidad y la conducta de los jóvenes no son exclusivas de su generación, sino propias de los cambios que afectan a toda la sociedad en su conjunto, por ello, gran parte de los valores, relaciones y conductas ofrecidos por la sociedad de manera subrepticia, para la realización del joven, como el hedonismo, el individualismo, el egocentrismo, contienen planteamientos, actitudes y opciones opuestos al proyecto de persona y de sociedad, que el Reino de Dios proclama y propone en el Evangelio.³¹⁴

Una de las características del joven en la actualidad es la búsqueda de autorrealizarse, de ocupar un lugar de reconocimiento en la sociedad y por ende

³¹⁴ Cf. GAUDIUM ET SPES, 54.

de tener asegurado el sentido para su vida. Sin embargo, la realización personal no se puede dar únicamente en la búsqueda de su propia satisfacción egoísta y personal; eso sería seguir alimentando el sistema social que se ha establecido en este tiempo. Dicha realización, para que sea genuina y llene de sentido el corazón, tiene que ser una experiencia que acontece en la relación personal con el otro, en las búsquedas comunes de aportar para que la realidad pueda ser distinta, más humanizante y plenificante.

Por ello se propone como línea teológica el encuentro interpersonal, porque sólo en la comunión humana llega el ser humano a ser persona, a conocerse a sí mismo, a comprender a Dios y a vislumbrar caminos que lo lleven a la autorrealización. El ser persona significa un ordenamiento esencial al ser personal del otro; sólo en el cumplimiento de esta interrelación existencial, se trate de otros sujetos humanos o de Dios, logra el joven de hoy caminar hacia su plena realización y despliegue personal.³¹⁵

En el encuentro con el otro, con un tú diferente de un yo, cada ser humano puede estar en disposición de comprender el genuino significado del yo. La unicidad de la persona, el hecho de que todo hombre es un individuo único, singular, insustituible, inconfundible, no se revela más que en la comunión interpersonal. La persona no está cerrada, sino que es interpelada, está llamada a responder a las otras personas:

Podría hablarse de una estructura dialogal o responsorial de la persona, o bien de una característica de apelabilidad o de vocabilidad, que no es otra cosa que la orientación ontológica al amor. Por el hecho de que existe, el otro es llamada, exigencia de reconocimiento y de amor.³¹⁶

³¹⁵ Cf. OLIVERA, Bernardo; *Un encuentro sellado por la pureza*, México: La Cruz, 2005. 26.

³¹⁶ *Ibíd.*

Por ello, el joven se hace respondiendo libremente a la llamada del otro, y con mayor razón, del Otro absoluto, captada en la conciencia. Sería macabro, que el joven se hiciera a sí mismo de modo automático, como en el caso de las cosas o de los animales, aunque en la actualidad hay mucho de ello. Y es que, lastimosamente, el hombre es el único ser que puede fallar, por su libertad; puede negarse a responder, encerrándose en sí mismo, tapando sus oídos a la llamada que viene de otros.³¹⁷

El joven se construye a sí mismo acogiendo al otro, en la medida que lo identifica como un valor trascendente, una realidad sagrada. En ese caso, ya no dispone del otro como si fuese un objeto; la reconoce en su propio valor y al hacerlo, el otro, distinto a él, despliega todo lo que es, como si fuese un juego de espejos en los que, cada uno ve reflejada su propia realidad. Así lo refiere Luisa Fernanda al comentar sobre los encuentros que ha tenido en su comunidad:

El compartir la vida con los demás hace que, de alguna forma, aparezcan espejos y compañías que ayudan a ir observando la vida. Encontré muchas de mis actitudes que en mi concepto no me hacían daño, pero sí de alguna manera me bloqueaban y determinaban mi comportamiento frente a diferentes situaciones.³¹⁸

Se podría pensar que el paso que tiene que dar el joven para que sus encuentros sean significativos, es sencillo y sin complicaciones. Lo cierto es que esto no es así, la mayoría de los encuentros que se dan en la vida de los universitarios tienen de todo y a la vez nada. Pueden ser, en un momento, encuentros cargados de mucha efusividad, emotividad y hasta de lágrimas, pero al cabo de un tiempo quedan en el olvido, confundidos con lo cotidiano y no transforman existencialmente la vida. Es por ello, que el paso previo para que los

³¹⁷ Cf. *Ibíd*, 15.

³¹⁸ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 1.

encuentros sean profundos y de calidad, y lleven al joven universitario a una verdadera experiencia de alteridad, es preparar el corazón.

Jesús mismo, en la parábola del sembrador, advierte de la necesidad de preparar el terreno en el que sea posible la siembra de la semilla y que ésta pueda dar fruto. Un terreno adecuado para la siembra, un terreno con cierta profundidad, un terreno liberado de extraños elementos, un terreno abonado y con riego necesario (Cf. Lc 8, 4-15). La experiencia cotidiana de compartir la vida con Jesús, configuró a los discípulos de la primera hora, de una determinada manera; sus vidas ya no podían ser las mismas al conocer al Señor. La semilla que se sembró en el encuentro fundante con el maestro vino a dar sus frutos posteriormente, haciendo que sus opciones fuesen las mismas de Jesús.

Como ejemplo, en el encuentro de Jesús con María, el día de la resurrección, se mira claramente una experiencia que brota de una relación íntima afincada en el corazón. Ella ha perdido al amado, lo han matado, y su corazón no tiene consuelo, porque entre ella y Jesús se ha fraguado una relación tan estrecha, tan profunda, que el dolor y el llanto es la única manera de poder desahogar la tristeza de no tenerlo más a su lado. No obstante, el encuentro se renueva, ahora en plenitud; el hecho de que Jesús la llame por su nombre, no es solamente un reconocimiento vocal de la discípula, sino el completo llamado de toda ella a renovar la experiencia vivida, compartida, en la comunidad de hermanos, desde su corazón que ha vivido un proceso de renovación. (Cf. Jn 20, 11-18).

El corazón simboliza e identifica toda la realidad de la persona en los afectos y opciones fundamentales que orientan su conducta personal y social. La primera condición que Jesús propone, para poder acercarse a la propuesta de la Buena Noticia del Reino, es la conversión del corazón; una conversión que implica un cambio progresivo de valores, actitudes y aspiraciones que, personal y

socialmente, abran la vida de los jóvenes a la oferta que Jesús les presenta en la vida de su comunidad.³¹⁹

El proceso educativo de reconfigurar el corazón implica un recorrido por un método inducido en la vida personal y compartida, provocando una progresiva respuesta existencial, a saber:

La comprensión de los valores y afectos nuevos que surgen de las experiencias vividas, la toma de conciencia personal y la comunicación compartida en grupo, la reflexión que profundiza y amplía las situaciones vividas, la palabra que brota del testimonio y de la experiencia de la comunidad, la interiorización de los nuevos reclamos y exigencias, los eventuales compromisos que puedan surgir.³²⁰

Cuando los jóvenes experimenten la necesidad de vivir desde su propia libertad y de superar las limitaciones de sus satisfacciones instintivas y de aquellas propuestas por la sociedad posmoderna, cuando experimenten la necesidad de hacerse capaces de compartir el amor, y de aportar fecundidad y solidaridad a sus propios esfuerzos, cuando descubran en los encuentros la presencia de Jesús que les revela su propia verdad, entonces podrán dejarse seducir por la atracción de la oferta evangélica que conlleva un compromiso real de seguimiento de Jesús en comunidad.

2.3. La experiencia comunitaria: pedagogía del seguimiento de Jesús

En una sociedad plural y secularizada, como la actual, y ante la cultura de la posmodernidad y el débil influjo de la tradición cristiana en la trasmisión de la fe a las nuevas generaciones, hay un apremio por retomar el compromiso por consolidar entre los jóvenes la vivencia comunitaria del proyecto del Reino de Dios

³¹⁹ Cf. URIARTE, 68.

³²⁰ *Ibid.*

en vinculación con las comunidades cristianas eclesiales. Hay una necesidad de abordar una nueva pastoral con y desde los jóvenes que se abren, a la experiencia de compartir en comunidad de fe, como se hacía en los tiempos apostólicos, y a un compromiso libre y significativo de servicio solidario en la sociedad.³²¹

Tomando en cuenta la opción por la fraternidad solidaria que se propone desde el Evangelio, se quiere trazar otra línea teológica de acción pastoral, quizá una de las fundamentales en cualquier proyecto de evangelización, porque recoge en completud, en su contenido y forma, la oferta cristiana de seguimiento de Jesús; esta es la experiencia comunitaria.

La opción comunitaria ha configurado de raíz a muchos movimientos eclesiales, ha generado procesos interesantes en diferentes momentos pastorales y ha arrojado aprendizajes significativos que alimentan la reflexión eclesial;³²² estos aprendizajes han llevado a comprender que ya no se vive en una sociedad de cristiandad, en la que la religiosidad se asume por adherencias ambientales o por tradiciones eventuales. Hoy día, la fe implica un proceso personal, pero sobre todo comunitario, de conversión al proyecto del Reino; Jesús se manifiesta y se asume en la experiencia vital de una comunidad de seguidores que, en su testimonio y en su compromiso, suscita el interés, la atracción y las preguntas vitales más profundas de otras personas y, al mismo tiempo, propone un proyecto de vida que da sentido profundo a las aspiraciones del corazón y al compromiso por la justicia.³²³

Con lo anterior, un proceso adecuado de iniciación cristiana en la fe, podrá abrir el grupo de jóvenes a configurarse como comunidad juvenil vinculada a la comunidad eclesial. No se trata de considerar la realidad comunitaria entre los

³²¹ Cf. APARECIDA, 178-180.

³²² Cf. *Ibíd.* 156.

³²³ *Ibíd.*, 154-158.

jóvenes simplemente como una forma de organización eclesial, sino como una vivencia fundamental de la fe vivida, compartida, celebrada y comprometida en la comunión y en la misión cristianas.³²⁴

A manera de ejemplo, desde la propuesta que hacen los Misioneros del Espíritu Santo, a partir de la instancia llamada CEFEJ, se busca actualizar la opción preferencial por los jóvenes, especialmente los universitarios.³²⁵ Esta búsqueda, afincada en la experiencia que se ha ganado en el trabajo continuado con ellos desde hace varios años, ha invitado a la comunidad religiosa a tener una mentalidad nueva frente al trabajo pastoral con estos jóvenes:

Ha sido a partir del contacto con jóvenes estudiantes universitarios que nos planteamos como parte de la Iglesia, salir al encuentro del mundo juvenil, a través de formas de presencia y testimonio, cercanos cultural y generacionalmente. Este movimiento responde a la conciencia de la crisis en la transmisión intergeneracional del sentido vital y de la fe.³²⁶

Por medio de una hermenéutica profunda y seria de las realidades y búsquedas de los jóvenes universitarios, se planteó la propuesta denominada EFRAS (Experiencias de Fraternidad y Solidaridad), que quiere poner en funcionamiento una práctica pastoral que hunda sus raíces en un conocimiento y contacto real con las necesidades y búsquedas actuales de los jóvenes. La intención de este acercamiento apunta a la posibilidad del establecimiento de ciertas condiciones que donen de sentido, nutrido por el Evangelio y su Buena Noticia, a los proyectos vitales de los jóvenes.³²⁷

³²⁴ Cf. PÉREZ, 182.

³²⁵ Cf. CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. Documento Conclusivo del XIV Capítulo General de los Misioneros del Espíritu Santo 2004, N^{os} 19-24.

³²⁶ CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Proyecto de Pastoral Juvenil EFRAS*, 5.

³²⁷ Cf. *Ibíd.* 6.

En el nombre de EFRAS se contempla una praxis evangelizadora que pretende tener como punto de partida, la situación contextual de los jóvenes colombianos, que sean estudiantes universitarios, y no necesariamente en condición religiosa confesante. Además, busca favorecer la construcción de formas sociales de relación donde se valore a todas las personas de forma igualitaria, fraternal y solidaria, dentro del respeto a las diferencias a distintos niveles.³²⁸

Si se habla de experiencias, lo que se busca es apuntar a la creación de un espacio en el que se experimentan realidades que doten de sentido, calidad y fecundidad a la vida, a través de la fraternidad, y del compromiso solidario y transformador de la realidad. Asimismo, se comprende que se trata de la comunicación de una vivencia creyente a través de una espiritualidad, que favorezca que el sujeto joven entre en contacto con su dimensión de fe, entendida como acontecimiento salvador en su vida concreta y de la posibilidad del encuentro con Dios y con los otros.³²⁹

De este proceso de EFRAS, descrito anteriormente, han surgido jóvenes universitarios que se han planteado la opción de seguir a Jesús en comunidad. A esta experiencia grupal común se le ha denominado GPS (Grupo de Producción de Sentido), porque se considera que el camino de conformación comunitaria, como proceso humanizador, que favorece la construcción de sentido, va derivando en una propuesta pedagógica eminentemente cristiana, con un fuerte contenido de fe experiencial y de compromiso solidario. Al respecto lo refiere Luisa Fernanda en su testimonio: *“Desde ellos, mis compañeros de comunidad, siento que Dios me ha acompañado; es ahí, en ese espacio, donde Él realmente aparece, cuando las relaciones superficiales quedan atrás y se hace lo posible por construir un espacio como los que ya en ningún lugar se encuentran”*.³³⁰

³²⁸ Ibid.

³²⁹ Ibid.

³³⁰ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

La identidad de los GPS implica que cada uno de sus miembros esté abierto a crecer en el seguimiento de Jesús y se comprometa a compartir en grupo las vivencias y los progresivos compromisos en la fe. Para poder configurar un GPS como comunidad cristiana, es preciso que en todos ellos se asuma y se viva un denominador común imprescindible, que los lleve a comprometerse juntos en un proyecto de comunidad cristiana. Este fundamento común no es otro que el conocimiento, el amor y el testimonio de Jesús como el Señor de sus vidas. Esta adhesión a Jesucristo, consolidada mediante experiencias y vivencias mayores y permanentes, es la característica común que une a los jóvenes en comunidad dentro de las peculiaridades personales; así lo refiere Kely Alejandra:

Para que Jesús esté resucitado en la comunidad uno tiene que sentirse enamorada de él. Son sus acciones las que impactan, las que marcan, son las que nos hacen entender que su vida fue dada por amor y que sigue vivo. Jesús me invita a que reconozca que no soy capaz de cambiar la realidad por mí misma, sino que es aportando desde lo pequeño y junto con otros que se puede hacer el cambio.³³¹

Se ha visto necesario que la pastoral ofrezca, a los jóvenes que comparten en comunidad, experiencias procesuales que ratifiquen y maduren la opción. En ese sentido, algunas de los GPS que se acompañan, son responsables de proyectos de intervención social en barrios marginales o en veredas de un municipio, donde, por medio de un proyecto bien estructurado, reflexionado y planeado, entran en contacto con realidades que alimentan su experiencia de solidaridad y cercanía con los más pobres.

Así mismo, se tienen espacios cualificados para alimentar la fe, la espiritualidad y la fraternidad, algunos de ellos son: experiencias *Ruah*, donde viven en comunidad durante una semana, compartiendo la vida cotidiana, la

³³¹ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 1.

oración y la reflexión; retiros de anuncio fundamental (RAF), donde renuevan el llamado y el compromiso personal y comunitario, y, eucaristías semanales para celebrar la fe en la vida, y dar gracias por el camino que se va haciendo, etc.

Por todo lo anterior, se ha de realizar una oferta ilusionada y abierta a la formación de los GPS que, en este proceso de conversión a Jesús y su Reino, hayan madurado y manifestado constancia y fidelidad, apertura al compromiso entre sus compañeros, creatividad y entrega. Porque, la primordial tarea de la comunidad ha de ser el crecimiento de sus miembros en la vivencia de la interioridad cristiana; el GPS exige unos procesos de formación y acompañamiento, personales y grupal, que respondan a una profunda iniciación cristiana y unos niveles de pertenencia comunitaria que consoliden su propia identidad.³³² Sin pretender ahondar más en el asunto, es constatable que esa es una de las tareas primordiales de una pastoral con jóvenes; que el sujeto en condición juvenil se reconozca identificado y vinculado con su comunidad de fe.

2.4. El Reino de los cielos: construcción de sentido y compromiso social

Una lectura creyente de los signos de los tiempos, desde el Evangelio, dice que ha llegado la hora del Reinado de Dios: *“Marchó Jesús a Galilea y proclamaba la Buena Noticia de Dios: «Se ha cumplido el plazo. El Reino de Dios está cerca. ¡Convertíos y creed en la Buena Nueva!»”* (Mc 1, 14-15). *“Comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado»”* (Mt 4, 17).

Al mismo tiempo que Jesús proclama el Reino de los cielos, le acompañan los primeros discípulos, como núcleo de la comunidad incipiente, quienes van interiorizando la experiencia con el maestro para, posteriormente, estar al servicio de la Buena Noticia. El Reino de los cielos es el proyecto salvador de Dios, que

³³² Cf. GAUDIUM ET SPES, 14.

confluye con las más profundas aspiraciones de liberación inscritas en el corazón de los seres humanos.

Por ello, los discípulos pudieron captar el mensaje de Jesús, hacer todo un proceso de interpretación y comprensión del mismo, que los llevó al compromiso comunitario y a asumir la misión del Hijo de Dios. El llamado que Jesús les hace, para hacer suyo el compromiso por el Reino, en la itinerancia del seguimiento, se entiende por el testimonio que el mismo Cristo les ha dado con su vida. La itinerancia de Jesús y de los suyos por Galilea se completa posteriormente con el envío de los primeros discípulos a predicar de dos en dos por todos los pueblos:

Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre espíritus inmundos. Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja, sino «calzaos con sandalias y no vistáis dos túnicas». Y les dijo: «Cuando entréis a una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la plancha de vuestros pies, en testimonio contra ellos». Y yéndose de allí, predicaron la conversión; expulsaban a muchos demonios y unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mt 6, 7-14).

Desde la lógica del Reino, para Jesús, la misión ha de ser realizada en la comunión fraterna, de manera itinerante, yendo por los diferentes lugares de dos en dos (Cf. Lc 10, 1-13). Paralelamente, Jesús va educando al discípulo en agudizar la mirada, en ser pequeño entre los pequeños y solidario con los que sufren, preparando así una novedosa manera de vivir y de comprender las relaciones humanas como signo profético de la venida del Reino.³³³

³³³ Cf. EVANGELII NUNTIANDI, 12.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone, entonces, otra línea teológica de acción pastoral, claramente evidenciada con el nombre del Reino de los cielos y que pretende acercar a los jóvenes creyentes a la experiencia central de Jesús, de su vida y ministerio. Los jóvenes universitarios que han optado por seguir a Jesús, reconocen en esta clave evangélica, una propuesta de sentido que sintetiza el programa de vida de Jesús. A partir de esto, aprenden de Jesús que la itinerancia de la misión, no es solo un recorrido por los caminos, una aventura de la fe, sino una actitud del corazón.³³⁴

Los jóvenes aprenden a buscar a Dios, en las intuiciones del corazón, por los caminos solidarios con los pobres, y en comunidad, buscando entre ellos, entender e interiorizar la Palabra que anuncia y propone el Reino de los cielos. El Evangelio se interioriza en la itinerancia, recorriendo caminos nuevos para llevar a cabo la universal convocatoria amorosa del Padre.

Esta ha sido la experiencia de los universitarios, que han encontrado, en esos nuevos lugares, testimonios impactantes de personas que, desde la extrema necesidad y pobreza, confían su solidaridad; experiencias de encuentro con las realidades de su contexto que les cambiarán la vida y los llenarán de sentido: *“Uno siempre está en búsqueda de algo, algo que le dé sentido a uno. Y la vida en comunidad y el servicio creemos que es lo que nos da sentido y lo sentimos vinculado a nuestras carreras”*.³³⁵

Se entiende, entonces, que los jóvenes universitarios que viven la experiencia de comunidad, están convocados, por la misma opción de seguir a Jesús, a construir el Reino de Dios; esto se traduce en estar y acompañar los lugares de más pobreza y marginación. Allá donde se encuentran los excluidos, los débiles de la sociedad, se solicita a los jóvenes preparados y comprometidos en la construcción de una solidaridad compartida. No pocos jóvenes, en un

³³⁴ Cf. Pérez, 75.

³³⁵ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

determinado momento de sus vidas, se sienten impulsados a ampliar la mirada y a lanzarse a iniciativas, presencias y servicios en lugares de frontera.³³⁶

Esta es una de las características de los grupos GPS; los jóvenes que participan en ellos, se experimentan plenos de sentido cuando se asumen desde su realidad, cuando salen al encuentro de estas realidades y luego regresan gozosos a contar lo que han visto: *“Definitivamente, mi experiencia me confirma que estas cosas son posibles; gracias a mi comunidad y a muchas personas de las veredas que me han acompañado y he acompañado por este camino, me doy cuenta que somos varios a los que nos interesa y queremos continuar construyendo Reino”*.³³⁷

En adición, la comunidad de jóvenes universitarios, por su condición social, con sus múltiples compromisos estudiantiles y familiares, no está exenta de que, ante todo, debe buscar el Reino de Dios, y lo debe hacer desde lo que ellos son, desde su originalidad, aportando la frescura de su etapa en la vida, alimentando los procesos pastorales de creatividad y entrega, generando preguntas, cuestionando las prácticas religiosas, confrontando los métodos y modos de llevar a cabo la misión, etc. No permitiendo que otros decidan por ellos o determinen de qué manera deben creer o no creer, vivir en comunidad o no vivir; *“Ni la fuerza de la institución, ni el poder de la ciencia, ni el prestigio de los éxitos, ni la seguridad de los medios, pueden suplir el poder convocante y original de la palabra del joven en la actualidad eclesial”*.³³⁸

El Reino de los cielos apremia en los contextos actuales con un grito ahogado en el silencio y abrazado al corazón. Una comunidad de jóvenes que no derrama sus entrañas en la solidaridad con los desheredados, los marginados, los excluidos de la sociedad, no es transmisora del Reino de Dios que acontece;

³³⁶ Cf. EVANGELII NUNTIANDI, 72.

³³⁷ ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

³³⁸ PÉREZ, 155.

podrá adoctrinar, imitar, seguir instrucciones, pero no logrará proponer ni convocar, y perderá la capacidad, que por gracia del Espíritu le ha sido dada: la de ser dadora de sentido para sus integrantes.

2.5. La esperanza: recuperar e interpretar la vida desde el amor de Dios

La fe iniciada que se ha encarnado en los jóvenes, necesita ser vivida y profundizada, para poder madurar y afrontar la evolución y las crisis, que surgirán en su proceso de configuración personal y social. Los jóvenes necesitan una posterior formación para seguir profundizando en el sentido fundamental de su fe y poder vivir en comunidad el proyecto cristiano, para que éste sea fermento de la vida en cualquiera de sus dimensiones humanas. De ahí que se proponga en este momento, otra línea teológica de acción pastoral, que propone la recuperación e interpretación de las experiencias significativas en el seguimiento de Jesús, de los jóvenes universitarios, para resignificar sus vidas en la esperanza, desde el amor de Dios.

Desde el criterio anterior, es importante que exista, por un lado, una referencia explícita a la Palabra y, por otro lado, un reconocimiento existencial, racional y afectivo, del paso del Señor por sus vidas. Jesús quiere encarnarse en su existencia; Él quiere ser quien acompañe sus anhelos y sus búsquedas de sentido.³³⁹

A partir de lo anterior, uno de los aspectos importantes para acompañar el proceso comunitario de los jóvenes es la referencia a la Palabra: *“La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.”*³⁴⁰

³³⁹ Cf. EVANGELII NUNTIANDI, 28.

³⁴⁰ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* Bogotá: San Pablo, 2014, 174.

De alguna manera, la Sagrada Escritura configura a la comunidad y la experiencia comunitaria configura al texto Sagrado. El acercamiento y la apropiación de la Palabra por parte de los jóvenes dan origen a un proceso de comprensión y de interrogación de ellos mismos, en el horizonte de la revelación y de la salvación, paralelo a un descubrimiento de las huellas de Dios en su historia.³⁴¹

La Palabra ha puesto su morada en medio de los jóvenes, no como un discurso propedéutico sin más, o un adoctrinamiento a mansalva, sino como revelación del acontecer de Dios en la historia de sus vidas y de sus contextos, fruto de las experiencias vividas, del testimonio de personas enamoradas de Jesús y comprometidas con su causa, y de un acompañamiento formativo en el proceso pastoral.³⁴²

La revelación salvadora del Padre es Jesucristo; Él es la Palabra, el proyecto de Dios hecho hombre. La intervención salvadora de Dios se realiza a través de la vida y la persona de Jesús; por ello, el seguimiento de Jesús en comunidad exige de los jóvenes un amor profundo por la Palabra, que los dinamiza y los interpela, pero que también se deja interpelar por sus búsquedas, sus anhelos, ilusiones y esperanzas.³⁴³

En este sentido, para la maduración de la fe, para que la Palabra dialogue con la vida de los jóvenes universitarios, es importante que ellos hagan suya la llamada de Jesús, y comprendan, con la mente y con el corazón, que Él es el acontecimiento fundamental de su vida; es en Jesús, un hombre concreto, histórico, encarnado, muerto y resucitado, en quien Dios comunica la verdad, el camino y la vida definitiva.

³⁴¹ Cf. PARRA, Alberto; *Textos, contextos y pretextos*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003, 229.

³⁴² Cf. EVANGELII NUNTIANDI, 28.

³⁴³ Cf. *Ibíd*, 29.

Para que Cristo sea para el joven, el don máximo y el acontecimiento fundamental de su vida, es preciso que se realice progresivamente un proceso de conocimiento y de adhesión personal a él. Por eso, la comunidad de jóvenes, no solamente necesita vivir desde una referencia a los valores cristianos y de fe, sino que está llamada, por vocación, a transmitir, esta experiencia de vida a otros jóvenes, invitándolos para que ellos mismos hagan el proceso de interpretar sus vidas desde la propuesta del Reino de Dios.³⁴⁴

Otro aspecto importante, para acompañar el proceso comunitario en este itinerario de seguimiento de Jesús es el elemento experiencial. La experiencia que viven los jóvenes universitarios, necesita ser recuperada e interpretada, pues ella es punto de partida del proceso de personalización e interiorización de la fe en los jóvenes. Las vivencias, los sentimientos, las actitudes, los encuentros, son elementos que surgen en el acontecer cotidiano de los jóvenes, por tanto, parece pertinente, promover la comunicación en la comunidad para compartir dichos elementos y enriquecer la vida de la misma.³⁴⁵

Es importante que los jóvenes tengan espacios donde puedan compartir su vida y su misión, a partir de unas sencillas claves de recuperación previa, que hagan de sus experiencias personales o comunitarias. Al final, de todas ellas ha de hacerse una reflexión grupal sobre los aspectos de mayor relevancia, sobre los valores o actitudes acordes o discrepantes, sobre las cuestiones que haya que profundizar ulteriormente. El objetivo de todo este ejercicio es proyectar la conciencia y la reflexión de la palabra, es decir, ayudar a los jóvenes a saber ponerle la palabra adecuada a la realidad de la que se toma nueva conciencia, y experimentar como se manifiesta en ella el amor de Dios.³⁴⁶ La palabra no es solamente la sigla nominalista de cara a la identificación de la realidad extraña, ella es también vehículo de trasmisión de vivencias. ¿Qué significan para el joven

³⁴⁴ Cf. URIARTE, 44.

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ Cf. PÉREZ, 90.

universitario los términos libertad, felicidad, amistad, amor, solidaridad, oración, gratuidad, si no han sido recuperados desde la nueva conciencia despertada por experiencias adecuadas?

Es en este segundo aspecto de la recuperación de la experiencia, donde se puede esbozar con mayor claridad, la respuesta a la pregunta por el modo de poder transmitir la fe cristiana, con toda su densidad y profundidad, a las nuevas generaciones de jóvenes. La recuperación de la experiencia que van viviendo los jóvenes universitarios, es la condición de posibilidad para la transmisión y recompreensión de la fe con otras generaciones y la configuración de nuevas comunidades de sentido.

Sin la recuperación de la palabra, se hace imposible la comunicación interpersonal, el descubrimiento del paso de Dios en sus vidas y la transmisión de la fe; la comunicación verdadera es aquella en la que, cada cual, transmite su propia vivencia desde referencias comunes, y estas vivencias reflejan el amor gratuito y cercano del Dios de Jesús.³⁴⁷

Al lado de las múltiples ofertas de sentido que ofrece la sociedad actual, los jóvenes universitarios van tomando conciencia de que sus vidas están hechas para ir más allá, para estar en constante búsqueda, para que sus decisiones y aspiraciones confluyan con el proyecto del Reino: *“Nuestras carreras, nuestros estudios, deben estar vinculados a transformar la sociedad actual; ese es el reto que tenemos como docentes. El seguimiento de Jesús tiene que llevarnos, necesariamente, a vivirnos comprometidos con la transformación de la realidad”*.³⁴⁸

La apertura al Evangelio implica una dialéctica existencial entre la búsqueda y la propuesta. Es muy importante percibir cuándo en los jóvenes está surgiendo

³⁴⁷ Ibíd.

³⁴⁸ ALMIRÓN; *Testimonio de Kely Alejandra Roa*, 2.

el interés por encontrar relaciones y proyectos de vida por encima de otros objetivos inmediatos y contingentes. La verdad es que, en la sociedad en la que viven los jóvenes, el interés superior no surge si no es inducido por un proceso de interiorización.³⁴⁹

La formación y el acompañamiento, ayudan a los jóvenes a formular en su vida, instancias y búsquedas superiores que trascienden los objetivos inmediatos y pasajeros. Son instancias que se refieren al sentido de su propia vida, al verdadero valor de las metas que se proponen y a la experiencia de encuentro con el Señor.³⁵⁰

Que los jóvenes vivan desde estas instancias se puede traducir en: el logro de la verdadera libertad personal, los caminos de la auténtica felicidad, el conocimiento de la verdad, la búsqueda de una explicación más global de la existencia personal y comunitaria, la naturaleza del verdadero amor, la experiencia del Dios que sale a su encuentro, un proyecto armónico de vida en el que ellos mismos sean sujetos responsables, el establecimiento de unas relaciones en el amor sincero, una opción vocacional, el sentido del sufrimiento, el éxito verdadero y su precio, etc. Estas cuestiones surgen en los jóvenes si el proceso de acompañamiento ha ido fraguando en un modelo de relaciones y acciones viables en su contexto social.³⁵¹

No basta que el joven viva la utopía idealizada y pretenda alcanzar sueños y metas desde una falsa esperanza, sin darse cuenta de que vive bajo las claves de una dependencia social. Es preciso que, cuando vaya asumiendo opciones adultas como la profesión, el trabajo, la vida afectiva, relaciones profesionales y sociales, etc., logre, con las dificultades inherentes, una trama de relaciones y de acciones que hagan posible alumbrar un discurso ulterior a estas instancias. Al

³⁴⁹ Cf. URIARTE, 80.

³⁵⁰ *Ibíd.*

³⁵¹ *Ibíd.*

respecto comenta Luisa Fernanda: *“También ha sido valioso el poder tener un espacio de comunicar lo que va pasando en lo cotidiano de la vida, situaciones a las que nos enfrentamos y como unos a otros nos acompañamos desde lo que hacemos y desde lo que hemos vivido”*.³⁵²

Desde estas instancias mediatas, se estimula en el joven, la razón y el corazón, para buscar el sentido definitivo a sus vidas y vivir desde la esperanza cristiana que los dinamiza hacia el encuentro con el Amor. La instancia religiosa cristiana, como una alternativa que acompaña el acontecer en la fe del joven, surge allí donde se percibe la necesidad de una luz y de una esperanza que van más allá de las propias pretensiones racionales; allí donde la razón encuentra su límite y el corazón su necesidad: *“Este proceso circular dialéctico va de la vida al corazón y del corazón a la vida generando esperanza; los jóvenes universitarios aprenden a inducir y a deducir, en una íntima relación dialéctica, entre instancias y respuestas”*.³⁵³

Quien asuma el papel de acompañante, desde la instancia cristiana, de los jóvenes universitarios, debe promover el encuentro personal, además del encuentro comunitario, como mediaciones para recuperar la experiencia del amor de Dios. En la comunicación interpersonal, quien acompaña, puede auscultar la sensibilidad creciente del joven por interiorizar la fe en Jesucristo y profundizar en la experiencia su amor. Para lograr esto, es preciso poner en diálogo la mente y el corazón para descubrir no solo la objetividad de las preguntas, sino también las fragilidades, miedos y obstáculos afectivos que en ellas se manifiestan.³⁵⁴

La instancia religiosa es un canal para la oferta de sentido cristiana, y ésta es aceptada por los jóvenes en la medida que aporta a la necesidad de su corazón inquieto, de experimentarse amado por Dios, desde la confianza y la fraternidad

³⁵² ALMIRÓN; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, 2.

³⁵³ URIARTE, 81.

³⁵⁴ *Ibíd.*

de la comunidad que acompaña. Aquí se instaura la tarea explícitamente evangelizadora; el anuncio y la oferta de Jesús resucitado como camino, verdad y vida en un proceso de humanización, por quien el joven universitario puede llegar a un conocimiento profundo de su existencia y, de manera esperanzadora, un conocimiento experiencial de cómo es el Padre (Cf. Jn 14, 9).

CONCLUSIÓN

Al finalizar este trabajo de investigación, que se ha desarrollado a partir de la pregunta de *¿cómo interpretar teológicamente, desde el acontecimiento de la resurrección, las experiencias vitales de los jóvenes universitarios que hacen una opción por seguir a Jesús en comunidad, para que logren resignificar el sentido de sus vidas?*, se proponen unas líneas teológicas de acción pastoral que iluminen, en los jóvenes universitarios, el proceso de resignificación del sentido de sus vidas, su vinculación comunitaria y su compromiso por colaborar en las transformación de la realidad.

En este sentido, para responder a dicha pregunta se plantearon tres capítulos con un objetivo cada uno. En el primer capítulo se planteó el objetivo de Interpretar, desde el acontecimiento de la resurrección de Jesús, las experiencias vitales de jóvenes universitarios como opción de seguir a Jesucristo en comunidad cristiana de fe, para proponer unas líneas teológicas pastorales que iluminen el proceso de resignificación del sentido de sus vidas, su vinculación comunitaria y su compromiso con la transformación de la realidad.

Por lo tanto, este objetivo permitió, realizar un acercamiento a la realidad socio-cultural del joven universitario hoy y examinar qué papel juega la experiencia en el seguimiento de Jesús. Dicho acercamiento, en primer lugar, posibilitó el reconocer e interpretar cómo la nueva configuración socio-cultural de la sociedad actual, es caldo de cultivo para nuevas formas de relación y convivencia, y cómo esto afecta de forma directa, no solo la manera como las nuevas generaciones se reconocen a sí mismas y a su entorno inmediato, sino que, desgarradas en su existencia por las nuevas propuestas deshumanizantes de sentido; de la imagen, de la autorrealización y del tener, se preguntan cuál es el rol que deben asumir para que sean reconocidas en una sociedad que ha sido llamada posmoderna, claramente afectada por el consumismo y el individualismo.

En segundo lugar, la distancia que toman las nuevas sociedades, de las referencias tradicionales legislativas como lo son Dios, caracterizada por la Iglesia tradicional, y la razón, al tiempo que son testigos de la asunción y preeminencia del individuo que, en un proceso doloroso de subjetivación, busca ser reconocido como sujeto en su contexto. De esta realidad que emerge, los mayores y principales exponentes son los jóvenes, que, sin ser ajenos a este fenómeno de transición socio-cultural, forman parte de la tensión de un conflicto por la lucha del poder y la dominación económica, cuyo residuo, en el marco de un progresivo proceso de deshumanización, es la pobreza, la marginación, la violencia, el consumismo exacerbado y la exclusión, entre otros.

Al examinar el papel que juega la experiencia en los jóvenes para plantearse seguir a Jesús en comunidad, se ha llegado a las siguientes conclusiones: Primero, el dar cuenta de cómo se ha venido dando una reconfiguración axiológica en el actuar y pensar de la juventud actual, que afecta sus modos de relación, sus opciones vitales y el sentido de su vida, lo que hace necesario otro tipo de claves culturales para poder interpretar su nueva escala de valores. Todo esto quiere decir, que el joven en la actualidad se ha sumido profundamente en un proceso de subjetivación, desde donde construye su propia subjetividad como criterio propio y legitimador de su actuación.

Segundo, se constata que, a pesar de este panorama un tanto opaco que vive la sociedad, surgen jóvenes que se preguntan por el sentido de su vida, por la pertinencia de lo religioso en la configuración de sus valores y por construirse como personas desde la propuesta cristiana. Cuando esto sucede, es pertinente recuperar la experiencia para poder interpretarla, socializarla y obtener así, los aprendizajes necesarios para elaborar nuevas propuestas pastorales.

Lo interesante de este proceso fue darse cuenta que, a pesar de una toma de distancia de la religión institucionalizada, los jóvenes creyentes van retomando los valores cristianos, para relacionarlos con su experiencia de vida, y de allí es

que brota, no solamente una opción comunitaria de seguimiento de Jesús, sino una manera novedosa de relaciones sociales, que proveen identidad, referencia, sentido, y que son contraculturales. Todo esto se constató a partir de la revisión de los testimonios de dos jóvenes universitarias que viven la experiencia del seguimiento de Jesús en comunidad, lo cual se logró utilizando el método de la narrativa.

Por último, en este primer capítulo, se mostró de qué manera toda esta realidad es interpelante para la teología. A partir de ello se concluye que, la opción preferencial por los jóvenes, como una constatación evangélica, invita a la teología a escuchar y acompañar la realidad juvenil, sus búsquedas de sentido, ser interlocutora con la sociedad, alzando su voz profética de denuncia de las injusticias y las marginaciones, y, sobre todo, mostrando nuevas sendas para los jóvenes, desde donde ellos se puedan encontrar con el Dios de la vida.

En el segundo capítulo, a partir del objetivo de mostrar cómo el acontecimiento de la resurrección es central en la construcción de comunidad, y cómo éste se constituye en fundamento para el proceso de humanización en los jóvenes universitarios, se planteó el siguiente itinerario. En un primer momento, tejido desde la hermenéutica cristológica, se revisaron aspectos previos para la comprensión de la resurrección de Jesús.

Se constató que, dicha experiencia, pasa necesariamente por la crítica que generan los diferentes cambios epocales enriqueciendo su contenido y ampliando los modos de vivirla en comunidad. Se ha topado con la dificultad de acceder histórica y fácticamente a los hechos concretos que dieron origen a la fe pascual, pero se ha dado un giro en la comprensión teológica a partir de diversos autores que han ayudado a clarificar el sentido mismo de la experiencia del encuentro con Jesús resucitado.

Es interesante, como la creencia en la resurrección, que de alguna manera existía en los tiempos anteriores a Jesús, puede ser o no fundamento para comprender y afirmar lo que sucede con Él después de morir, el desarrollo posterior de la *fe pascual* y la fundamentación de la experiencia comunitaria cristiana.

En un segundo momento, se trabajó el anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús, y el cumplimiento del mismo en su vida entregada por la salvación de la humanidad, el cual se convierte en un criterio crucial para determinar el modo como se va configurando la primera comunidad de seguidores de Jesús y para que se fuera gestando una nueva visión Dios, y la promesa cumplida del Mesías prometido en Jesús. Y no solamente eso, ven además en Jesús *al justo*, que pasa por la muerte ignominiosa, pero que ha sido resucitado por el Padre, constituido Señor y entronizado en el misterio de Dios.

En un tercer momento, se realizó un acercamiento a la comprensión de la fe pascual como fundamento de la experiencia de comunidad. Para los discípulos, la resurrección es una experiencia inefable que marca una nueva orientación para la comunidad. En Jesús, ahora resucitado, se condensa el *sentido* de la vida de la comunidad cristiana, porque justamente su vida y el anuncio del Reino de Dios acabó siendo el núcleo dinamizador de la experiencia común.

En el cuarto, y último momento, se presentó la experiencia de la resurrección como proceso de humanización en los jóvenes universitarios. Para tal efecto, se prescindió de hacer el recorrido por los caminos tradicionales de la fe institucionalizada, y se optó por ir al sujeto humano en cuestión. Los testimonios de los jóvenes del CEF EJ fueron muy iluminadores del recorrido que se hizo, pues fueron mostrando de qué manera, ellos han vivido desde un proceso de humanización que les ha resignificado la vida.

El proceso de humanización está afincado en la búsqueda del hombre en su esencia y la pregunta por el sentido de su existencia; es decir, tiene que ver con la propuesta de un proceso de personalización del creyente cristiano donde se aborda al mismo tiempo lo humano y lo espiritual; ya estas dos realidades no se separan.

Se propuso, también, que el joven creyente tiene que pasar por un proceso de personalización de la fe, para hacer suyos los valores del cristianismo, desde un proyecto vital. Dicho proceso no se queda aislado en lo personal, de hecho si se mantiene en la esfera de lo personal-íntimo corre el riesgo de espiritualizarse. Por ello, se ha propuesto la experiencia comunitaria como exigencia de la fe auténtica, donde las relaciones y la koinonía son condiciones mínimas para la personalización de la fe.

En el tercer capítulo se proponen las líneas teológicas de acción pastoral que fortalezcan, en los jóvenes universitarios, la experiencia de fe en Jesucristo, los vínculos comunitarios y el compromiso social. En un primer momento del capítulo, se realizó un acercamiento a la realidad de vulnerabilidad que viven los jóvenes, su indiferencia ante las propuestas religiosas institucionales. También, la dificultad que tienen las instancias cristianas para transmitir la fe a las nuevas generaciones. Adicionalmente, se presentó la recompreensión que tienen los jóvenes universitarios de su identidad en la relación con Dios, con el presupuesto que Dios no es la fuente del sentido para sus vidas, al tiempo en que se hará un acercamiento a las nuevas búsquedas que hacen ellos con respecto al sentido, y como derivan en una opción por seguir a Jesús.

En un segundo momento, se presentan las líneas teológicas que servirán de fundamento para realizar un acompañamiento cercano, atento, pedagógico y actualizado de las búsquedas de fe de los jóvenes universitarios que han optado por seguir a Jesús en comunidad y propiciar en ellos un vínculo profundo comunitario. Una primera línea teológica es la experiencia solidaria, que detonan

procesos humanizadores en los jóvenes y los abre a una reflexión sobre vida y sus estudios universitarios.

Una segunda línea teológica es la categoría de encuentro, como la condición de posibilidad para que el joven pueda reconocer y construirse a partir del otro, y con ello, acceder a la experiencia del Dios de la vida, que le libera el corazón y lo prepara para amar.

La tercera línea teológica es la experiencia comunitaria que, como pedagogía del seguimiento de Jesús, se constituye núcleo de la experiencia auténtica de fe. A manera de ejemplo, se recurrió a la propuesta que hacen los Misioneros del Espíritu Santo en el acompañamiento comunitario de los jóvenes universitarios.

La cuarta línea teológica es el Reino de los cielos; desde ella se logró establecer una conexión entre la opción por los pobres, las experiencias de solidaridad de los jóvenes, la búsqueda del sentido de sus vidas y la opción por Jesús.

La quinta y última de las líneas teológicas es la esperanza, propuesta en el esfuerzo por hacer de los jóvenes memoria viviente de Jesucristo resucitado, y como un itinerario para que los jóvenes puedan ir profundizando en su fe.

En el itinerario se indican los elementos: el referente a la Palabra, como horizonte de comprensión de sus vidas, el lograr descubrir el paso de Dios por su historia y el poder recuperar su experiencia de vida y de fe, para que esta pueda ser compartida con otros jóvenes e invitarlo así al seguimiento de Jesús. La pretensión de para esta propuesta fue, que el joven universitario logre encontrar en el proceso, el sentido definitivo de su vida y vivir desde la esperanza cristiana que en últimas lo dinamiza hacia el encuentro con el Amor de Dios.

Estas líneas teológicas son una propuesta evangélica-pastoral, desde el seguimiento de Jesús resucitado, tomando como referente la conclusión de que la fe pascual se constituyó y se ha constituido, en el fundamento para la construcción de la comunidad cristiana de fe, y hoy se propone como el fermento del proceso humanizador en los jóvenes universitarios.

Por último, la pretensión del investigador, desde la propia experiencia, es dejar abierto un camino de acompañamiento juvenil para el seguimiento del Resucitado, no queriendo agotar la acción eclesial, sino suscitar la apertura a nuevas líneas y acciones, que permitan presentar el renovado anuncio de Jesús por el Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

ALMIRÓN VARGAS, Luis Alberto; *Testimonio de Luisa Fernanda Oviedo*, estudiante de Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica de Colombia, Bogotá: Comunidad CEFEEJ, 2014, 14 de febrero.

ALMIRÓN VARGAS, Luis Alberto; *Testimonio de Kely Alejandra Roa Plaza*, estudiante de Licenciatura en lenguas modernas de la Universidad de la Salle, Bogotá: Comunidad CEFEEJ, 2014, 22 de febrero.

ALMIRÓN VARGAS, Luis Alberto. *Instrumento guía para la elaboración del testimonio de los jóvenes*. Bogotá, 2014.

BAJOIT, Guy, *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Chile: LOM, 2003.

BECK, Ulrich; *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo veintiuno de España, 2002.

BERZOSA, Raúl, *Diez desafíos al cristianismo desde la cultura emergente*, Estella: Verbo Divino, 2004.

BETZ, Hans Dieter; *Origen y esencia de la fe cristiana según la perícopa de Emaús*, Selecciones de Teología Vol 10 (1971).

BIBLIA DE JERUSALÉN, Bilbao: Desclée de Brower, 1998.

BOURDIEU, Pierre; *La "juventud" no es más que una palabra*, en *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo, 1990.

BORRAGÁN, Vicente; *En los orígenes del cristianismo*, Madrid: San Pablo, 2003.

BRAMBILLA, Franco; *El crucificado resucitado*, Salamanca: Sígueme, 2003.

CASTELLS, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México: FCE, 2000.

CASTILLO, José María; *El seguimiento de Jesús*, Salamanca: Sígueme, 1986.

CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. *Documento Conclusivo del XIV Capítulo General de los Misioneros del Espíritu Santo*, México: La Cruz, 2004.

CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Proyecto de Pastoral Juvenil EFRAS*, Bogotá, 2012.

CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. *Documento IV Capítulo Provincial de los Misioneros del Espíritu Santo*, México: LA Cruz, 2010-2016.

CONGREGACIÓN MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Jóvenes Universitarios del CEFEJ*. Bogotá, Plataforma de los Misioneros del Espíritu Santo en Bogotá, 2014.

CONCILIO VATICANO II; *Constitución Pastoral GAUDIUM ET SPES*; En http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Consultada el 7 de septiembre de 2013.

CONCILIO VATICANO II. *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, LUMEN GENTIUM 12. En http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html. Consultada el 5 de mayo de 2014.

CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE. *Documento de Puebla*, Lima: Paulinas, 2005.

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento Conclusivo, APARECIDA, Bogotá: CELAM, 2007.

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS CLAR, *Escuchemos a Dios donde la vida clama*, horizonte inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe, Bogotá: PPC, 2013.

CHÁRRIEZ, Mayra; *Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa*, en revista Griot, vol.5, No1, diciembre 2012, 51; tomado de: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>.

CHORDI, Alvaro; *Volver a creer en los jóvenes. Explorando nuevos horizontes*, Vitoria-Gasteiz: Frontera, 2011.

DUCH, Lluís, *La crisis de la trasmisión de la fe*. Madrid: PPC, 2009.

FEUERBACH, Ludwig; *La esencia del cristianismo, crítica filosófica de la religión*, Buenos Aires: Claridad, 2006.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica *EVANGELII GAUDIUM*, Bogotá: San Pablo, 2014

GARRETÓN, Manuel A, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile, LOM, 2000.

GARRIDO, Javier; *Proceso humano y gracia de Dios*, Santander: Sal Terrae, 1996.

- GESCHÉ, Adolphe; *El sentido, Dios para pensar VII*, Salamanca: Sígueme, 2004.
- GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Península, 1995.
- HORST, Balz, GERHARD, Schneider; *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Vol.I, Salamanca: Sígueme, 2001.
- JIMÉNEZ, Antonio; *Increencia y jóvenes: datos y posibles raíces*, en *Misión Joven* 363, 2007, 7-8. <http://www.misionjoven.org/Default.asp?PROX=N>. Consultada el 4 de marzo de 2014.
- JUAN PABLO II; Encíclica *Veritatis Splendor*. En http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_sp.html. Consultada el viernes 2 de mayo de 2014.
- LARA, David, *Fides et praxis, una teología de la acción humana*, Theologica Xaveriana 169 (2010): 81-104.
- MARDONES, José M; *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, Madrid: PPC, 2005.
- MARGULIS, Mario; *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, D.C.: Siglo del hombre editores, Departamento de investigaciones Universidad Central, 1998.
- MORAL, José Luis; *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, Madrid: PPC Editorial, 2007.
- MORAL, José Luis; *Jóvenes, religión e Iglesia. Repensar la pastoral juvenil*, Madrid: Khaf, 2011.
- OLIVERA, Bernardo; *Un encuentro sellado por la pureza*, México: La Cruz, 2005.
- PABLO VI; Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 18; En http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html. Consultada el 4 de abril de 2014.
- PAGOLA, José Antonio; *Jesús, una aproximación histórica*, Madrid: PPC, 2007.
- PARRA, Alberto, *¿Qué es investigar en teología?*, en *Investigar en Teología*, 9-48, Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

PARRA, Alberto; *Textos, contextos y pretextos*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

PERESSON, Mario; *La Teología de la acción como ámbito o línea de investigación*, en *Investigar en Teología*, 59-73, Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

PÉREZ, José Luis, *Sendas de vida con los jóvenes*, Madrid: PPC, 2012.

RICOEUR, Paul; *Texto, testimonio y narración*, Chile: Andrés Bello, 1983, 61.

SABINO, Carlos; *El proceso de investigación*, Caracas: Panapo, 1992.

SANDOVAL, Mario; *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*, Santiago de Chile: UCSH, 2002.

SCHILLEBEECKX, Edward; *Jesús, la historia de un viviente*, Madrid: Cristiandad, 1981.

SEGUNDO, Juan Luis, *Revelación, fe, signos de los tiempos*, revista Pasos, No 56, noviembre-diciembre, Costa Rica: 1994, 6. En <http://www.kolping.org.mx/DoctosMats/RevelacionFeSignoTiempos.pdf>. Consultada el 28 de abril de 2014.

SOBRINO, Jon, *La fe en Jesucristo, ensayo sobre las víctimas*, Madrid: Trotta, 1999.

TORRES QUEIRUGA, Andrés; *Repensar la resurrección*, Madrid: Trotta, 2003.

TORRES, Juan, *El método de correlación en la teología práctica: fundamentos, objetivos, intereses y límites*, *Theologica Xaveriana* 171 (2011): 241-262.

TOURAINÉ, Alain; *¿Podremos vivir juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

ULRICH, Müller; *El origen de la fe en la resurrección de Jesús*, Navarra: Verbo Divino, 2003.

URIARTE, Luzio; *Jóvenes, religión y pastoral, mundos juveniles, transformaciones socio-culturales y referencias religiosas*, Madrid: PPC, 2011.

VELASCO, Juan Martín, *La trasmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander: Sal Terrae, 2002.

VILLA, Gil; *Juventud a la deriva*, Barcelona: Ariel, 2008.

WRIGHT, Nicolas Thomas; *La resurrección del Hijo de Dios, Navarra: Verbo Divino, 2008.*

INDICE

A MANERA DE INTRODUCCIÓN	8
1. JUSTIFICACIÓN.....	11
2. OBJETIVOS	17
2.1. Objetivo General.....	17
2.2. Objetivos específicos	18
3. MARCO TEÓRICO.....	18
3.1. Marco categorial	18
3.2. Marco referencial.....	22
4. MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN	29
CAPITULO I.....	34
ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL ACTUAL EN EL MARCO DE LA CONDICION DE JUVENTUD.....	34
1. LAS SOCIEDADES EN QUE VIVEN LOS JÓVENES.....	36
1.1. Cambio de modelo socio-cultural.....	40
1.1.1. <i>El modelo cultural identitario de las sociedades contemporáneas</i>	42
1.1.2. <i>El conflicto central en las sociedades actuales</i>	45
1.2. La construcción social de la condición de juventud	47
2. SER JOVEN HOY	52
2.1. Los jóvenes, los valores y las expectativas de cambio social.....	53
2.1.1. <i>La subjetivización como clave del cambio cultural</i>	56
2.2. Aproximación a la realidad creyente de un grupo de jóvenes universitarios	59
2.2.1. <i>Primacía de la experiencia</i>	63
2.2.2. <i>Religión y autorrealización</i>	67
2.3. Los jóvenes: una realidad que interpela a la teología	71
Capítulo II.....	76
EL ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA	76
1. ASPECTOS PREVIOS PARA LA COMPRESIÓN DE LA RESURRECCIÓN.....	78
1.1. En las raíces de la comprensión de la resurrección	80
1.2. Rasgos de la resurrección en algunos textos del Antiguo Testamento.....	83

2.	EL ANUNCIO DEL REINO Y LA CONFORMACIÓN DE LA COMUNIDAD	86
2.1.	El Reino de Dios como promesa cristiana.....	88
2.2.	El Reino: núcleo de sentido para la conformación de la comunidad cristiana.....	90
3.	LA FE PASCUAL; FUNDAMENTO PARA LA EXPERIENCIA DE COMUNIDAD	92
3.1.	La resurrección: experiencia de fe y continuidad histórica	94
3.2.	Un camino de recompreñión comunitaria.....	97
4.	LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: EXPERIENCIA COMUNITARIA DE HUMANIZACIÓN EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS.....	100
4.1.	El seguimiento de Jesús como personalización.....	102
4.2.	La personalización de la fe, condición para el seguimiento	106
4.3.	Lo comunitario como exigencia de la fe.....	110
1.	LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS COMO LUGAR TEOLÓGICO	117
1.1.	La ruptura en la trasmisión de la fe	118
1.2.	Crisis de la identidad ante Dios.....	122
1.3.	Dios, ¿garante de sentido?.....	126
1.4.	El protagonismo juvenil y la fe cristiana.....	129
2.	LÍNEAS TEOLÓGICAS PARA ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS EN EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE JESÚS	133
2.1.	Experiencias de solidaridad: reconfiguración de lo humano en los jóvenes.....	134
2.2.	El encuentro: liberar y transformar el corazón	139
2.3.	La experiencia comunitaria: pedagogía del seguimiento de Jesús.....	143
2.4.	El Reino de los cielos: construcción de sentido y compromiso social	148
2.5.	La esperanza: recuperar e interpretar la vida desde el amor de Dios	152
	CONCLUSIÓN	159
	BIBLIOGRAFÍA.....	166
	ANEXOS.....	173

ANEXOS

Guía para recoger la experiencia de jóvenes universitarios que quieren seguir a Jesús en comunidad.

Narrar, a manera de testimonio, ¿cómo ha sido tu experiencia de seguimiento de Jesús en comunidad?

- ¿Qué imagen tenías de Dios antes de pertenecer a la comunidad y cuál imagen ha ido ganando en tu corazón?
- ¿Cómo o qué detonó que ésta fuera cambiando?
- ¿Cuál crees tú que es el papel de Jesús resucitado en la comunidad?
- ¿Cómo entiendes tú el seguimiento de Jesús?
- ¿Qué cambios han operado en ti el encuentro con Jesús y la experiencia comunitaria? Es decir, ¿cómo piensas que ha sido tu proceso de conversión a partir de la fe en Jesús y la vida comunitaria?
- Si te preguntara por el "sentido de tu vida", con mucha honestidad podrías decir dónde has colocado tu sentido de vida en este momento y si éste tiene que ver con la experiencia de Jesús en comunidad.
- ¿Qué compromisos sociales ha impulsado en ti la experiencia de seguir a Jesús en comunidad? ¿Qué relación puede tener con tu experiencia como universitario? ¿Desde qué claves personales lo has asumido? (claves como solidaridad, justicia, equidad, igualdad, libertad... etc., u otras que tu consideres).

La recomendación es que no contestes pregunta por pregunta, sino que puedas escribir tu testimonio con mucha libertad, desde lo que comprendas y con el corazón. Las preguntas son simplemente una guía. Verás que algunas palabras están resaltadas, éstas son las pistas de lo que se quiere recoger de tu escrito.

*Si por diversas circunstancias se te dificulta la elaboración del escrito, comunícate conmigo y lo podemos realizar a manera de una amena charla.

Mil gracias por tu colaboración....

Testimonio #1

Fecha: 14 de febrero de 2014

Luisa Fernanda Oviedo

Edad: 22 años

Estudiante de Licenciatura en Artes visuales

Universidad Pedagógica de Colombia

Al pensar en el proceso que he ido llevando en comunidad, podría hablar de un antes y un después, de un proceso que ha ido cambiando mi vida. Un cambio que no es mágico o que sucede de un momento a otro pero que si se va notando en diferentes aspectos.

Al aceptar llevar una experiencia de comunidad, solo imaginaba estar en un grupo que permitía un tipo de encuentro y de conocimiento, Como un grupo más. Pero a medida que esta experiencia avanzo me di cuenta que va más allá que se trata de conocerte y conocer al otro. Empezó en mí una serie de enfrentamientos que me permitían ver como realmente era, no con la idea de culparme sino de qué forma eso se podía cambiar a medida que me relaciona con otros. De este modo, fui tomando conciencia del valor que tiene la familia para mí, lo mismo que las relaciones.

Anterior a aceptar este tipo de experiencia estaban mis experiencias de servicio que me permitían encontrarme con otra imagen de Dios. No se trataba en este caso de un Dios que estaba en el cielo, que era lejano y que simplemente de alguna forma mágica me protegía y acompañaba durante mi vida, ahora el Dios de mi experiencia es cercano, es compañero, es amigo.

En esas experiencias apareció un Dios desde la mirada a Jesús, esa idea de Dios ya era algo más cercano, que podía encontrarme en mí día a día y que se presentaba frente a mí por medio de diferentes situaciones y distintos rostros.

Ya con esto sabía que enriquecía mucho compartir la vida con más personas que se interesaban por lo mismo y que también habían visto en este tipo de experiencias algo que realmente valía la pena.

Al conformar la comunidad a la que nombramos POREIA que significa camino en griego. Iniciamos 5 personas, tiempo después se integraron dos. No entendía muy bien esto del seguimiento de Jesús en la comunidad. Pero realmente en eso se ha convertido este proceso.

He experimentado como el espacio de la comunidad me ha ido haciendo libre, y me ha fortalecido de una manera diferente. El compartir la vida con los demás hace que, de alguna forma, aparezcan espejos y compañías que ayudan a ir observando la vida. Encontré muchas de mis actitudes que en mi concepto no me hacían daño, pero si de alguna manera me bloqueaban y determinaban mi comportamiento frente a diferentes situaciones.

El encuentro con cada uno de los integrantes de mi comunidad ha sido y sigue siendo algo muy valioso para mi vida en general. Me encontré con otro tipo de relaciones que traspasan la amistad. Las relaciones que se han generado con ellos me han permitido crecer como persona en la fe, ha sido un proceso de acompañar, escuchar, dialogar, y sobre todo desde mi experiencia de confiar.

Desde mis compañeros de comunidad siento que Dios me ha acompañado; es ahí en ese espacio donde Él realmente aparece, cuando las relaciones superficiales quedan atrás y se hace lo posible por construir un espacio como los que ya en ningún lugar se encuentran.

Por eso como anteriormente lo mencione, para mí la comunidad ha sido un espacio donde he tenido la oportunidad de ganar libertad. De no mentirme sobre actitudes que tenía, de poder poner en juego mi opinión y mis pensamientos sin ser juzgada, más bien acompañada.

También ha sido valioso al poder tener un espacio de comunicar lo que va pasando en lo cotidiano de la vida, situaciones a las que nos enfrentamos y como unos a otros nos acompañamos desde lo que hacemos y desde lo que hemos vivido.

Es en este espacio, y por todas estas cosas que ha aportado a mi vida; que veo el proceso de conversión como la oportunidad que Dios me ha dado de fortalecer mi fe en momentos concretos. Momentos y rostros donde la fraternidad, la gratitud, la compañía, la misericordia y muchas otras actitudes que se reflejan en la vida de Jesús, no se quedan en la biblia sino que se viven.

Pero esta experiencia no se queda ahí, no valdría la pena si esto realmente no me llenara de esperanza. El vivirme desde otras lógicas, me ha permitido que estas, lleguen a otros ámbitos de mi vida. Soy licenciada en artes visuales y creo que esta es una de mis mayores herramientas cuando de compartir se trata, quiero que desde lo que hago se construyan otro tipo de relaciones. Donde no solo se busque la competencia, la individualidad... sino que se planteen otras dinámicas donde aparezca el pensar en el otro, la colectividad y la fraternidad.

Definitivamente mi experiencia me confirma que estas cosas son posibles; gracias a mi comunidad y a muchas personas de la vereda que me han acompañado, y he acompañado por este camino, me doy cuenta que somos varios a los que nos interesa y queremos continuar “construyendo el reino”.

Testimonio #2

Fecha: 22 de febrero de 2014

Kely Alejandra Roa Plaza

Edad: 20 años

Estudiante de Licenciatura en Lenguas Modernas

Universidad de la Salle

Una vez que quise mostrar a otros quién es Dios para mí, lo hice dibujando un hombre y unas huellas. Ese hombre es Jesús que ha dejado huellas en mi vida. Por medio de mi familia me he acercado a Jesús, especialmente con mi mamá que siempre me ha hablado de su experiencia con él.

La imagen de Jesús ha venido cambiando desde que ingresé a la comunidad. En la formación me voy dando cuenta que las acciones tienen que verse reflejadas afuera. El servicio que nos invita a vivir la comunidad tiene que verse en la sociedad; Jesús vino a servir y no a ser servido. Y esta experiencia se tiene que ver reflejado cuando cada uno de nosotros después salga a enfrentar el mundo laboral, una vez terminados los estudios. La concepción que tenemos de Dios va cambiando en la medida que tenemos diferentes experiencias. Jesús deja de ser palabra para convertirse en parte de mi vida. Esto no es fácil pues somos jóvenes, estamos inmersos en la sociedad del consumismo, de la imagen, de múltiples ofertas. Es complicado que estando en medio de los compañeros, de los amigos, de la familia nosotros mencionemos nuestra experiencia de fe, de servicio y de comunidad, porque es muy diferentes el lenguaje que se utiliza en la comunidad que en estos espacios.

Ha sido el recuperar las experiencias lo que me ha dado certeza de que Jesús camina conmigo. Veo reflejado el rostro de Dios con las personas que estoy, con las que comparto. La primera experiencia que recuerdo de una persona que me ha reflejado el rostro de Jesús fue con un niño de una de las veredas en misiones, porque logré conocer su situación familiar de pobreza extrema, de una situación muy precaria, y sin embargo, me recibieron con tanto cariño y amor sin importarles su pobreza, su precariedad, y abren las puertas de su humilde hogar.

Por medio de este niño pude conocer una realidad de la cual no tenía conciencia. De ahí son muchos momentos que podría compartir que han sido marcantes en mi vida. Siempre saco algo de provecho de esos momentos y desde ahí voy alimentando mi fe.

Cuando fui descubriendo la figura de Jesús yo quedé impactada y enamorada. Dije: “ese hombre es el que necesitamos en la sociedad de hoy”. Para que Jesús esté resucitado en la comunidad uno tiene que sentirse enamorada de él. Son sus acciones las que impactan, las que marcan, son las que nos hacen entender que su vida fue dada por amor y que sigue vivo. Jesús me invita a que reconozca que no soy capaz de cambiar la realidad por mí misma, sino que es aportando desde lo pequeño y junto con otros que se puede hacer el cambio.

No es fácil responder en concreto el papel de Jesús resucitado en la comunidad. Sabemos que la experiencia con Jesús no es la misma para todos, pero sí es cierto que hay elementos que nos une, que nos identifica como seguidores de Jesús. Así como en las referencias bíblicas que nos dice que Jesús después de morir se presentó a sus discípulos y no lo reconocieron, esa puede ser la experiencia de nosotros los jóvenes, no tenemos la claridad de manifestar que sí, que Jesús está ahí resucitado. Lo que puedo decir es que lo comprendemos desde nuestras acciones que son las mismas que él hizo, al igual que sus enseñanzas. Pero realmente no tenemos mucha claridad del papel de la comunidad teniendo a Jesús resucitado. De alguna manera el servicio que prestamos los jóvenes, la entrega que realizamos, lo hacemos inconscientemente de que esas sean experiencias que impulsa un Jesús resucitado. Y eso es porque hablar concretamente de Dios, de Jesús, de la propuesta de la Iglesia, no forma parte de nuestro lenguaje cotidiano. Pero sabemos que en la comunidad se experimenta.

Seguir a Jesús es igualar, de alguna manera, lo que hizo Jesús en su comunidad con sus discípulos. Si yo digo que sigo a Jesús en comunidad creo que

es hacer lo mismo que él hizo, sus enseñanzas. Comparto mi vida con los demás miembros de la comunidad, creo que de eso se trata, compartir la vida en comunidad. Pienso que el eje principal del seguimiento de Jesús en comunidad, es el servicio. Uno como joven no se pregunta eso, simplemente comparte la vida con otras personas y lo que cruza este compartir es el servicio. Es la significatividad de la vida de mis compañeros de comunidad lo que me trastoca la vida. Además, si mi referente es Jesús yo debo ser referente para los demás, saber acompañar a los demás compañeros. Esto lo hacemos pero no lo reflexionamos en nuestra vida cotidiana, porque la experiencia es la que da explicación a las preguntas sobre el seguimiento de Jesús.

El encuentro con Jesús en comunidad me ha cambiado bastante. Me he vuelto una persona más crítica de nuestra vida en comunidad. Cuando solo estamos haciendo un servicio y nos quedamos dejando de lado otras mediaciones que nos permita conocernos más, compartir más la vida, saber qué pasa en nuestra cotidianidad. Todo esto me inquieta pero al mismo tiempo me quedo con mucha pasividad. Todo este cambio afecta también mi vida fuera de la comunidad, con mi familia, en mi carrera universitaria. El seguimiento de Jesús, desde mi experiencia, es también ir aprendiendo a caminar como comunidad y como personas; descubrimos cosas nuevas de cada uno de nosotros y realmente es ir aprendiendo de ello. Este proceso no es para nada fácil porque uno se da cuenta de que no todos somos iguales, que pensamos distinto, pero que eso distinto es también lo que nos enriquece.

Uno siempre está en búsqueda de algo, algo que le dé sentido a uno. Y la vida en comunidad y el servicio creemos que es lo que nos da sentido y lo sentimos vinculado a nuestras carreras. La comunidad nos ayuda a darnos cuenta de nuestras capacidades y liderazgos.

Pienso que el sentido de mi vida está en dar a los otros algo de mí. Yo lo asocio a mi carrera y considero que allí será el espacio para potenciar mi

capacidad de darme a los demás. Uno se siente a veces perdido por tantas ofertas que hay en la sociedad y las exigencias que estas demandan. Uno no se toma el tiempo para preguntarse qué es lo que realmente quiere para su vida. Dentro de toda esta exigencia yo sí me pregunto cuál es el sentido que le estoy dando a mi vida y le pido mucho a Dios qué es lo que quiere de mí. El servicio es para mí algo que no solamente se queda en esta etapa de mi vida sino que yo pienso que esto siga dinamizando mi vida en el futuro; no me pienso sin servir.

A partir de lo que he vivido en comunidad uno está más despierto frente a lo que pasa alrededor. Me empiezo a dar cuenta de que hay una realidad alrededor mío. Me gusta estar pendiente de lo que pasa en la realidad social del país. Porque el peligro es quedarse encerrada en una burbuja y desconocer lo que pasa alrededor. La experiencia de encuentro con Jesús en comunidad, necesariamente te lleva a un compromiso por una sociedad nueva. El trabajo que hacemos con los niños en el barrio Bosque Calderón compagina con mi carrera, con la comunidad, con el seguimiento de Jesús y con lo que anhelo en mi corazón. El sueño es ver reflejado lo que hacemos en la comunidad a niveles más sociales. Es necesario entrar en vínculo con nuestra sociedad, para aportar desde lo que hacemos, desde lo que estudiamos. Nuestras carreras, nuestros estudios deben estar vinculados a transformar la sociedad actual; ese es el reto que tenemos como docentes. El seguimiento de Jesús tiene que llevarnos, necesariamente a vivirnos comprometidos con la transformación de la realidad.